

José Hernández

MARTÍN FIERRO

EL GAUCHO
MARTÍN FIERRO

I

1 Aquí me pongo á cantar
al compás de la vigüela¹,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
5 como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento,
les pido en este momento
10 que voy á cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
15 que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido á mi Dios que me asista
en una ocasion tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
20 con famas bien otenidas,
y que despues de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

1. Guitarra.

25 Mas ande¹ otro criollo pasa
Martin Fierro ha de pasar;
nada la hace recular
ni las fantasmas lo espantan,
y dende² que todos cantan
30 yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pié del Eterno Padre:
35 dende el vientre de mi madre
vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra;
el cantar mi gloria labra
y poniéndome á cantar,
40 cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo³
a cantar un argumento;
45 como si soplara el viento
hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega alli mi pensamiento.

1. Donde.
2. Desde.
3. Terreno bajo
y llano.

50 Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo á cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

55 Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naides me pone el pié encima,
y cuando el pecho se entona,
hago gemir á la prima
60 y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno
y si me quieren probar
65 salgan otros á cantar
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando;
con los blandos yo soy blando
70 y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiando¹.

En el peligro ¡Qué Cristos!
el corazon se me enancha,
75 pues toda la tierra es cancha,
y de eso naides se asombre:
el que se tiene por hombre
ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendanló
como mi lengua lo esplica:
80 para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el Sol.

1. Titubeando.

85 Nací como nace el peje¹
 en el fondo de la mar;
 naides me puede quitar
 aquello que Dios me dió:
90 lo que al mundo truje² yo
 del mundo ló he de llevar.

 Mi gloria es vivir tan libre
 como el pájaro del Cielo;
 no hago nido en este suelo
 ande hay tanto que sufrir,
95 y naides me ha de seguir
 cuando yo remonto el vuelo.

 Yo no tengo en el amor
 quien me venga con querellas;
 como esas aves tan bellas
100 que saltan de rama en rama;
 yo hago en el trébol mi cama
 y me cubren las estrellas.

 Y sepan cuantos escuchan
 de mis penas el relato
105 que nunca peleó ni mato
 sino por necesidá,
 y que á tanta alversidá
 solo me arrojó el mal trato.

 Y atiendan la relacion
110 que hace un gaucho perseguido
 que padre y marido ha sido
 empeñoso y diligente,
 y sin embargo la gente
 lo tiene por un bandido.

1. Pez.
2. Traje.

II

115 Ninguno me hable de penas,
porque yo penado vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté:
que suele quedarse á pié
120 el gaucho mas alvertido.

Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto;
125 porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándolo¹ la esperanza,
y á poco andar ya lo alcanzan
130 las desgracias á empujones.
Jué pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivia
135 y su ranchito tenia
y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
cómo pasaba sus dias.

1. Dar ayuda.

140 Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decian que el dia llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que era un encanto.

145 Y sentao junto al jogon
a esperar que venga el dia,
al cimarrón le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
150 tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada
empezaba á coloriar,
los pájaros á cantar,
y las gallinas á apiarse¹,
155 era cosa de largarse
cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
se sale el otro cantando,
uno busca un pellon² blando,
160 este un lazo, otro un rebenque,
y los pingos relinchando
los llaman dende el palenque.

1. Apearse,
descender.
2. Cojinillo,
pieza del apero.
3. Resoplidos.

165 El que era pion domador
enderezaba al corral,
ande estaba el animal
-bufidos que se las pela...³-
y, mas malo que su agüela,
se hacia astillas el bagual.

170 Y allí el gaucho inteligente,
en cuanto el potro enriendó,
los cueros le acomodó
y se le sentó en seguida,
que el hombre muestra en la vida
la astucia que Dios le dió.

175 Y en las playas corcobiando
pedazos se hacia el sotreta¹
mientras él por las paletas
le jugaba las lloronas²
y al ruido de las caronas³
180 salia haciéndose gambetas.

¡Ah, tiempos!... si era un orgullo
ver ginetear un paisano
Cuando era gaucho vaquiano⁴,
aunque el potro se boliase,
185 no habia uno que no parase
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
otros al campo salian,
y la hacienda recogian,
190 las manadas repuntaban,
y ansi sin sentir pasaban
entretenidos el dia.

Y verlos al cair la noche
en la cocina riunidos,
195 con el juego bien prendido
y mil cosas que contar,
platicar muy divertidos
hasta despues de cenar.

1. Caballo de malas condiciones.
2. Espuelas.
3. Prendas de cuero.
4. Experto.

200 Y con el buche bien lleno
era cosa superior
irse en brazos del amor
a dormir como la gente,
pa empezar el dia siguiente
las fainas¹ del dia anterior.

205 Ricuerdo... ¡qué maravilla!
como andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo;
pero hoy en dia... barajo!
210 no se la vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz
tenia tropilla de un pelo²;
no le faltaba un consuelo
y andaba la gente lista...
215 Tendiendo al campo la vista,
Solo vía sino hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras³,
¡cosa que daba calor!
tanto gaucho pialador⁴
220 y tironiador sin yel⁵
¡Ah, tiempos... pero si en él
se ha visto tanto primor

Aquello no era trabajo,
mas bien era una junción,
225 y despues de un güen tiron
en que uno se daba maña,
pa darle un trago de caña
solia llamarlo el patron.

1. Faenas.
2. Conjunto de caballos de un mismo color.
3. Fiestas gauchas donde se marcaba el ganado y otras tareas.
4. Experto con el lazo.
5. Corajudo.

- 230 Pues siempre la mamajuana
vivía bajo la carreta;
y aquel que no era chancleta,
en cuanto el goyete¹ via,
sin miedo se le prendía
como guérfano á la teta.
- 235 ¡Y qué jugadas se armaban
cuando estábamos riunidos!
Siempre íbamos prevenidos,
pues en tales ocasiones
a ayudarles á los piones
240 caiban muchos comedidos.
- Eran los dias del apuro
y alboroto pa el hembraje²,
pa preparar los potajes
y osequiar bien á la gente,
245 y ansi, pues, muy grandemente
pasaba siempre el gauchaje.
- Venia la carne con cuero,
la sabrosa carbonada,
mazamorra bien pisada,
250 los pasteles y el güen vino...
pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.
- Estaba el gaucho en su pago
con toda siguridad,
255 pero aura... barbaridá!
la cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

1. Cuello de los recipientes de vidrio.
2. Conjunto de hembras.

260 Pues si uste pisa en su rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo mesmo que ave
aunque su mujer aborte...
No hay tiempo que no se acabe
ni tiento¹ que no se corte.

265 Y al punto dése por muerto
si el alcalde lo bolea,
pues ay no mas se le apea
con una felpa de palos.
Y despues dicen que es malo
270 el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan á golpes,
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansi lastimao y todo,
275 lo amarran codo con codo
y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,
ay principia el pericon²;
por que ya no hay salvacion,
280 y que uste quiera ó no quiera,
lo mandan á la frontera
o lo echan á un batallon.

1. Filamentos
de cuero para
costuras del
apero.
2. Baile, fiesta.

285 Ansi empezaron mis males
lo mesmo que los de tantos.
Si gustan... en otros cantos
les diré lo que he sufrido.
Despues que uno está perdido
no lo salvan ni los santos.

III

290 Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer;
pero empecé á padecer,
me echaron á la frontera.
¡Y qué iba á hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera.

295 Sosegao vivia en mi rancho
como el pájaro en su nido;
allí mis hijos queridos
iban creciendo á mi lao...
Solo queda al desgraciao
300 lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperias era,
cuando habia mas gente,
ponerme medio caliente,
pues cuando puntiao me encuentro,
305 me salen coplas de adentro
como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
en una gran diversion;
y aprovechó la ocasion
310 como quiso el Juez de Paz...
se presentó, y ay no mas
hizo una arriada en montón.

- Juyeron los mas matreros
y lograron escapar.
315 Yo no quise disparar;
soy manso, y no habia porqué.
Muy tranquilo me quedé
y ansi me dejé agarrar.
- Allí un gringo con un órgano
320 y una mona que bailaba
haciéndonos rair estaba
cuanto le tocó el arreo.
¡Tan grande el gringo y tan feo!,
lo viera cómo lloraba
- 325 Hasta un Inglés sangiador
que decia en la última guerra
que él era de Inca-la-perra¹
y que no queria servir,
tuvo tambien que juir
330 a guarecerse en la Sierra.
- Ni los mirones salvaron
de esa arriada de mi flor;
fué acoyarao² el cantor
con el gringo de la mona;
335 a uno solo, por favor,
logró salvar la patrona.
- Formaron un contingente
con los que en el baile arriaron;
con otros nos mesturaron³
340 que habian agarrao tambien:
las cosas que aquí se vén
ni los diablos las pensaron.

1. Inglaterra,
equivocación
intencional y
picarezca.
2. Acollanado,
atado.
3. Mezclaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos
en la última votacion:
345 me le habia hecho el remolon
y no me arrimé ese dia,
y él dijo que yo servia
a los de la esposicion.

Y ansi sufrí ese castigo
350 tal vez por culpas ajenas;
que sean malas ó sean güenas
las listas, siempre me escondo:
yo soy un gaucho redondo
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
mas promesas que á un altar.
El Juez nos jué á ploclear
y nos dijo muchas veces:
“Muchachos, á los seis meses
360 los van á ir á revelar¹.”

Yo llevé un moro² de número
¡Sobresaliente el matucho³!
Con él gané en Ayacucho
mas plata que agua bendita:
365 siempre el gaucho necesita
un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar mas güeltas
con las prendas que tenía:
gergas, poncho, cuanto habia
370 en casa, tuito lo alcé:
a mi china la dejé
medio desnuda ese dia.

1. Relevar.
2. Caballo negro con algunas manchas blancas en la frente y en la parte inferior de las extremidades.
3. Caballo viejo, matungo.

No me falta una guasca¹;
esa ocasion eché el resto:
375 bozal, maniador, cabresto,
lazo, bolas y manea...
¡El que hoy tan pobre me vea
tal vez no creerá todo esto!

Ansi en mi moro, escarciando²,
380 enderesé á la frontera.
Aparcero³, si usted viera
lo que se llama cantón...
Ni envidia tengo al raton
en aquella ratonera.

385 De los pobres que alli habia
a ninguno lo largaron;
los mas viejos resongaron,
pero á uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron
390 y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
el Gefe nos cantó el punto,
diciendo: “quinientos juntos”
llevará el que se resierte⁴;
395 lo haremos pitar del juerte,
mas bien dese por dijunto.

1. Tira de cuero
(cuerda o sogá),
que se usa de
cuerda o látigo.
2. Escanceando,
movimiento de
cabeza y cuello
del caballo.
3. Compañero.
4. Deserte.

A naides le dieron armas,
pues toditas las que habia
el Coronel las tenia,
400 sigun dijo esa ocasion,
pa repartirlas el dia
en que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron
de haraganes criando sebo,
405 pero despues... no me atrevo
a decir lo que pasaba.
Barajo... si nos trataban
como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle
410 por los lomos con la espada,
y aunque ustedé no hiciera nada,
lo mesmito que en Palermo
le daban cada cepiada¹
que lo dejaban enfermo.

415 Y que Indios, ni que servicio,
si alli no habia ni cuartel!
Nos mandaba el Coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
420 que las llevára el infiel.

Yo primero sembré trigo
y despues hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
425 ¡La pucha que se trabaja
sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el lomo
ya se le apean como un plomo...
430 ¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al Gobierno,
a mí no me gusta el cómo.

1. Cepeada,
tormento de
cepo.

Mas de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros,
435 y los indios, le asiguro,
dentran cuando querian:
como no los perseguian,
siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
440 del campo la descubierta
que estuviéramos alerta,
que andaba adentro la indiada;
porque habia una rastrillada¹
o estaba una yegua muerta².

Recien entónces salia
445 la órden de hacer la riunión,
y cáibamos al canton
en pelo y hasta enancaos³,
sin armas, cuatro pelaos
450 que íbamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan
se entiende, de puro vicio,
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
455 con un estrutor... que... bruta!
que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas
pa defender los cantones,
que eran lansas y latones⁴
460 con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento
porque no habia municiones.

1. Rastros en el suelo dejados por los indios.

2. Se refiere a la yegua faenada ya que ésta era un manjar para los indios.

3. Dos personas en el mismo caballo.

4. Sables.

Y chamuscao un sargento
me contó que las tenían,
465 pero que ellos las vendían
para cazar avestruces;
y así andaban noche y día
dándole bala a los ñanduces.

Y cuando se iban los Indios
470 con lo que habían manotado,
salíamos muy apurados
a perseguirlos de atrás;
si no se llevaban más
es porque no habían hallado.

Allí si se ven desgracias
y lágrimas y aflicciones,
nadales le pida perdones
al Indio, pues donde dentro
roba y mata cuanto encuentra
480 y quema las poblaciones¹.

No salvan de su juror²
ni los pobres angelitos:
viejos, mozos y chiquitos
los mata del mismo modo;
485 que el Indio lo arregla todo
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
volando al viento la cerda³,
la rienda en la mano izquierda
490 y la lanza en la derecha;
ande enderiosa abre brecha
pues no hay lanzaso que pierda.

1. Edificaciones.
2. Furor.
3. Cabello largo
y grueso del
indio.

495 Hace trotiadas tremendas
dende el fondo del desierto;
ansi llega medio muerto
de hambre, de sé y de fatiga;
pero el Indio es una hormiga
que dia y noche está dispierto.

500 Sabe manejar las bolas
como naides las maneja;
cuanto el contrario se aleja,
manda una bola perdida¹,
y si lo alcanza, sin vida
es siguro que lo deja.

505 Y el Indio es como tortuga
de duro para espichar;
si lo llega á destripar
ni siquiera se le encoge:
luego sus tripas recoge
510 y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto
y despues se iban de arriba,
se llevaban las cautivas
y nos contaban que á veces
515 les descarnaban los pieses
a las pobrecitas, vivas.

1. Arma
aborigen,
piedra dentro
de un tiento y
cuerda larga.
2. Caramba.
3. Caballos
inservibles.

Ah! si partia el corazon
ver tantos males, canejo²!
Los perseguiamos de lejos
sin poder ni galopiar.
Y qué habiamos de alcanzar
en unos bichocos³ viejos!

Nos volviamos al canton
a las dos ó tres jornadas
525 sembrando las caballadas;
y pa que alguno la venda,
rejuntabamos la hacienda
que habian dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,
530 tanto salir al boton¹,
nos pegaron un malon²
los indios y una lanciada,
que la gente acobardada
quedó dende esa ocasion.

535 Habian estao escondidos
aguaitando atrás de un cerro,
¡Lo viera á su amigo Fierro
aflojar como un blandito!
Salieron como maiz frito
540 en cuanto sonó un cencerro³.

Al punto nos dispusimos
aunque ellos eran bastantes;
la formamos al istante
nuestra gente, que era poca;
545 y golpiandose en la boca
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
haciendo temblar la tierra.
No soy manco pa la guerra
550 pero tuve mi jabon,
pues iba en un redomon⁴
que habia boliao en la Sierra.

1. Inútilmente.
2. Ataque indio.
3. Campana de la yegua madrina.
4. Caballo en periodo de doma.

- Que vocerio, que barullo!
 que apurar esa carrera!
 555 La Indiada todita entera
 dando alaridos cargó.
 Jue pucha... y ya nos sacó
 como yeguada matrera¹.
- Qué fletes traiban los bárbaros,
 560 como una luz de lijeros
 Hicieron el entrevero
 y en aquella mescolanza,
 este quiero, este no quiero,
 nos escojian con la lanza.
- 565 Al que le dan un chuzaso
 dificultoso es que sane:
 en fin, para no echar panes²,
 salimos por esas lomas
 lo mesmo que las palomas
 570 al juir de los gavilanes.
- Es de admirar la destreza
 Con que la lanza manejan.
 De perseguir nunca dejan
 y nos traiban apretaos.
 575 ¡Si queríamos, de apuraos,
 salirnos por las orejas
- Y pa mejor de la fiesta
 en esa aflicion tan suma,
 vino un Indio echando espuma
 580 y con la lanza en la mano
 gritando: “Acabau cristiano,
 metau el lanza hasta el pluma.”

1. Estampida de
 yeguas.
 2. Agrandarse.

Tendido en el costillar¹,
cimbrando por sobre el brazo
585 una lanza como un lazo,
me atropello dando gritos:
si me descuido... el maldito
me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo ó me encojo,
590 siguro que no me escapo;
siempre he sido medio guapo
pero en aquella ocasion
me hacia buya el corazon
como la garganta al sapo.

595 Dios le perdone al salvaje
las ganas que me tenia...
Desaté las tres marias²
y lo engatusé á cabriolas³.
¡Pucha!... Si no traigo bolas
600 me achura el Indio ese dia.

Era el hijo de un casique,
sigun yo lo averigüé;
la verdá del caso jué
que me tuvo apuradazo,
605 hasta que al fin de un bolazo
del caballo lo bajé.

Ay no mas me tiré al suelo
y lo pisé en las paletas;
empezó á hacer morisquetas
610 y á mesquinar la garganta...
pero yo hice la obra santa
de hacerlo estirar la geta.

1. El indio ocultaba su cuerpo en el lateral del caballo, sostenido por el pie izquierdo.
2. Boleadoras.
3. Saltos de caballo.

Alli quedó de mojon
y en su caballo salté;
615 de la indiada disparé,
pues si me alcanza me mata,
y, al fin, me les escapé,
con el hilo de una pata.

IV

Seguiré esta relacion,
620 aunque pa chorizo es largo
el que pueda hágase cargo
como andaria de matrero,
despues de salvar el cuero
de aquel trance tan amargo.

625 Del sueldo nada les cuento,
porque andaba disparando;
nosotros, de cuando en cuando,
soliamos ladrar de pobres:
nunca llegaban los cobres
630 que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
que el mirarnos daba horror;
les juro que era un dolor
ver esos hombres, ¡por Cristo!
635 En mi perra vida he visto
una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
ni cosa que se parezca;
mis trapos solo pa yesca¹
640 me podian servir al fin...
No hay plaga como un fortin
para que el hombre padezca.

Poncho, jergas², el apero,
las prenditas, los botones,
645 todo, amigo, en los cantones
jué quedando poco á poco;
ya me tenian medio loco
la pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
650 era cuanto me quedaba;
la habia agenciao á la taba
y ella me tapaba el bulto;
yaguané³ que allí ganaba
no salia... ni con indulto.

655 Y pa mejor hasta el moro
se me jué de entre las manos;
no soy lerdo... pero, hermano,
vino el Comendante un dia
diciendo que lo queria
660 “pa enseñarle á comer grano.”⁴

Afigúrese cualquiera
la suerte de este su amigo,
a pié y mostrando el umbligo,
estropiao, pobre y desnudo.
665 Ni por castigo se pudo
hacerse mas mal conmigo.

1. Material inflamable.
2. Paños para secar.
3. Piojo.
4. Entrenarlo para carrera cuatrera.

Ansi pasaron los meses,
y vino el año siguiente,
y las cosas igualmente
670 siguieron del mismo modo:
adrede parece todo
pa atormentar á la gente.

No teníamos mas permiso,
ni otro alivio la gauchada,
675 que salir de madrugada,
cuando no habia Indio ninguno,
campo ajuera, á hacer boliadas,
desocando¹ los reyunos².

Y cáibamos al canton
680 con los fletes³ aplastaos,
pero á veces medio aviaos
con pluma y algunos cueros
que ay no mas con el pulpero
los teníamos negociaos.

685 Era un amigo del Gefe
que con un boliche estaba;
yerba y tabaco nos daba
por la pluma de avestruz,
y basta le hacia ver la luz
690 al que un cuero le llevaba.

1. Dezocar:
luxar las
articulaciones.
2. Tipo de
caballo.
3. Caballos.

Solo tenia cuatro frascos
y unas barricas vacías,
y á la gente le vendia
todo cuanto precisaba:
695 a veces creiban que estaba
allí la proveduria.

¡Ah, pulpero habilidoso!
Nada le solia faltar
Ay juna¹ y para tragar
700 tenia un buche de ñandú,
La gente le dió en llamar
"El boliche de virtú."

Aunque es justo que quien vende
algun poquito muerda,
705 tiraba tanto la cuerda
que con sus cuatro limetas²
él cargaba las carretas
de plumas, cueros y cerda.

Nos tenia apuntaos á todos
710 con mas cuentas que un rosario,
quando se anuncie un salario
que iban á dar, ó un socorro;
pero sabe Dios que zorro
se lo comió al Comisario.

715 Pues nunca lo ví llegar,
y, al cabo de muchos dias,
en la mesma pulperia
dieron una buena cuenta³,
que la gente muy contenta
720 de tan pobre recibia.

Sacaron unos sus prendas,
que las tenian empeñadas,
por sus diudas atrasadas
dieron otros el dinero;
725 al fin de fiesta el pulpero
se quedó con la mascada.

1. Ah hijo de una... (ofensa a la madre).
2. Botellas de bebidas.
3. Mal acuerdo / mal arreglo.

Yo me arrescosté á un horcon¹
dando tiempo á que pagaran,
y poniendo güena cara
730 estuve haciéndome el poyo¹,
a esperar que me llamáran
para recibir mi boyo.

Pero ay me pude quedar
pegao pa siempre al horcon;
735 ya era casi la oracion
y ninguno me llamaba;
la cosa se me ñublaba
y me dentró comezon.

Pa sacarme el entripao
740 ví al Mayor, y lo fi á hablar.
Yo me lo empezé á atracar,
y, como con poca gana,
le dije: “Tal vez mañana
acabarán de pagar.”

745 “-Qué mañana ni otro dia”,
al punto me contestó,
“la paga ya se acabó,
siempre has de ser animal”.
Me rai y le dije: “Yo...
750 no he recibido ni un rial³”.

1. Columna
en forma de
horquilla que
sostiene el
techo del
rancho.

2. Indiferente.

3. Real, moneda
de plata.

Se le pusieron los ojos
que se le querian salir,
y ay no mas volvió á decir
comiéndome con la vista:
755 “-¿Y qué querés recibir
si no has dentrao en la lista?”.

“-Este sí que es amolar”,
dije yo pa mis adentros,
“ván dos años que me encuentro
760 y hasta aura he visto ni un grullo;
dentro en todos los barullos
pero en las listas no dentro”.

Vide¹ el plaito² mal parao
y no quise aguardar mas...
765 Es güeno vivir en paz
con quien nos ha de mandar,
y, reculando pa trás,
me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante
770 y me llamó al otro dia,
diciéndome que queria
aviriguar bien las cosas...
que no era el tiempo de Rosas,
que aura á naides se debia.

Llamó al cabo y al sargento
775 y empezó la indagacion:
si habia venido al canton
en tal tiempo ó en tal otro...
y si habia venido en potro,
780 en reyuno³ ó redomon⁴.

Y todo era alborotar
al ñudo⁵, y hacer papel⁶:
conocí que era pastel⁷
pa engordar con mi guayaca⁸;
785 mas si voy al Coronel
me hacen bramar en la estaca.

1. Ví.
2. Pleito.
- 3 y 4. Tipo de caballo.
5. Inútilmente.
6. Fragar expedientes.
7. Que estaba arreglado.
8. Bolsa para guardar dinero.

¡Ah hijos de una!... ¡La codicia
ojala les ruempa el saco!
Ni un pedazo de tabaco
790 le dán al pobre soldao,
y lo tienen, de delgao,
mas lijero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerles yo,
Charavón¹ en el desierto;
795 mas bien me daba por muerto
pa no verme mas fundido
y me les hacia el dormido
aunque soy medio dispierto.

V

Ya andaba desesperao
800 aguardando una ocasion
que los indios un malon
nos dieran, y entre el estrago
hacérmeles cimarron²
y volverme pa mi pago.

805 Aquello no era servicio
ni defender la frontera:
aquello era ratonera
en que es mas gato, el mas juerte:
era jugar á la suerte
810 con una taba culera³.

1. Pichón de
avestruz.
2. Animal
salvaje.
3. Siempre del
lado del culo,
perdía.

Allí tuito vá al revés:
los milicos son los pioneros,
y andan en las poblaciones
emprestaos pa trabajar;
815 los rejuntan pa peliar
cundo entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
muchos gefes con estancia,
y pioneros en abundancia,
820 y majadas y rodeos;
he visto negocios feos
a pesar de mi inorancia.

Y colijo¹ que no quieren
la barunda² componer:
825 para eso no ha de tener
el Gefe, aunque esté de estable,
mas que su poncho y su sable,
su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
830 que aquel mal no tiene cura,
que tal vez mi sepoltura
si me quedo iba á encontrar,
pensé en mandarme mudar
como cosa mas sigura.

835 Y, pa mejor, una noche
¡qué estaquiada me pegaron!
Casi me descoyuntaron
por motivo de una gresca.
Ay juna, si me estiraron
840 lo mesmo que guasca fresca!

1. Deduzco.
2. Pelea,
desorden.

Jamas me puedo olvidar
lo que esa vez me pasó;
dentrandó una noche yo
al fortin, un enganchao,
845 que estaba medio mamao,
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal¹,
que nada se le entendia.
¡Quién sabe de ande seria!
850 Tal vez no juera cristiano,
pues lo único que decia,
es que era pa-po-litano².

Estaba de centinela
y, por causa del peludo,
855 verme mas claro no pudo
y esa jué la culpa toda.
El bruto se asustó al ñudo
y fi el pabo de la boda.

Cuanto me vido acercar:
860 “Quen vívore”, preguntó;
“Qué vívoras”, dije yo,
“Ha garto³”, me pegó el grito.
Y yo dije despacito:
“Mas lagarto serás vos”.

1. Extranjero
que habla mal.
2. Napolitano.
3. Haga alto.

865 Ay no mas ¡Cristo me valga!
rastrillar el jusil siento;
me agaché, y en el momento
el bruto me largó un chumbo;
mamao, me tiró sin rumbo,
870 que sinó, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro
se alborotó el abispero;
los oficiales salieron
y se empezó la juncion;
875 quedo en su puesto el nacion,
y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
me tendieron en el suelo
Vino el mayor medio en pedo
880 y allí se puso á gritar:
“Pícaro, te he de enseñar
a andar reclamando sueldos”.

De las manos y las patas
me ataron cuatro sinchones¹.
855 Les aguanté los tirones
sin que ni un ¡ay! se me oyera
y al gringo la noche entera
lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porque el Gobierno
890 nos manda aquí á la frontera
gringada que ni siquiera
se sabe atracar á un pingo.
¡Si crerá al mandar un gringo
que nos manda alguna fiera!

895 No hacen mas que dar trabajo
pues no saben ni ensillar;
no sirven ni pa carniar:
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
900 se les querian arrimar.

1. Implemento
para ensillar al
caballo.

Y lo pasan sus mercedes
lengüetiando pico á pico
hasta que viene un milico
a servirles al asao...
905 Y, eso sí, en lo delicaos
parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
si yela, todos tiritan;
si usté no les dá, no pitán
910 por no gastar en tabaco,
y cuando pescan un naco¹
uno al otro se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan²
como perro que oye truenos.
915 ¡Que diablos! Solo son güenos
pa vivir entre maricas,
y nunca se andan con chicas
para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar³ son como ciegos,
920 ni hay ejemplo de que entiendan;
no hay uno solo que aprienda,
al ver un bulto que cruza,
a saber si es avestruza,
o si es ginete, ó hacienda.

1. Paquete
de hojas de
tabaco.
2. Acurrucarse.
3. Mirar.

925 Si salen á perseguir
despues de mucho aparato,
tuitos se pelan al rato
y vá quedando el tendal:
esto es como en un nidál
930 echarle güebos á un gato.

VI

Vamos dentrando recien
a la parte mas sentida,
aunque es todita mi vida
de males una cadena:
935 a cada alma dolorida
le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
a rejuntar caballada
y riunir la milicada,
940 teniéndola en el canton,
par una despedición
a sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iriamos
sin carretas ni bagages
945 a golpiar á los salvages
en sus mismas tolderías;
que á la güelta pagarian
licenciándolo al gauchaje.

Que en esta despedicion
950 tuviéramos la esperanza,
que iba á venir sin tardanza,
sigun el Gefe contó,
un ministro ó qué sé yo...
que le llamaban Don Ganza.

955 Que iba á riunir el ejército
y tuitos los batallones
y que traiba unos cañones
con mas rayas que un cotín¹.
¡Pucha!... Las conversaciones
960 por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan
a los zorros de mi laya²;
que esa ganza³ venga ó vaya,
poco le importa á un matrero.
965 Yo tambien dejé las rayas...
en los libros del pulpero.

Nunca juí gaucho dormido,
siempre pronto, siempre listo,
yo soy un hombre ¡qué Cristo!
970 que nada me ha acobardao,
y siempre salí parao
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
la vida con mi trabajo,
975 y aunque siempre estuve abajo
y no sé lo que es subir,
tambien el mucho sufrir
suele cansarnos barajo

En medio de mi inorancia
980 conozco que nada valgo;
soy la liebre ó soy el galgo
a sigun los tiempos andan;
pero tambien los que mandan
debieran cuidarnos algo.

1. Género rayado.
2. Calidad.
3. Nombre del ministro.

985 Una noche que riunidos
estaban en la carpeta¹
empinando una limeta
el Gefe y el Juez de paz,
yo no quise aguardar mas,
990 y me hice humo en un sotreta².

Me parece el campo orégano
dende que libre me veo;
donde me lleva el deseo
allí mis pasos dirijo
995 y hasta en las sombras, de fijo
que donde quiera rumbo.

Entro y salgo del peligro
sin que me espante el estrago;
no aflojo al primer amago
1000 ni jamas fi gaucho lerdo:
soy pa rumbiar como el cerdo
y pronto cai á mi pago.

Volvia al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,
1005 resertor, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva,
y lo mesmo que el peludo
enderesé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho;
1010 sólo estaba la tapera.
¡Por Cristo si aquello era
pa enlutar el corazon!
Yo juré en esa ocasion
ser mas malo que una fiera.

1. Mesa de
juego.
2. Caballo
indócil.

1015 ¡Quién no sentirá lo mesmo
cuando ansi padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
como una mujer largué.
Ay, mi Dios, si me quedé
1020 mas triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
de un gato que se salvó:
el pobre se guareció
cerca, en una viscachera;
1025 venia como si supiera
que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber;
pronto debíamos volver,
1030 sigun el Juez prometia,
y hasta entonces cuidaria
de los bienes la mujer.

Despues me contó un vecino
que el campo se lo pidieron,
1035 la hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos,
y qué sé yo cuántos cuentos;
pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,
1040 entre tantas aficiones,
se conchavaron de piones.
¡Mas que iban á trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!

1045 Por ay andaran sufriendo
de nuestra suerte el rigor:
me han contado que el mayor
nunca dejaba á su hermano;
puede ser que algun cristiano
1050 los recoja por favor.

¡Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavilan,
1055 sin duda á buscar el pan
que no podia darle yo.

No es raro que á uno le falte
lo que á algun otro le sobre;
si no le quedó ni un cobre
1060 sinó de hijos un enjambre,
qué mas iba á hacer la pobre
para no morirse de hambre

¡Tal vez no te vuelva á ver,
prienda de mi corazón!
1065 Dios te dé su protecion
ya que no me la dió á mí,
y á mis hijos dende aquí
les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna¹
1070 andaran por ay sin madre.
Ya se quedaron sin padre,
y ansi la suerte los deja
sin naides que los proteja
y sin perro que les ladre.

1. Niños
abandonados.

1075 Los pobrecitos tal vez
no tengan ande abrigarse,
ni ramada¹ ande ganarse²,
ni rincón ande meterse,
ni camisa que ponerse,
1080 ni poncho con que taparse.

Tal vez los veran sufrir
sin tenerles compasion;
puede que alguna ocasion,
aunque los vean tiritando
1085 los echen de algun jogón
pa que no esten estorbando.

Y al verse ansina espantaos
como se espanta á los perros,
iran los hijos de Fierro,
1090 con la cola entre las piernas,
a buscar almas mas tiernas
o esconderse en algun cerro.

Mas tambien en este juego
voy á pedir mi bolada³;
1095 a naides le debo nada
ni pido cuartel ni doy,
y ninguno dende hoy
ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso, primero,
1100 y seré gaucho matrero
en mi triste circunstancia,
aunque es mi mal tan profundo,
nacé y me he criaio en estancia,
pero ya conozco el mundo.

1. Cobertizo
hecho de
ramas.
2. Refugiarse.
3. Beneficio.

- 1105 Ya les conozco sus mañas,
le conozco sus cucañas¹,
sé como hacen la partida,
la enriedan y la manejan:
desaceré la madeja
1110 aunque me cueste la vida.

- Y aguante el que no se anime
a meterse en tanto engorro,
o si no apretese el gorro,
o para otra tierra emigre;
1115 pero yo ando como el tigre
que le roban los cachorros.

- Aunque muchos cren que el gaucho
tiene alma de reyuno²,
no se encontrará á ninguno
1120 que no lo dueblen las penas
mas no debe aflojar uno
mientras hay sangre en las venas.

VII

- De carta de mas me via
sin saber á donde dirme;
1125 mas dijeron que era vago
y entraron á perseguirme.

- Nunca se achican los males,
van poco á poco creciendo
y ansina me vide pronto
1130 obligao á andar juyendo.

1. Tretas.
2. Caballo
inservible.

No tenia muger ni rancho,
y, á mas, era resertor;
no tenia una prenda güena
ni un peso en el tirador¹.

1135 A mis hijos infelices
pensé volverlos á hallar,
y andaba de un lao al otro
sin tener ni que pitar.

1140 Supe una vez por desgracia
que habia un baile por alli,
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

1145 Riunidos al pericon
tantos amigos hallé,
que alegre de verme entre ellos
esa noche me apedé.

1150 Como nunca, en la ocasion
por peliar me dió la tranca,
y la emprendi con un negro
que trujo una negra en ancas².

Al ver llegar la morena
que no hacia caso de naides,
le dije con la mamúa:
“Va... ca... yendo gente al baile”.

1155 La negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme,
mirandome como á perro:
“Mas vaca será su madre.”

1. Cinto ancho
de cuero.

2. La segunda
persona
que va en el
caballo.

1160 Y entró al baile muy tiesa
con mas cola que una zorra
haciendo blanquiar los dientes
lo mesmo que mazamorra.

-“Negra linda”... dije yo,
“me gusta... pa la carona¹”;
1165 y me puse á champurriar
esta coplita fregona²:

“A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
a los negros hizo el diablo
1170 para tizon³ del infierno”.

Habia estao juntando rabia
el moreno dende ajuera;
en lo escuro le brillaban
los ojos como linterna.

1175 Lo conoci retobao,
me acerqué y le dije presto:
“Por... rudo... que un hombre sea
nunca se enoja por esto”.

1180 Corcobió el de los tamangos
y creyendose muy fijo:
-“Mas porrudo serás vos,
gaucho roto”, me dijo.

Y ya se me vino al humo
como á buscarme la hebra⁴,
1185 y un golpe le acomodé
con el porron de ginebra.

1. Para la cama.
2. Molestar, fastidiar.
3. Palo a medio quemar.
4. Buscar el punto débil.

Ay no mas pegó el de ollin
mas gruñidos que un chanchito,
y pelando el envenao
1190 me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
diciendoles: -“Caballeros,
dejen venir ese toro;
solo naci... solo muerdo”.

1195 El negro, despues del golpe
se habia el poncho refalao¹
y dijo: -“Vas á saber
si es solo ó acompañaó”.

1200 Y mientras se arremangó
yo me saqué las espuelas,
pues malicié² que aquel tío
no era de arriar con las riendas.

1205 No hay cosa como el peligro
pa refrescar un mamao;
hasta la vista se aclara
por mucho que haiga chupao.

1210 El negro me atropelló
como á quererme comer;
me hizo dos tiros seguidos
y los dos le abarajé³.

Yo tenia un facon con S
que era de lima de acero;
le hice un tiro, lo quitó
y vino ciego el moreno.

1. Resbalado.
En alusión
a deslizar el
poncho al
antebrazo.
2. Sospeché.
3. Detuve.

1215 Y en el medio de las aspas¹
un planaso² le asenté
que le largué culebriando
lo mesmo que buscapie.

1220 Le colorieron las motas
con la sangre de la herida,
y volvió á venir furioso
como una tigre parida.

1225 Y ya me hizo relumbrar
por los ojos el cuchillo,
alcansando con la punta
a cortarme en un carrillo³.

1230 Me hirbió la sangre en las venas
y me le afirmé al moreno,
dándole de punta y hacha
pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
en el cuchillo lo alcé,
y como un saco de güesos
contra un cerco lo largué.

1235 Tiró unas cuantas patadas
y ya cantó pa el carnero⁴.
Nunca me puedo olvidar
de la agonía de aquel negro.

1240 En esto la negra vino
con los ojos como agi
y empeso la pobre allí
a bramar como una loba.

1. Zona frontal.
2. Golpe con el plano del cuchillo.
3. Parte carnosa de la cara.
4. Osario.

Yo quise darle una soba¹
a ver si la hacia callar;
1245 mas pude reflexionar
que era malo en aquel punto,
y por respeto al dijunto
no la quise castigar.

Limpié el facon en los pastos,
1250 desaté mi redomon²,
monte despacio y salí
al tranco pa el cañadon.

Despues supe que al finao
ni siquiera lo velaron,
1255 y retobao en un cuero,
sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces
cuando es la noche serena
suele verse una luz mala
1260 como de alma que anda en pena.

Yo tengo intencion á veces,
para que no pene tanto,
de sacar de alli los güesos
y echarlos al campo santo.

1. Zurra.
2. Potro
a medio
amansar.

VIII

1265 Otra vez que en un boliche
estaba haciendo la tarde;
cayó un gaucho que hacia alarde
de guapo y peliador;

A la llegada metió
1270 el pingo hasta la ramada,
y yo sin decirle nada
me quedé en el mostrador.

Era un terne¹ de aquel pago
que naides lo reprendia,
1275 que sus enriedos tenía
con el señor comendante;

Y como era protegido,
andaba muy entonao
y á cualquiera desgraciao
1280 lo llevaba por delante.

¡Ah pobre, si él mismo
creiba que la vida le sobraba!
Ninguno diria que andaba
aguaitandolo la muerte;

1285 Pero ansi pasa en el mundo,
es ansi la triste vida:
pa todos está escondida
la güena ó la mala suerte.

1. Pillo.

Se tiró al suelo; al dentrar
1290 le dió un empeyón á un vasco
y me alargó un medio frasco
diciendo: “Beba, cuñado”.
“Por su hermana”, contesté,
“que por la mia no hay cuidao”.

1295 “¡Ah, gaucho!” me respondió.
“De que pago será criollo
Lo andará buscando el oyo,
deberá tener güen cuero;
pero ande bala este toro
1300 no bala ningun ternero”.

Y ya salimos trensaos,
porque el hombre no era lerdo;
mas como el tino no pierdo
y soy medio lijeron,
1305 le dejé mostrando el sebo
de un revés con el facon.

Y como con la justicia
no andaba bien por allí,
cuanto pataliar lo ví,
1310 y el pulpero pegó el grito,
ya pa el palenque salí
como haciendome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios,
rumbiando para otro pago;
1315 que el gaucho que llaman vago
no puede tener querencia,
y ansi de estrago en estrago
vive yorando la ausencia.

1320 Él anda siempre juyendo,
siempre pobre y perseguido,
no tiene cueva ni nido,
como si fuera maldito;
porque el ser gaucho... barajo,
el ser gaucho es un delito.

1325 Es como el patrio de posta¹:
lo larga este, aquel lo toma,
nunca se acaba la broma;
dende chico se parece
al arbolito que crece
1330 desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
aquel que nacio en la selva;
“Buscá madre que te engüelva”,
le dice el flaire² y lo larga,
1335 y dentra á cruzar el mundo
como burro con la carga.

Y se cría viviendo al viento
como oveja sin trasquila³
mientras su padre en las filas
1340 anda sirviendo al Gobierno;
aunque tirite en invierno,
naides lo ampara ni asila.

Lo llaman “gaucho mamao”
si lo pillan divertido,
1345 y que es mal entretenido
si en un baile lo sorprenden;
hace mal si se defiende
y si no, se vé... fundido.

1. Caballo de
posta.
2. Fraile.
3. Cortar el
pelo o lana.

1350 No tiene hijos, ni mujer,
ni amigos, ni protetores,
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare;
tiene la suerte del güey,
y donde irá el güey que no are.

1355 Su casa es el pajonal,
su guarida es el desierto;
y si de hambre medio muerto
le echa el lazo algun mamon,
lo persiguen como á plaito,
1360 porque es un “gaucho ladron”.

Y si de un golpe por ay
lo dan vuelta panza arriba,
no hay una alma compasiva
que le rese una oracion:
1365 tal vez como cimarron
en una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no le perdonan si yerra,
1370 que no saben perdonar,
porque el gaucho en esta tierra
solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,
para él las duras prisiones;
1375 en su boca no hay razones
aunque la razon le sobre;
que son campanas de palo
las razones de los pobres.

- Si uno aguanta, es gaucho bruto;
1380 si no aguanta es gaucho malo.
Dele azote, dele palo,
porque es lo que el necesita!
De todo el que nació gaucho
esta es la suerte maldita.
- 1385 Vamos suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos,
y ya que juntos vivimos
sin podernos dividir,
yo abrire con mi cuchillo
1390 el camino pa seguir.

IX

- Matreriando¹ lo pasaba
y á las casas no venia;
solia arrimarme de dia,
mas, lo mesmo que el carancho,
1395 siempre estaba sobre el rancho
espiano á la polecia.

- Viva el gaucho que ande mal
como zorro perseguido,
hasta que al menor descuido
1400 se lo atarazquen² los perros,
pues nunca le falta un yerro
al hombre mas alvertido.

1. Huyendo de la justicia.
2. Tarascón.

Y en esa hora de la tarde
en que tuito se adormese,
1405 que el mundo dentrar parece
a vivir en pura calma,
con las tristezas del alma
al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
1410 al lao de la blanca oveja
y á la vaca que se aleja
llama el ternero amarrao;
pero el gaucho desgraciao
no tiene á quien dar su queja.

1415 Ansi es que al venir la noche
iba á buscar mi guarida,
pues ande el tigre se anida
tambien el hombre lo pasa
y no queria que en las casas
1420 me rodiara¹ la partida².

Pues aun cuando vengan ellos
cumpliendo con sus deberes,
yo tengo otros pareceres,
y en esa conduta vivo:
1425 que no debe un gaucho altivo
peliar entre las mujeres.

1. Rodeara.
2. Fuerza de
policía.

Y al campo me iba solito,
mas matrero que el venao,
como perro abandonao;
1430 a buscar una tapera,
o en alguna viscachera
pasar la noche tirao.

1435 Sin punto ni rumbo fijo
en aquella inmensidá,
entre tanta escuridá
anda el gaucho como duende;
allí jamas lo sorprende,
dormido, la autoridá.

1440 Su esperanza es el coraje,
su guardia es la precaucion,
su pingo es la salvacion,
y pasa uno en su desvelo
sin mas amparo que el cielo
ni otro amigo que el facon.

.....
1445 Ansi me hallaba una noche
contemplando las estrellas,
que le parecen mas bellas
cuanto uno es mas desgraciao
y que Dios las aiga criaio
1450 para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
y siempre con alegría
ve salir las tres marías,
que, si llueve, cuanto escampa¹
1455 las estrellas son la guía
que el gaucho tiene en la Pampa.

Aqui no valen dotores:
solo vale la esperencia;
aqui verían su inocencia
1460 esos que todo lo saben,
porque esto tiene otra llave
y el gaucho tiene su cencia.

1. Aclarar el
cielo.

Es triste en medio del campo
pasarse noches enteras
1465 contemplando en sus carreras
las estrellas que Dios cria,
sin tener mas compañía
que su soledá y las fieras.

Me encontraba como digo,
1470 en aquella soledá,
entre tanta escuridá,
echando al viento mis quejas,
cuando el grito del chajá
me hizo parar las orejas.

1475 Como lumbriz me pegué
al suelo para escuchar;
pronto sentí retumbar
las pisadas de los fletes,
y que eran muchos ginetes
1480 conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro
no debe tener confianza;
ansi, tendido de panza,
puse toda mi atencion,
1485 y ya escuché sin tardanza
como el ruido de un laton.

1. Bombeado,
espiado.
2. Morado,
cobarde.

Se venian tan calladitos
que yo me puse en cuidao;
tal vez me hubieran bombiao¹
1490 y me venian á buscar;
mas no quise disparar,
que eso es de gaucho morao².

Al punto me santigüé
y eché de giñebra un taco
1495 lo mesmito que el mataco¹
me arroyé con el porron:
“Si han de darme pa tabaco,
dige, esta es güena ocasion”.

Me refalé las espuelas,
1500 para no peliar con grillos;
me arremangué el calsoncillo,
y me ajusté bien la faja,
y en una mata de paja
probé el filo del cuchillo.

1505 Para tenerlo á la mano
el flete en el pasto até,
la cincha le acomodé,
y en un trance como aquel,
haciendo espaldas en él
1510 quietito los aguardé.

Cuanto cerca los senti,
y que ay no mas se pararon,
los pelos se me erizaron,
y aunque nada vian mis ojos,
1515 “No se han de morir de antojo”
les dije, cuanto llegaron.

Yo quise hacerles saber
que alli se hallaba un varon;
les conoci la intencion
1520 y solamente por eso
fué que les gané el tiron,
sin aguardar voz de preso.

1. Armadillo.

“-Vos sos un gaucho matrero”,
dijo uno, haciendose el güeno.
1525 “Vos matastes un moreno
y otro en una pulperia,
y aqui está la polecia
que viene á justar tus cuentas;
te va á alzar por las cuarenta¹
1530 si te resistis hoy dia”.

“-No me vengan, contesté,
con relacion de dijuntos:
esos son otros asuntos;
vean si me pueden llevar,
1535 que yo no me he de entregar
aunque vengan todos juntos”.

Pero no aguardaron mas
y se apiaron en monton;
como á perro cimarrón
1540 me rodiaron entre tantos;
ya me encomendé á los Santos,
y eché mano á mi facon.

Y ya vide el fogonazo
de un tiro de garabina,
1545 mas quiso la suerte indina
de aquel maula, que me errase,
y ay no mas lo levantase
lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao
acomodando una bola,
1550 le hice una dentrada sola
y le hice sentir el fierro²,
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.

1. Apabullar
en relación al
juego del tute.
2. Cuchillo.

1555 Era tanta la aficion
y la angurria que tenian,
que tuitos se me venian
donde yo los esperaba:
uno al otro se estorbaba
1560 y con las ganas no vian.

Dos de ellos, que traiban sables,
mas garifos y resueltos,
en las hilachas envueltos
enfrente se me pararon,
1565 y á un tiempo me atropellaron
lo mesmo que perros sueltos.

Me fuí reculando en falso
y el poncho adelante eché,
y en cuanto le puso el pié
1570 uno medio chapeton,
de pronto le di el tirón
y de espadas lo largué

Al verse sin compañero
el otro se sofrenó;
1575 entonces le dentré yo,
sin dejarlo resollar¹,
pero ya empeso á aflojar
y á la pun... ta disparó.

Uno que en una tacuara
1580 habia atao una tijera,
se vino como si fuera
palenque de atar terneros,
pero en dos tiros certeros
salió aullando campo ajuera.

1. Respirar.

1585 Por suerte en aquel momento
venia coloriendo el alba
y yo dije: “Si me salva
la virgen en este apuro,
en adelante le juro
1590 ser mas güeno que una malba¹”.

Pegué un brinco y entre todos
sin miedo me entreveré;
hecho ovillo me quedé
y ya me cargó una yunta,
1595 y por el suelo la punta
de mi facon les jugué.

El mas engolosinao
se me apió con un hachazo;
se lo quité con el brazo,
1600 de nó, me mata los piojos²;
y antes de que diera un paso
le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudia
refregándose la vista,
1605 yo me le fuí como lista³
y ay no mas me le afirmé
diciendole: “Dios te asista”,
y de un revez lo voltié.

Pero en ese punto mesmo
1610 senti que por las costillas
un sable me hacia cosquillas
y la sangre se me heló.
Dende ese momento yo
me salí de mis casillas.

1. Malva. Planta medicinal.

2. Si no, me hiere en la cabeza.

3. Directo al objetivo.

1615 Di para atras unos pasos
hasta que pude hacer pié,
por delante me lo eché
de punta y tajos á un criollo;
metió la pata en un oyo
1620 y yo al oyo lo mandé.

Tal vez en el corazon
le tocó un Santo Bendito
a un gaucho, que pegó el grito
y dijo: “¡Cruz no consiente
1625 que se cometa el delito
de matar ansi un valiente!”.

Y ay no mas se me apareió,
dentrandole á la partida;
yo les hice otra embestida
1630 pues entre dos era robo;
y el Cruz era como lobo
que defiende su guarida.

Uno despache al infierno
de dos que lo atropellaron,
1635 los demas remolnieron,
pues ibamos á la fija,
y á poco andar dispararon
lo mesmo que sabandija.

Ay quedaron largo á largo
los que estiraron la geta,
otro iba como maleta,
y Cruz, de atras, les decia:
“Que venga otra polecía
a llevarlos en carreta”.

1645 Yo junté las osamentas,
me hiqué y les rezé un bendito;
hice una cruz de un palito
y pedí á mi Dios clemente
me perdonara el delito
1650 de haber muerto tanta gente.

Dejamos amotonaos
a los pobres que murieron;
no sé si los recojieron,
porque nos fuimos á un rancho,
1655 o si tal vez los caranchos
ay no mas se los comieron.

Lo agarramos mano á mano
entre los dos al porron;
en semejante ocasion
1660 un trago á cualquiera encanta;
y Cruz no era remolon
ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros
y nos largamos muy tiesos,
1665 siguiendo siempre los besos
al pichel¹ y, por mas señas,
ibamos como sigüeñas
estirando los pescuesos.

1. Botella de
bebida.

1670 “-Yo me voy -le dije-, amigo,
donde la suerte me lleve,
y si es que alguno se atreve
a ponerse en mi camino,
yo seguiré mi destino,
que el hombre hace lo que debe.

1675 “Soy un gaucho desgraciado,
no tengo dónde ampararme,
ni un palo donde rascarme,
ni un árbol que me cubije;
pero ni aun esto me aflige,
1680 porque yo sé manejarme.

“Antes de cair al servicio,
tenia familia y hacienda,
cuando volví, ni la prenda¹
me la habian dejado ya:

1685 Dios sabe en lo que vendrá
a parar esta contienda”.

X Cruz

Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones;
estas son las ocasiones
1690 de mostrarse un hombre juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao
ningun mérito me quita.
1695 Sin ser una alma bendita
me duelo del mal ageno:
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.

1. Mujer.

1700 Tampoco me faltan males
y desgracias, le prevengo;
tambien mis desdichas tengo,
aunque esto poco me aflige:
yo sé hacerme el chango rengo
cuando la cosa lo esige.

1705 Y con algunos ardiles¹
voy viviendo, aunque roto;
a veces me hago el sarnoso
y no tengo ni un granito,
pero al chifle² voy ganoso
1710 como panzon al maiz frito.

A mí no me matan penas
mientras tenga el cuero sano,
venga el sol en el verano
y la escarcha en el invierno.
1715 Si este mundo es un infierno
¿porque afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
a los males, compañero,
porque el zorro mas matrero
1720 suele cair como un chorlito:
viene por un corderito
y en la estaca deja el cuero.

1. Ardides,
artimañas.
2. Recipiente
para líquido.

1725 Hoy tenemos que sufrir
males que no tienen nombre,
pero esto á naides lo asombre
porque ansina es el pastel,
y tiene que dar el hombre
mas vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
1730 a los brazos de la muerte;
arrastro mi triste suerte
paso á paso y como pueda,
que dónde el débil se queda
se suele escapar el juerte.

1735 Y ricuerde cada cual
lo que cada cual sufrió,
que lo que es, amigo,
yo hago ansi la cuenta mía:
ya lo pasado pasó,
1740 mañana será otro dia.

Yo tambien tuve una pilcha
que me enllenó el corazon,
y si en aquella ocasion
alguien me hubiera buscao,
1745 siguro que me habia hallao
mas prendido que un boton.

En la güella del querer
no hay animal que se pierda;
las mujeres no son lerdas
1750 y todo gaucho es dotor
si pa cantarle al amor
tiene que templar las cuerdas.

¡Quien es de una alma tan dura
que no quiera á una mujer!
1755 Lo alivia en su padecer:
si no sale calavera
es la mejor compañera
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona
1760 cuando lo vé desgraciao,
lo asiste con su cuidao
y con afan cariñoso,
y usté tal vez ni un rebozo¹
ni una pollera le ha dao.

1765 Grandemente lo pasaba
con aquella prenda mia
viviendo con alegria
como la mosca en la miel.
¡Amigo, que tiempo aquel!
1770 ¡La pucha que la queria!

Era la águila que á un arbol
dende las nubes bajó,
era mas linda que el alba
cuando vá rayando el sol,
1775 era la flor deliciosa
que entre el trevolar creció.

Pero, amigo, el comendante
que mandaba la milicia,
como que no desperdicia
1780 se fué refalando á casa:
yo le conoci en la traza
que el hombre traiba malicia.

1. Manto de
mujer.
2. Sanguijuela.

Él me daba voz de amigo,
pero no le tenia fé.
1785 Era el gefe y, ya se vé,
no podia competir yo;
en mi rancho se pegó
lo mesmo que sagaipé².

1790 A poco andar, conocí
que ya me habia desvancao,
y él siempre muy entonao,
aunque sin darme ni un cobre,
me tenia de lao á lao
como encomienda de pobre.

1795 A cada rato, de chasque¹
me hacia dir á gran distancia;
ya me mandaba á una estancia,
ya al pueblo, ya á la frontera;
pero él en la comendencia
1800 no ponía los piés siquiera.

Es triste á no poder mas
el hombre en su padecer,
si no tiene una mujer
que lo ampare y lo consuele:
1805 mas pa que otro se la pele
lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
le cacarée á mi gallina.
Yo andaba ya con la espina,
1810 hasta que en una ocasion
lo pillé junto al jogon
abrazandome á la china.

Tenia el viejito una cara
de ternero mal lamido,
1815 y al verle tan atrevido
le dije: “Que le aproveche;
que habia sido pa el amor
como gaucho pa la leche”.

1. Correo a caballo.

1820 Peló la espalda y se vino
como á quererme ensartar,
pero yo sin tutubiar
le volví al punto á decir:
“-Cuidao no te vas á pér... tigo;
poné cuarta pa salir”.

1825 Un puntaso me largó,
pero el cuerpo le saqué,
y en cuanto se lo quité,
para no matar un viejo,
con cuidado, medio de lejos,
1830 un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda
le falta algun adulon,
uno que en esa ocasion
se encontraba alli presente
1835 vino apretando los dientes
como perrito mamon.

Me hizo un tiro de revuelver
que el hombre creyó siguro,
era confiao y le juro
1840 que cerquita se arrimaba,
pero siempre en un apuro
se desentumen mis tabas.

1. Menudeando.
Atacando
velozmente.

El me siguió menudiando¹
mas sin poderme asertar,
1845 y yo, dele culebriar,
hasta que al fin le dentré
y ay no mas lo despaché
sin dejarlo resollar.

1850 Dentré á campiar en seguida
al viejito enamorao.
El pobre se habia ganao
en un noque¹ de lejia².
¡Quién sabe como estaria
del susto que habia llevao!

1855 ¡Es sonso el cristiano macho
cuando el amor lo domina!
El la miraba á la indina,
y una cosa tan jedionda
sentí yo, que ni en la fonda
1860 he visto tal jedentina³

Y le dije: “-Pa su agüela
han de ser esas perdices”.
Yo me tapé las narices,
y me salí estornudando,
1865 y el viejo quedó olfatiando
como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula,
señal que quiere cosiar⁴,
ansi se suele portar
1870 aunque ella lo disimula:
recula como la mula
la mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
y me largué á padecer
1875 por culpa de una mujer
que quiso engañar á dos.
Al rancho le dije adios,
para nunca mas volver.

1. Bolsa de cuero.
2. Insumos para hacer jabón.
3. Olores desagradables.
4. Cocear, dar coces.

1880 Las mugeres dende entonces
conoci á todas en una.
Ya no he de probar fortuna
con carta tan conocida:
muger y perra parida,
no se me acerca ninguna.

XI

1885 A otros les brotan las coplas
como agua de manantial;
pues á mi me pasa igual;
aunque las mias nada valen:
de la boca se me salen
1890 como ovejas de corral.

Que en puertiando la primera,
ya la siguen los demas,
y en montones las de atras
contra los palos se estrellan,
1895 y saltan y se atropellan
sin que se corten jamas.

Y aunque yo por mi inorancia
con gran trabajo me esplico,
cuando llego á abrir el pico,
1900 tengalo por cosa cierta:
sale un verso y en la puerta
ya asoma el otro el hocico.

1905 Y empresteme su atencion,
me oirá relatar las penas
de que traigo la alma llena,
porque en toda circunstancia
paga el gaucho su inorancia
con la sangre de sus venas.

1910 Despues de aquella desgracia
me guareci en los pajales,
andube entre los cardales
como vicho sin guarida;
pero, amigo, es esa vida
como vida de animales.

1915 Y son tantas las miserias
en que me he sabido ver,
que con tanto padecer
y sufrir tanta aficion,
malicio que he de tener
1920 un callo en el corazon.

1925 Ansi andaba como guacho
cuando pasa el temporal.
Supe una vez, por mi mal,
de una milonga que habia,
y ya pa la pulperia
enderezé mi bagual¹.

1930 Era la casa del baile
un rancho de mala muerte,
y se enllenó de tal suerte
que andábamos á empujones:
nunca faltan encontrones
cuando un pobre se divierte.

1. Caballo cimarrón.

Yo tenia unas medias botas
con tamaños berdugones¹;
1935 me pusieron los talones
con crestas como gallos;
¡si viera mis aficciones
pensando yo que eran callos!

Con gato² y con fandanguillo³
1940 habia empezao el changango⁴
y para ver el fandango⁵
me colé haciendome bola;
mas metió el diablo la cola
y todo se volvió pango⁶.

Habia sido el guitarrero
un gaucho duro de boca.
Yo tengo pacencia poca
pa aguantar cuando no debo:
a ninguno me le atrevo
1950 pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon
con una moza sali,
y cuanto me vido allí
sin duda me conoció
1955 y estas coplitas cantó
como por rairse de mí:

“Las mujeres son todas
como las mulas;
yo no digo que todas,
1960 pero hay algunas
que á las aves que vuelan
les sacan plumas”.

1. Verdugones,
costura
defectuosa.
2. Bailes.
3. Bailes.
4. Guitarra
ordinaria.
5. Baile
cantado.
6. Desorden.

“Hay gauchos que presumen
de tener damas;
1965 no digo que presumen,
pero se alaban,
y á lo mejor los dejan
tocando tablas”.

Se secretiaron las hembras
1970 y yo ya me encocoré¹;
volíe la anca y le grité:
“Dejá de cantar... chicharra”.
Y de un tajo á la guitarra
tuitas las cuerdas corté.

1975 Al punto salió de adentro
un gringo con un jusil;
pero nunca he sido vil,
poco el peligro me espanta:
yo me refalé la manta

1980 y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
gritando: “Naides me ataje”:
y alborotado el hembraje
lo que todo quedó oscuro,
1985 empezó á verse en apuro
mesturao con el gauchage.

El primero que salió
fué el cantor y se me vino;
pero yo no pierdo el tino
1990 aunque haiga tomao un trago,
y hay algunos por mi pago
que me tienen por ladino.

1. Enojé.

1995 No ha de haber achocao¹ otro;
le salió cara la broma;
a su amigo cuando toma
se le despeja el sentido,
y el pobrecito había sido
como carne de paloma.

2000 Para prestar un socorro
las mujeres no son lerdas:
antes que la sangre pierda
lo arrimaron á unas pipas².
Ay lo dejé con las tripas
como pa que hiciera cuerdas.

2005 Monté y me largué á los campos
mas libre que el pensamiento,
como las nubes al viento,
a vivir sin paradero;
que no tiene el que es matrero
2010 nido, ni rancho, ni asiento.

2015 No hay fuerza contra el destino
que le ha señalao el cielo
y aunque no tenga consuelo
aguante el que está en trabajo:
¡naides se rasca pa abajo,
ni se lonjéa contra el pelo!

1. Chocado.
2. Toneles de
vino.

2020 Con el gaucho desgraciao
no hay uno que no se entone;
la menor falta lo espone
a andar con los avestruces:
faltan otros con mas luces
y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé que tantos meses
esta vida me duró;
2025 a veces nos obligó
la miseria á comer potro:
me habia acompañaõ con otros
tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para que platicar
2030 sobre esos males, canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo
sin que mejore su suerte,
hasta que por ay la muerte
sale á cobrarle el pellejo.

2035 Pero como no hay desgracia
que no acabe alguna vez,
me aconteció que despues
de sufrir tanto rigor
un amigo por favor
2040 me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago
ya no vá quedando un criollo:
se los ha tragao el oyo,
o juido¹ ó muerto en la guerra,
2045 porque, amigo, en esta tierra
nunca se acaba el embrollo.

1. Huido.

Colijo¹ que jué por eso
que me llamó el juez un dia
y me dijo que queria
2050 hacerme á su lao venir,
y que dentrase á servir
de soldao de polecia.

Y me largó una proclama
tratandome de valiente,
2055 que yo era un hombre decente,
y que dende aquel momento
me nombraba de sargento
pa que mandára la gente.

Ansi estuve en la partida
pero ¡que habia de mandar!
2060 Anoche al irlo á tomar
vide güena coyuntura,
y á mi no me gusta andar
con la lata² á la cintura.

Ya conoce, pues, quien soy;
2065 tenga confianza conmigo;
Cruz le dió mano de amigo
y no lo ha de abandonar.
Juntos podemos buscar
2070 pa los dos un mesmo abrigo.

1. Deduzco
2. Sable,
cuchillo.

Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
2075 ni un güen pingo para juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.

- Y cuando sin trapo alguno
nos haiga el tiempo dejao
yo le pediré emprestao
2080 el cuero á cualquiera lobo
y hago un poncho, si lo sobo,
mejor que poncho engomao.
- Para mi la cola es pecho
y el espinaso cadera;
2085 hago mi nido ande quiera
y de lo que encuentro como;
me echo tierra sobre el lomo
y me apéo en cualquier tranquera.
- Y dejo rodar la bola
2090 que algun dia se ha de parar;
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el oyo,
o hasta que venga algun criollo
en esta tierra á mandar.
- 2095 Lo miran al pobre gaucho
como carne de cogote:
lo tratan al estricote,
y si ansi las cosas andan
porque quieren los que mandan,
2100 aguantemos los azotes.
- ¡Pucha, si uste los oyera
como yo en una ocasion
tuita la conversacion
que con otro tuvo el juez!
2105 Le asiguro que esa vez
se me achicó el corazon.

Hablaban de hacerse ricos
con campos en la frontera;
de sacarla mas ajuera
2110 donde habia campos baldidos
y llevar de los partidos
gente que la defendiera.

Todos se güelven proyectos
de colonias y carriles
2115 y tirar la plata á miles
en los gringos enganchaos,
mientras al pobre soldao
le pelan la chaucha jah, viles!

Pero si siguen las cosas
2120 como van hasta el presente
puede ser que de repente
veamos el campo desierto,
y blanquiando solamente
los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
la suerte reculativa:
trabaja el gaucho y no arriba,
pues á lo mejor del caso,
lo levantan de un sogaso
2130 sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
hablan mucho los puebleros,
pero hacen como los teros
para esconder sus niditos:
2135 en un lao pegan los gritos
y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan
a dar con la coyuntura;
mientras al gaucho lo apura
2140 con rigor la autoridá,
ellos á la enfermedá
le estan errando la cura.

XIII Martín Fierro

Ya veo que somos los dos
astillas del mismo palo:
2145 yo paso por gaucho malo
y uste anda del mismo modo,
y yo, pa acabarlo todo,
a los Indios me refalo.

Pido perdon á mi Dios,
2150 que tantos bienes me hizo;
pero dende que es preciso
que viva entre los infeles,
yo seré cruel con los crueles:
ansi mi suerte lo quiso.

2155 Dios formó lindas las flores,
delicadas como son,
les dió toda perfección
y cuanto él era capaz,
pero al hombre le dió mas
2160 cuando le dió el corazon.

Le dió claridá á la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dió vida y movimiento
dende la águila al gusano,
2165 pero mas le dió al cristiano
al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves les dió,
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
2170 y un plumaje como tabla,
le dió al hombre mas tesoro
al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras
esa juria tan inmensa,
2175 que no hay poder que las vensa
ni nada que las asombre
¿qué menos le daria al hombre
que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
2180 al darle, malicio yo
que en sus adentros pensó
que el hombre los precisaba,
que los bienes igualaban
con las penas que le dio.

2185 Y yo empujao por las mias
quiero salir de este infierno;
ya no soy pichon muy tierno
y sé manejar la lanza
y hasta los indios no alcanza
2190 la facultá de Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
amparan á los cristianos,
y que los tratan de “hermanos”
cuando se van por su gusto.
2195 ¿A qué andar pasando sustos?
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros
pero ni aun esto me aterra;
yo ruedo sobre la tierra
2200 arrastrao por mi destino
y si erramos el camino...
no es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no
de esto naides nos responde.
2205 Derecho ande el sol se esconde
tierra adentro hay que tirar;
algun dia hemos de llegar...
despues sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo,
2210 los dos somos güena yunta;
el que es gaucho va ande apunta,
aunque inore ande se encuentra;
pa el lao en que el sol se dentra
dueblan los pastos las puntas.

2215 De hambre no pereceremos,
pues segun otros me han dicho
en los campos se hallan vichos
de los que uno necesita...
gamas, maticos, mulitas
2220 avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto
se come uno hasta las colas;
lo han cruzao mugeres solas
llegando al fin con salú,
2225 y ha de ser gaucho el ñandú
que se escape de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo,
yo la aguanto muy contento,
busco agua olfatiando al viento,
2230 y dende que no soy manco
ande hay duraznillo blanco
cabo y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
ya que aqui no la tenemos,
2235 menos males pasaremos
y ha de haber grande alegría
el día que nos descolguemos
en alguna tolderia.

Fabricaremos un toldo,
2240 como lo hacen tantos otros,
con unos cueros de potro,
que sea sala y sea cocina.
¡Tal vez no falte una china
que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,
vive uno como un señor;
de cuando en cuando un malon,
y si de él sale con vida
lo pasa echao panza arriba
2250 mirando dar güelta el sol.

Y ya que á fuerza de golpes
la suerte nos dejó á flus¹,
puede que allá veamos luz
y se acaben nuestras penas.
2255 Todas las tierras son güenas:
vamosnos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
el que sabe echar un pial²,
o sentarse en un bagual
2260 sin miedo de que lo baje,
entre los mismos salvajes
no puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
lo hace el criollo con canciones;
2265 a más de eso, en los malones
podemos aviarnos³ de algo;
en fin amigo, yo salgo
de estas pelegrinaciones.

En este punto el cantor
2270 buscó un porrón pa consuelo,
echó un trago como un cielo,
dando fin á su argumento,
y de un golpe al istrumento
lo hizo astillas contra el suelo.

2275 “Ruempo -dijo-, la guitarra,
pa no volverme á tentar.
Ninguno la ha de tocar,
por siguro tenganló;
pues naides ha de cantar
2280 cuando este gaucho cantó”.

1. Desamparado.
2. Lazo.
3. Llevarse un chasco.

Y daré fin á mis coplas
con aire de relacion;
nunca falta un pregunton
mas curioso que mujer,
2285 y tal vez quiera saber
como fué la conclusion.

Cruz y Fierro, de una estancia
una tropilla se arriaron;
por delante se la echaron
2290 como criollos entendidos
y pronto sin ser sentidos,
por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
una madrugada clara,
2295 le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones;
y á Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
2300 se entraron en el desierto.
No sé si los habrán muerto
en alguna correria,
pero espero que algun dia
sabré de ellos algo cierto.

2305 Y ya con estas noticias
mi relacion acabé;
por ser ciertas las conté,
todas las desgracias dichas:
es un telar de desdichas
2310 cada gaucho que usté vé.

Pero ponga su esperanza
en el Dios que lo formó;
y aquí me despido yo
que he relatao á mi modo
2315 MALES QUE CONOCEN TODOS
PERO QUE NAIDES CONTÓ.

**LA VUELTA
DE MARTÍN FIERRO**

I Martín Fierro

1 Atencion pido al silencio
 y silencio á la atencion,
 que voy en esta ocasion,
 si me ayuda la memoria,
5 a mostrarles que á mi historia
 le faltaba lo mejor.

 Viene uno como dormido
 cuando vuelve del desierto;
 veré si á esplicarme acierto
10 entre gente tan bizarra,
 y si al sentir la guitarra
 de mi sueño me despierto.

 Siento que mi pecho tiembla,
 que se turba mi razon,
15 y de la vigüela¹ al son
 imploro á la alma de un sabio,
 que venga á mover mi labio
 y alentar mi corazon.

1. Guitarra.
2. Juego de naipes.

20 Si no llevo á treinta y una²,
 de fijo en treinta me planto,
 y esta confianza adelanto
 porque recibí en mi mismo,
 con el agua del bautismo
 la facultá para el canto.

25 Tanto el pobre como el rico
la razon me la han de dar;
y si llegan á escuchar
lo que esplicaré á mi modo,
30 digo que no han de reir todos,
algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar
el que tuvo que sufrir,
y empezaré por pedir
no duden de cuanto digo,
35 pues debe creerse al testigo
si no pagan por mentir.

Gracias le doy á la Vírgen,
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto rigor,
40 y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente
otorgó el Eterno Padre;
45 cante todo el que le cuadre
como lo hacemos los dos,
pues solo no tiene voz
el ser que no tiene sangre.

Canta el pueblero... y es pueta;
50 canta el gaucho... y ¡ay Jesús!,
lo miran como avestruz,
su inorancia los asombra;
mas siempre sirven las sombras
para distinguir la luz.

55 El campo es del inorante;
el pueblo del hombre estruido;
yo que en el campo he nacido,
digo que mis cantos son
para los unos... sonidos,
66 y para otros... intencion.

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando,
65 pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar.

El que vá por esta senda
cuanto sabe desembucha,
y aunque mi cencia no es mucha,
70 esto en mi favor previene;
yo sé el corazon que tiene
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar;
75 ninguno se ha de animar
a corregirme la plana;
no pinta quien tiene gana
sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes
que del saber hago alarde;
80 he conocido, aunque tarde,
sin haberme arrepentido,
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

85 Pero voy en mi camino
y nada me ladiará,
he de decir la verdá,
de naides soy adulon;
90 aquí no hay imitacion,
esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar
mucho tiene que saber;
tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar,
95 tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender.

Mas que yo y cuantos me oigan,
mas que las cosas que tratan,
mas que los que ellos relatan,
100 mis cantos han de durar;
mucho ha habido que mascar¹
para echar esta bravata².

Brotan quejas de mi pecho,
brota un lamento sentido;
105 y es tanto lo que he sufrido
y males de tal tamaño,
que reto á todos los años
a que traigan el olvido.

Ya verán si me despierto
cómo se compone el baile³;
110 y no se sorprenda naides
si mayor fuego me anima;
porque quiero alzar la prima
como pa tocar al aire⁴.

1. Meditar,
pensar,
aprender.
2. Amenaza.
3. Volver las
cosas a su
estado normal.
4. Aumentar la
tensión de la
cuerda.

115 Y con la cuerda tirante,
dende que ese tono elija,
yo no he de aflojar manija¹
mientras que la vos no pierda,
sinó se corta la cuerda
120 o no cede la clavija².

Aunque rompí el estrumento
por no volverme á tentar,
tengo tanto que contar
y cosas de tal calibre,
125 que Dios quiera que se libre
el que me enseñó á templar.

De naides sigo el ejemplo,
naide á dirigirme viene,
yo digo cuanto conviene
y el que en tal güeya se planta,
130 debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola
y no se quiere parar;
135 al fin de tanto rodar
me he decidido á venir
a ver si puedo vivir
y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera³
140 y tambien echar un pial⁴;
sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral;
me sé sentar en un pértigo⁵
lo mesmo que en un bagual.

1. No ceder.
2. Las clavijas de la guitarra para regular la tensión de las cuerdas.
3. Los arados en esa época eran dirigidos por 1 o 2 palos o manceras.
4. Saber pialar correctamente, acredita al trabajador capacitado.
5. Lanza de la carreta donde se sienta el conductor.

145 Y empriestenme su atencion
si ansi me quieren honrar,
de no, tendré que callar,
pues el pájaro cantor
jamás se pone a cantar,
150 en árbol que no dá flor.

Hay trapitos que golpiar,
y de aqui no me levanto.
Escuchenme cuando canto
Si quieren que desembuche:
155 tengo que decirles tanto
que les mando que me escuchen.

Dejenme tomar un trago,
estas son otras cuarenta:
mi garganta está sedienta,
160 y de esto no me abochorno,
pues el viejo, como el horno,
por la boca se calienta.

II

Triste suena mi guitarra
y el asunto lo requiere;
165 ninguno alegrías espere
sinó sentidos lamentos,
de aquel que en duros tormentos
nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos
170 y largarse á tierra agena
llevándose la alma llena
de tormentos y dolores,
mas nos llevan los rigores
como el pampero á la arena.

175 Irse á cruzar el desierto
lo mesmo que un foragido,
Dejando aqui en el olvido,
como dejamos nosotros,
su mujer en brazos de otro
180 y sus hijitos perdidos!

Cuantas veces al cruzar
en esa inmensa llanura,
al verse en tal desventura
y tan lejos de los suyos,
185 se tira uno entre los yuyos
a llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba;
en mil cosas cavilaba
190 y, á una güelta repentina,
se me hacia ver á mi china
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas
bebe el pingo, trago á trago,
195 mientras sin ningun halago
pasa uno hasta sin comer
por pensar en su mujer,
en sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz
200 para el desierto tiramos;
en la pampa nos entramos,
cayendo por fin del viage
a unos toldos de salvajes,
los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguia,
205 llegamos en mal momento:
estaban en parlamento
tratando de una invasion,
y el indio en tal ocasion
210 recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto
cuando nos vieron llegar;
no podiamos aplacar
tan peligroso hervidero;
215 nos tomaron por bomberos
y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos
a los muy pocos minutos;
estaban irresolutos,
220 quién sabe que pretendian;
por los ojos nos metian
las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüetéo¹
hacer gestos y cabriolas;
225 uno desató las bolas
y se nos vino enseguida:
ya no creiamos con vida
salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia
230 ni esperanza que tener;
el indio es de parecer
que siempre matar se debe,
pues la sangre que no bebe
le gusta verla correr.

235 Cruz se dispuso á morir
peliando y me convidó;
aguántemos, dije yó,
el fuego hasta que nos queme:
menos los peligros teme
240 quien mas veces lo venció.

1. Habla
confusa.

Se debe ser mas prudente
cuando el peligro es mayor;
siempre se salva mejor
andando con alvertencia,
245 porque no está la prudencia
reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz
como á trairnos el perdon;
nos dijo: “La salvacion
250 ”se la deben á un cacique,
”me manda que les explique
”que se trata de un malon.

”Les ha dicho á los demas
”que ustedes quedan cautivos
255 ”por si cain algunos vivos
”en poder de los cristianos,
”rescatar á sus hermanos
”con estos dos fugitivos”.

Volvieron al parlamento
260 a tratar de sus alianzas,
o tal vez de las matanzas;
y conforme les detallo,
hicieron cerco á caballo
recostándose en las lanzas.

265 Dentra al centro un indio viejo
y allí á lengüetiar se larga;
quien sabe que les encarga;
pero toda la riunion
lo escuchó con atencion
270 lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos,
y ya principiaba otra danza;
para mostrar su pujanza
y dar pruebas de ginete
275 dió riendas rayando el flete¹
y revoliando la lanza.

1. Hacer picar al caballo y lanzarlo a velocidad para sujetarlo súbitamente.

Recorre luego la fila,
frente á cada indio se para,
lo amenaza cara á cara
280 y en su juria aquel maldito
acompaña con su grito
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio
mas feo que la misma guerra;
285 entre una nube de tierra
se hizo allí una mescolanza,
de potros, indios y lanzas,
con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,
290 según yo me lo imagino:
era inmenso el remolino,
las voces aterradoras,
hasta que al fin de dos horas
se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco
y en el centro nos ponian;
para mostrar que querian
quitarnos toda esperanza,
ocho ó diez filas de lanzas
300 al rededor nos hacian.

Allí estaban vigilantes
cuidándonos á porfia;
cuando roncar parecian
“Huaincá” gritaba cualquiera,
305 y toda la fila entera
“Huaincá” “Huaincá” repetía.

Pero el indio es dormilon
y tiene un sueño projundo;
es roncadador sin segundo
310 y en tal confianza es su vida,
que ronca á pata tendida
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo,
como aquel que se previene,
315 porque siempre les conviene
saber las juerzas que andan,
donde estan, quienes las mandan,
que caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra
320 uno hace una exclamacion,
y luego, en continuacion,
aquellos indios feroces,
cientos y cientos de voces
repiten el mesmo son.

Y aquella voz de uno solo,
325 que empieza por un gruñido,
llega hasta ser alarido
de toda la muchedumbre
y ansi alquieren la costumbre
330 de pegar esos bramidos.

III

De ese modo nos hallamos
empeños en la partida:
no hay que darla por perdida
por dura que sea la suerte,
335 ni que pensar en la muerte
sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazon,
no teme peligro alguno;
por encontrarlo oportuno
340 alli juramos los dos
respetar tan solo á Dios:
de Dios abajo, á ninguno.

El mal es árbol que crece
y que cortado retoña;
345 la gente esperta ó visoña
sufre de infinitos modos:
la tierra es madre de todos,
pero tambien dá ponzoña.

Mas todo varon prudente
350 sufre tranquilo sus males;
yo siempre los hallo iguales
en cualquier senda que elijo:
la desgracia tiene hijos
aunque ella no tiene madre.

355 Y al que le toca la herencia,
donde quiera halla su ruina;
lo que la suerte destina
no puede el hombre evitar:
porque el cardo ha de pinchar
360 es que nace con espina.

Es el destino del pobre
un continuo safarrancho,
y pasa como el carancho¹,
porque el mal nunca se sacia
365 si el viento de la desgracia
vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares
manda tambien el consuelo;
la luz que baja del cielo
370 alumbrá al mas encumbrao,
y hasta el pelo mas delgao
hace su sombra en el suelo.

Pero por mas que uno sufra
un rigor que lo atormente,
375 no debe bajar la frente nunca,
por ningun motivo:
el álamo es mas altivo
y gime constantemente.

.....

380 El indio pasa la vida
robando ó echao de panza;
la única ley es la lanza
a que se ha de someter;
lo que le falta en saber
lo suple con desconfianza.

1. Siempre
alerta y
vigilante.

385 Fuera cosa de engazarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor
ni que aguardar tolerancia;
movidos por su inorancia
y de puro desconfiaos,
395 nos pusieron separaos
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz
ninguna conversacion;
no nos daban ocasion,
400 nos trataban como agenos:
como dos años lo menos
duró ésta separacion.

Relatar nuestras penurias
fuera alargar el asunto;
405 les diré sobre este punto
que á los dos años recién
nos hizo el cacique el bien
de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz
a la orilla de un pajal:
por no pasarlo tan mal
en el desierto infinito,
hicimos como un bendito¹
410 con dos cueros de bagual.

1. La oración
más conocida
por el gaucho.

415 Fuimos á esconder
allí nuestra pobre situacion,
aliviando con la union
aquel duro cautiverio;
tristes como un cementerio
420 al toque de la oracion.

Debe el hombre ser valiente
si á rodar se determina,
primero, cuando camina;
segundo, cuando descansa;
425 pues en aquellas andanzas
perece el que se acoquina¹.

Cuando es manso el ternerito
en cualquier vaca se priende;
el que es gaucho esto lo entiende
430 y há de entender si le digo,
que andabamos con mi amigo
como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo
charlábamos mano á mano;
435 eramos dos veteranos
mansos pa las sabandijas,
arrumbaos como cubijas
cuando calienta el verano.

El alimento no abunda
440 por mas empeño que se haga;
lo pasa uno como plaga,
ejercitando la industria
y siempre, como la nutria
viviendo á orillas del agua.

1. Amilana,
atemoriza.

445 En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador;
cai el piche engordador,
cai el pájaro que trina;
todo vicho que camina
450 va á parar al asador.

Pues alli á los cuatro vientos
la persecucion se lleva;
naide escapa de la leva¹,
y dende que el alba asoma
455 ya recorre uno la loma,
el bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza
a cualquier vicho se atreve
que pluma ó cáscara lleve,
460 pues cuando la hambre se siente
el hombre le clava el diente
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas
está el Maestro principal,
465 que enseña á cada animal
a procurarse el sustento
y le brinda el alimento
a todo ser racional.

1. Requisa,
reclutamiento.

470 Y aves, y vichos y pejes,
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo
es curioso de oservar:
es el que sabe llorar
y es el que los come á todos.

IV

475 Antes de aclarar el día
empieza el indio á aturdir
la pampa con su rugir,
y en alguna madrugada,
sin que sintieramos nada,
480 se largaban á invadir.

Primero entierran las prendas
en cuevas como peludos;
y aquellos indios cerdudos
siempre llenos de recelos,
485 en los caballos en pelos
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malon
el mejor flete procuran;
y como es su arma segura,
490 vienen con la lanza sola,
y varios pares de bolas
atados á la cintura.

De ese modo anda liviano,
no fatiga al mancarrón¹;
495 es su espuela en el malon,
después de bien afilao,
un cuernito de venao
que se amarra en el garron.

1. Caballo
viejo.

500 El indio que tiene un pingo
que se llega á distinguir,
lo cuida hasta pa dormir;
de ese cuidao es esclavo;
se lo alquila á otro indio bravo
cuando vienen á invadir.

505 Por vigilarlo no come
y ni aun el sueño concilia;
solo en eso no hay decidia;
de noche, les asiguro,
para tenerlo seguro
510 le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,
si en el caso se han hallao,
y sinó lo han oservao
tenganlo dende hoy presente,
515 que todo pampa valiente
anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo,
paso que rinde y que dura;
viene en direcion sigura
520 y jamas á su capricho:
no se les escapa vicho
en la noche mas oscura.

Caminan entre tinieblas
con un cerco bien formao;
525 lo estrechan con gran cuidao
y agarran, al aclarar,
ñanduces, gamas, venaos,
cuanto ha podido dentrar.

530 Su señal es un humito
que se eleva muy arriba,
y no hay quien no lo aperciba
con esa vista que tienen;
de todas partes se vienen
a engrosar la comitiva.

535 Ansina se van juntando,
hasta hacer esas riuniones
que cain en las invasiones
en número tan crecido;
para formarla han salido
540 de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio
porque viene como fiera;
atropella donde quiera
y de asolar no se cansa,
545 de su pingo y de su lanza
toda salvacion espera.

Debe atarse bien la faja
quien aguardarlo se atreva;
siempre mala intencion lleva,
550 y como tiene alma grande,
no hay plegaria que lo ablande
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,
hace guerra sin cuartel;
555 para matar es sin yel,
es fiero de condicion;
no golpéa la compasion
en el pecho del infiel.

560 Tiene la vista del águila,
del leon la temeridá;
en el desierto no habrá
animal que él no lo entienda,
ni fiera de que no aprienda
un istinto de crueldá.

565 Es tenaz en su barbarie,
no esperen verlo cambiar;
el deseo de mejorar
en su rudeza no cabe:
el bárbaro solo sabe
570 emborracharse y peliar.

El indio nunca rie,
y el pretenderlo es en vano,
ni cuando festeja ufano
el triunfo en sus correrias;
575 la risa en sus alegrías
le pertenece al cristiano.

Se cruzan en el desierto
como un animal feroz;
dan cada alarido atroz
580 que hace erizar los cabellos;
parece que á todos ellos
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo
lo dejan á las mujeres:
585 el indio es indio y no quiere
apiar de su condicion;
ha nacido indio ladron
y como indio ladron muere.

590 El que envenenen sus armas
les mandan sus hechiceras;
y como ni á Dios veneran,
nada á los pampa contiene:
hasta los nombres que tienen
son de animales y fieras.

595 Y son, ¡por Cristo bendito!
los mas desaciaos del mundo;
esos indios vagabundos,
con repunancia me acuerdo,
viven lo mesmo que el cerdo
560 en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar
una miseria mayor,
su pobreza causa horror;
no sabe aquel indio bruto
605 que la tierra no da fruto
si no la riega el sudor.

V

- 610 Aquel desierto se agita
cuando la invasion regresa;
llevan miles de cabezas
de vacuno y yeguarizo;
pa no aflijirse es preciso
tener bastante firmeza.
- 615 Aquello es un hervidero
de pampas, un celemin¹;
cuando riunen el botin
juntando toda la hacienda,
es cantidá tan tremenda
que no alcanza á verse el fin.
- 620 Vuelven las chinas cargadas
con las prendas en monton;
aflije esa destruccion;
acomodaos en cargueros
llevan negocios enteros
que han saquiado en la invasion.
- 625 Su pretension es robar,
no quedar en el pantano²;
viene á tierra de cristianos
como furia del infierno;
no se llevan al gobierno
porque no lo hallan á mano.
- 630

1. Medida de capacidad para medir áridos.
2. Quedar en la estacada, perder la vida en una empresa.

Vuelven locos de contentos
cuando han venido á la fija;
antes que ninguno elija
635 empiezan con todo empeño,
como dijo un santiagueño,
a hacerse la repartija.

Se reparten el botin
con igualdá, sin malicia;
no muestra el indio codicia,
640 ninguna falta comete:
solo en esto se somete
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo
a sus toldos enderiesa;
645 luego la matanza empieza
tan sin razon ni motivo,
que no queda animal vivo
de esos miles de cabezas.

Y satisfecho el salvage
650 de que su oficio ha cumplido,
lo pasa por ay tendido
volviendo á su haraganiar,
y entra la china á cueriar
con un afan desmedido.

655 A veces á tierra adentro
algunas puntas se llevan;
pero hay pocos que se atrevan
a hacer esas incursiones,
porque otros indios ladrones
660 les suelen pelar la breva¹.

1. Ganarle,
arrebatarle o
quitarle a otro
su riqueza.

Pero pienso que los pampas
deben de ser los mas rudos;
aunque andan medio desnudos;
ni su convenencia entienden;
665 por una vaca que venden
quinientas matan al ñudo¹.

Estas cosas y otras piores
las he visto muchos años;
pero si yo no me engaño,
670 concluyó ese bandalage
y esos bárbaros salvages
no podrán hacer mas daño.

Las tribus estan desechas;
los caciques mas altivos
675 estan muertos ó cautivos,
privaos de toda esperanza,
y de la chusma y de lanza¹
ya muy pocos quedan vivos.

Son salvages por completo
680 hasta pa su diversion,
pues hacen una juncion
que naides se la imagina;
recién le toca á la china
el hacer su papelon.

1. Inútilmente.
2. Se llama
lanza al indio
de pelea y
chusma a
las demás
personas de
la tribu.

685 Cuando el hombre es mas salvage
trata pior á la muger;
yo no sé que pueda haber
sin ella dicha ni goce.
¡Feliz el que la conoce
690 y logra hacerse querer!

- Todo el que entiende la vida
busca á su lao los placeres;
justo es que las considere
el hombre de corazon;
695 solo los cobardes son
valientes con sus mugeres.
- Pa servir á un desgraciao
pronta la muger está;
cuando en su camino vá
700 no hay peligro que la asuste;
ni hay una á quien no le guste
una obra de caridá.
- No se hallará una muger
a la que esto no le cuadre;
705 yo alabo al Eterno Padre,
no porque las hizo bellas,
sino porque á todas ellas
les dió corazon de madre.
- Es piadosa y diligente
y sufrida en los trabajos:
710 tal vez su valer rebajo
aunque la estimo bastante;
mas los indios inorantes
la tratan al estropajo.
- 715 Echan la alma trabajando
bajo el mas duro rigor;
el marido es su señor,
como tirano la manda
porque el indio no se ablanda
720 ni siquiera en el amor.

No tiene cariño á naides
ni sabe lo que es amar;
¡ni que se puede esperar
de aquellos pechos de bronce!
725 yo los conocí al llegar
y los calé dende entónces.

Mientras tiene que comer
permanece sosegao;
730 yo, que en sus toldos he estao
y sus costumbres oservo,
digo que es como aquel cuervo
que no volvió del mandao.

Es para él como juguete
escupir un crucifijo;
735 pienso que Dios los maldijo
y ansina el ñudo desato:
el indio, el cerdo y el gato,
redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas
no ocuparé su atencion;
debo pedirles perdon,
pues sin querer me distraje;
por hablar de los salvages
me olvidé de la juncion.

.....
745 Hacen un cerco de lanzas,
los indios quedan ajuera;
dentra la china ligera
como yeguada en la trilla,
y empieza alli la cuadrilla
750 a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,
capitanejos y el trompa
tocando con toda pompa
como un toque de fagina;
755 adentro muere la china,
sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen
a las pobres los quejidos,
mas son lamentos perdidos;
760 al rededor del cercao,
en el suelo, están mamaos
los indios, dando alaridos.

Su canto es una palabra
y de ay no salen jamas:
765 llevan todas el compas,
ioká-ioká¹ repitiendo;
me parece estarlas viendo
mas fieras que satanas.

Al trote dentro del cerco,
770 sudando, hambrientas, juriosas,
desgreñadas² y rotosas,
de sol á sol se lo llevan:
bailan aunque truene ó llueva,
cantando la mesma cosa.

1. Grito de guerra.
2. Despeinadas.

VI

775 El tiempo sigue en su giro
y nosotros, solitarios;
de los indios sanguinarios
no teníamos que esperar;
el que nos salvó al llegar
780 era el mas hospitalario.

Mostró noble corazón,
cristiano anelaba ser;
la justicia es un deber,
y sus méritos no callo;
785 nos regaló unos caballos
y á veces nos vino á ver.

A la voluntad de Dios
ni con la intencion resisto
él nos salvó... pero, ¡ah Cristo!
790 muchas veces he deseado
no nos hubiera salvado
ni jamas haberlo visto.

Quien recibe beneficios
jamás los debe olvidar;
795 y al que tiene que rodar
en su vida trabajosa
le pasan á veces cosas
que son duras de pelar.

800 Voy dentrando poco á poco
en lo triste del pasage;
cuando es amargo el brebage
el corazon no se alegra;
dentró una virgüela negra
que los diezmó á los salvages.

805 Al sentir tal mortandá
los indios desesperaos
gritaban alborotaos:
“Cristiano echando gualicho”
no quedó en los toldos vicho
810 que no salió redotao¹.

Sus remedios son secretos;
los tienen las adivinas;
no los conocen las chinas
sinó alguna ya muy vieja,
815 y es la que los aconseja,
con mil embustes, la indina.

Alli soporta el paciente
las terribles curaciones,
pues á golpes y estrujones
820 son los remedios aquellos;
los agarran de los cabellos
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil heregias
que el presenciarlas da horror;
825 brama el indio de dolor
por los tormentos que pasa,
y untándolo todo en grasa
lo ponen á hervir al sol.

1. Derrotado.

830 Y puesto allí boca arriba,
al rededor le hacen fuego;
una china viene luego
y al oido le da de gritos;
hay algunos tan malditos
que sanan con este juego.

835 A otros les cuecen la boca
aunque de dolores cruja;
lo agarran allí y lo estrujan,
lábios le queman y dientes
840 con un güevo bien caliente
de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro
y pierde toda esperanza;
si á escapárseles alcanza
845 dispara como una liebre;
le dá delirios la fiebre
y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,
y aunque de esto no disputo
ni de saber me reputo,
850 será, deciamos nosotros,
de tanta carne de potro
como comen estos brutos.

1. La palabra zarco proviene del árabe y quiere decir mujer de ojos azules.

855 Habia un gringuito cautivo
que siempre hablaba del barco,
y lo augaron en un charco
por causante de la peste;
tenía los ojos celestes
como potrillito zarco¹.

860 Que le dieran esa muerte
dispuso una china vieja;
y aunque se aflije y se queja
es inútil que resista;
ponia el infeliz la vista
como la pone la oveja.

865 Nosotros nos alejamos
para no ver tanto estrago;
Cruz sentia los amagos
de la peste que reinaba,
y la idea nos acosaba
870 de volver á nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor
el destino se revela:
¡la sangre se me congela!
el que nos habia salvado,
875 cayó tambien atacado
de la fiebre y la virgüela.

No podiamos dudar
al verlo en tal padecer
el fin que habia de tener
880 y Cruz, que era tan humano,
“vamos” -me dijo-, paisano,
“a cumplir con un deber”.

Fuimos á estar á su lado
para ayudarlo á curar;
885 lo vinieron á buscar
y hacerle como á los otros;
lo defendimos nosotros,
no lo dejamos lancar.

890 Iba creciendo la plaga
y la mortandá seguía;
a su lado nos tenía
cuidándolo con paciencia,
pero acabó su existencia
al fin de unos pocos días.

895 El recuerdo me atormenta,
se renueva mi pesar;
me dan ganas de llorar,
nada á mis penas igualo;
Cruz también cayó muy malo
900 ya para no levantar.

Todos pueden figurarse
cuanto tuve que sufrir;
yo no hacía sino gemir,
y aumentaba mi aflicción
905 no saber una oración
pa ayudarlo á bien morir.

Se le pasmó¹ la virgüela²,
y el pobre estaba en un grito;
me recomendó un hijito
910 que en su pago había dejado.
“Ha quedado abandonado,
”me dijo, aquel pobrecito.

1. La gente de campo llamaba pasmo a cualquier infección.
2. Viruela.

915 “Si vuelve, busquemelo,
”me repetía á media voz,
”en el mundo éramos dos,
”pues él ya no tiene madre:
”que sepa el fin de su Padre,
”y encomiende mi alma á Dios”.

Lo apretaba contra el pecho
dominado por el dolor,
era su pena mayor
el morir allá entre infieles;
sufriendo dolores crueles
entregó su alma al Criador.

De rodillas á su lado
yo lo encomendé á Jesus;
faltó á mis ojos la luz,
tube un terrible desmayo;
caí como herido del rayo
cuando lo ví muerto á Cruz.

VII

Aquel bravo compañero
en mis brazos espiró;
hombre que tanto sirvió,
varon que fué tan prudente,
935 por humano y por valiente
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,
yo mesmo lo sepulté;
a Dios por su alma rogué,
940 de dolor el pecho lleno,
y humedeció aquel terreno
el llanto que redamé¹.

Cumplí con mi obligacion;
no hay falta de que me acuse,
945 ni deber de que se escuse,
aunque de dolor sucumba:
allá señala su tumba
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo
950 y todo me fastidiaba;
el pesar me dominaba,
y entregao al sentimiento,
se me hacia cada momento
oir á Cruz que me llamaba.

1. Derramé.

955 Cual mas, cual menos, los criollos
saben lo que es amargura;
en mi triste desventura
no encontraba otro consuelo
que ir á tirarme en el suelo
960 al lao de su sepultura.

Alli pasaba las horas
sin haber naides conmigo,
teniendo á Dios por testigo,
y mis pensamientos fijos
965 en mi muger y mis hijos,
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes
y perdido en tierra agena,
parece que se encadena
970 el tiempo y que no pasára,
como si el sol se parára
a contemplar tanta pena.

Sin saber que hacer de mí
y entregado á mi aflicion,
975 estando alli una ocasion,
del lado que venia el viento
óí unos tristes lamentos
que llamaron mi atencion.

No son raros los quejidos
980 en los toldos del salvage,
pues aquel es vandalage
donde no se arregla nada
sino á lanza y puñalada,
a bolazos y á corage.

985 No preciso juramento,
deben creerle á Martin Fierro:
he visto en ese destierro
a un salvage que se irrita,
degollar á una chinita
990 y tirarsela á los perros.

He presenciado martirios,
he visto muchas crueldades,
crímenes y atrocidades
que el cristiano no imagina;
995 pues ni el indio ni la china
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos
que llegaban hasta mi;
al punto me dirigi
1000 al lugar de ande venian.
¡Me horrorisa todavia
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz muger
que estaba de sangre llena,
1005 y como una Madalena
lloraba con toda gana;
conoci que era cristiana
y esto me dió mayor pena.

Cauteloso me acerqué
1010 a un indio que estaba al lao,
porque el pampa es desconfiao
siempre de todo cristiano,
y vi que tenia en la mano
el rebenque ensangrentao.

VIII

- 1015 Mas tarde supe por ella,
de manera positiva,
que dentró una comitiva
de pampas á su partido,
mataron á su marido
1020 y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre
hacian dos años que estaba;
un hijito que llevaba
a su lado lo tenia;

- 1025 la china la aborrecia
tratándola como esclava.

- Deseaba para escaparse
hacer una tentativa,
pues á la infeliz cautiva
1030 naides la va á redimir,
y allí tiene que sufrir
el tormento mientras viva.

- Aquella china perversa,
dende el punto que llegó,
1035 crueldá y orgullo mostró
porque el indio era valiente;
usaba un collar de dientes
de cristianos que él mató.

La mandaba trabajar,
1040 poniendo cerca á su hijito,
tiritando y dando gritos
por la mañana temprano,
atado de pies y manos
lo mesmo que un corderito.

1045 Ansi le imponia tarea
de juntar leña y sembrar
viendo á su hijito llorar;
y hasta que no terminaba,
la china no la dejaba
1050 que le diera de mamar.

Cuando no tenian trabajo
la emprestaban á otra china.
“Naides, decia, se imagina
ni es capaz de presumir
1055 cuánto tiene que sufrir
la infeliz que está cautiva”.

Si ven crecido á su hijito,
como de piedá no entienden,
y á súplicas nunca atienden,
1060 cuando no es este es el otro,
se lo quitan y lo venden
o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos
son bárbaros por demas;
1065 no lo habia visto jamas:
en una tabla los atan,
los crian ansi, y les achatan
la cabeza por detras.

Aunque esto parezca extraño,
1070 ninguno lo ponga en duda:
entre aquella gente ruda,
en su bárbara torpeza,
es gala que la cabeza
se les forme puntiaguda.

1075 Aquella china malvada,
que tanto la aborrecia,
empezó á decir un dia,
porque falleció una hermana,
que sin duda la cristiana
1080 le habia echado brugería.

El indio la sacó al campo
y la empezó á amenazar:
que le habia de confesar
si la brugería era cierta;
1085 o que la iba á castigar
hasta que quedára muerta.

Llora la pobre aflijida,
pero el indio, en su rigor,
le arrebató con furor
1090 al hijo de entre sus brazos,
y del primer rebencazo
la hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel
azotándola seguía;
1095 mas y mas se enfurecia
cuanto mas la castigaba,
y la infeliz se atajaba,
los golpes como podia.

- Que le gritó muy furioso:
1100 “Confechando no querés”
la dió vuelta de un reves,
y por colmar su amargura,
a la tierna criatura
se la degolló á los pies.
- 1105 “Es increíble, me decia,
que tanta fiereza esista;
no habrá madre que resista;
aquel salvage inclemente
cometió tranquilamente
1110 aquel crimen á mi vista”.

Esos horrores tremendos
no los inventa el cristiano:
“Ese bárbaro inhumano,
sollozando me lo dijo,
1115 me amarró luego las manos
con las tripitas de mi hijo”.

IX

De ella fueron los lamentos
que en mi soledá escuché,
1120 en cuanto al punto llegué
quedé enterado de todo;
al mirarla de aquel modo
ni un instante tutubíé.

Toda cubierta de sangre
aquella infeliz cautiva,
1125 tenia dende abajo arriba
la marca de los lazazos;
sus trapos hechos pedazos
mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo,
1130 en sus lágrimas bañada;
tenia las manos atadas;
su tormento estaba claro;
y me clavó una mirada
como pidiéndome amparo.

1135 Yo no sé lo que pasó
en mi pecho en ese instante;
estaba el indio arrogante
con una cara feroz:
para entendernos los dos
1140 la mirada fué bastante.

Pegó un brinco como gato
y me ganó la distancia;
aprovechó esa ganancia
como fiera cazadora,
1145 desató las boliadoras
y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso
y no por buscar contienda,
al pingo le até la rienda,
1150 eché mano, dende luego,
a éste que no yerra fuego,
y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba
al momento conocí;
1155 nos mantubimos así,
me miraba y lo miraba;
yo al indio le desconfiaba,
y él me desconfiaba á mí.

Se debe ser precabido
1160 cuando el indio se agasape:
en esa postura el tape¹
vale por cuatro ó por cinco:
como el tigre es para el brinco
y fácil que á uno lo atrape.

1. Raza de
indios.

1165 Peligro era atropellar
y era peligro el jüir,
y mas peligro seguir
esperando de este modo,
pues otros podían venir
1170 y carniarme allí entre todos.

- A juerza de precaucion
muchas veces he salvado,
pues es un trance apurado
es mortal cualquier descuido:
1175 si Cruz hubiera vivido
no habria tenido cuidado.
- Un hombre junto con otro
en valor y en juerza crece:
el temor desaparece,
1180 escapa de cualquier trampa:
entre dos, no digo á un pampa,
a la tribu si se ofrece.
- En tamaña incertidumbre,
en trance tan apurado,
1185 no podia, por decontado,
escarparme de otra suerte
sinó dando al indio muerte
o quedando alli estirado.
- Y como el tiempo pasaba
1190 y aquel asunto me urgia,
viendo que él no se movia,
me fuí medio de soslayo
como á agarrarle el caballo
a ver si se me venia.
- 1195 Así fué, no aguardó mas,
y me atropelló el salvage;
es preciso que se ataje
quien con el indio pelée;
el miedo de verse á pié
1200 aumentaba su corage.

En la dentrada no mas
me largó un par de bolazos:
uno me tocó en un brazo;
si me dá bien, me lo quiebra,
1205 pues las bolas son de piedra
y vienen como balazo.

A la primer puñalada
el pampa se hizo un ovillo:
era el salvage mas pillo
1210 que he visto en mis correrías,
y, á mas de las picardías,
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
aquel bruto con destreza,
1215 las recogia con presteza
y me las volvia á largar,
haciéndomelas silvar
arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,
1220 era cauteloso... ay juna!
Ay me valió la fortuna
de que peliando se apotra¹:
me amenazaba con una
y me largaba con otra.

1. Enfurecerse.
2. Prenda de
vestir.

1225 Me sucedió una desgracia
en aquel percance amargo;
en momentos que lo cargo
y que él reculando vá,
me enredé en el chiripá²
1230 y cai tirao largo á largo.

Ni pa encomendarme á Dios
tiempo el salvaje me dió;
cuanto en el suelo me vió
me saltó con ligereza:

1235 juntito de la cabeza
el bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo
dejó el indio de apretarme;
allí pretende ultimarme
sin dejarme levantar,
y no me daba lugar
ni siquiera á enderezarme.

1240

Devalde¹ quiero moverme:
aquel indio no me suelta;
como persona resuelta,
toda mi juerza ejecuto,
pero abajo de aquel bruto
no podia ni darme güelta.

1245

.....

¡Bendito Dios poderoso!
Quien te puede comprender
cuando á una débil muger
le diste en esa ocasion
la juerza que en un varon
tal vez no pudiera haber.

1250

1255 Esa infeliz tan llorosa
viendo el peligro se anima;
como una flecha se arrima
y, olvidando su aflicion,
le pegó al indio un tiron
1260 que me lo sacó de encima.

1. De balde,
inútilmente, en
vano.

Ausilio tan generoso
me libertó del apuro;
si no es ella, de siguro
que el indio me sacrifica,
1265 y mi valor se duplica
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé
nos volvimos á topar;
no se podia descansar
1270 y me chorriaba el sudor;
en un apuro mayor
jamás me he vuelto á encontrar.

Tampoco yo le daba alce
como deben suponer;
1275 se habia aumentao mi quehacer
para impedir que el brutazo
le pegara algun bolazo,
de rabia, á aquella muger.

La bola en manos del indio
1280 es terrible, y muy ligera;
hace de ella lo que quiera,
saltando como una cabra;
mudos, sin decir palabra,
peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto
nunca jamás se me olvida;
iba jugando la vida
con tan terrible enemigo,
1285 teniendo allí de testigo
1290 a una muger afligida.

Cuanto él mas se enfurecia,
yo mas me empiezo á calmar;
mientras no logra matar
el indio no se desfoga¹;
1295 al fin le corté una sogá
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas
de un bolazo aquel maldito;
y al tiempo que le dí un grito
1300 y le dentro como bala,
pisa el indio y se refala
en el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio
es muy escasa mi cencia:
1305 lo castigó, en mi concencia,
su Divina Magestá:
donde no hay casualidá
suele estar la Providencia.

En cuanto trastabilló,
1310 mas de firme lo cargué,
y aunque de nuevo hizo pié
lo perdió aquella pisada,
pues en esa atropellada
en dos partes lo corté.

1315 Al sentirse lastimao
se puso medio afligido;
pero era indio decidido,
su valor no se aquebranta;
le salian de la garganta
1320 como una especie de aullidos.

1. Descargar la ira o enojo.

Lastimao en la cabeza,
la sangre lo enceguecia;
de otra herida le salia
1325 haciendo un charco ande estaba,
con los pies chapaliaba
sin aflojar todavia.

Tres figuras imponentes
formabamos aquel terno:
ella en su dolor materno,
1330 yo con la lengua dejuera
y el salvage, como fiera
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio
que tocaban á degüello¹;
1335 se le erizaba el cabello
y los ojos revolvía;
los labios se le perdian
cuando iba á tomar resuello.

En una nueva dentrada
1340 le pegué un golpe sentido,
y al verse ya mal herido,
aquel indio furibundo
lanzó un terrible alarido
que retumbó como un ruido
1345 si se sacudiera el mundo.

1. Anuncio
de muerte
próxima.

Al fin de tanto lidiar,
en el cuchillo lo alcé,
en peso lo levanté
aquel hijo del desierto;
1350 ensartado lo llevé,
y allá recien lo largué
cuando yá lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias
de haber salvado la vida;
1355 aquella pobre afligida,
de rodillas en el suelo,
alzó sus ojos al cielo
sollozando dolorida.

Me hiqué tambien á su lado
1360 a dar gracias á mi Santo:
en su dolor y quebranto
ella, á la madre de Dios,
le pide, en su triste llanto,
que nos ampare á los dos.

1365 Se alzó con pausa de leona
cuando acabó de implorar,
y sin dejar de llorar
envolvió en uno trapitos
los pedazos de su hijito
1370 que yo le ayudé á juntar.

X

Dende ese punto era juerza
abandonar el desierto,
pues me hubieran descubierta,
y, aunque lo maté en pelea,
1375 de fijo que me lancean
por vengar al indio muerto.

A la afijida cautiva
mi caballo le ofrecí:
era un pingo que alquirí,
y donde quiera que estaba,
en cuanto yo lo silvaba
venia á refregarse en mi.

Yo me le senté al del pampa;
era un oscuro tapao,
1385 cuando me hallo bien montao
de mis casillas me salgo;
y era un pingo como galgo
que sabia correr boliao.

Para correr en el campo
no hallaba ningun tropiezo:
1390 los egercitan en eso
y los ponen como luz¹,
de dentrarle á un avestruz
y boliar bajo el pescuezo.

1. Muy veloces.

1395 El pampa educa al caballo
como pa un entrevero;
como rayo es de ligero
en cuando el indio lo toca;
y, como trompo, en la boca
1400 dá güeltas sobre de un cuero.

Lo baréa en la madrugada;
jamas falta á este deber;
luego lo enseña á correr
entre fangos y guadales;
1405 ¡ansina esos animales
es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa
no hay peligro de rodar,
jue pucha y pa disparar
1410 es pingo que no se cansa;
con proligidá lo amansa
sin dejarlo corcobiar.

Pa quitarle las cosquillas
con cuidao lo manosea;
1415 horas enteras emplea,
y, por fin, solo lo deja,
cuando agacha las orejas
y ya el potro ni cocea.

Jamas le sacude un golpe
1420 porque lo trata al bagual
con pacencia sin igual;
al domarlo no le pega,
hasta que al fin se le entrega
ya dócil el animal.

1425 Y aunque yo sobre los bastos
me sé sacudir el polvo,
a esa costumbre me amoldo;
con pacencia lo manejan
y al día siguiente lo dejan
1430 rienda arriba junto al toldo.

Ansi todo el que procure
tener un pingo modelo,
lo ha de cuidar con desvelo,
y debe impedir tambien
1435 el que de golpes le den
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo
con el rigor y el azote,
y, si ven al chafalote¹
1440 que tiene trazas de malo,
lo embraman en algun palo
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretextos
y güeltas para ensillarlo:
1445 dicen que es por quebrantarlo,
mas compriende cualquier bobo
que es de miedo del corcobo,
y no quieren confesarlo.

1. Caballo
torpe.

1450 El animal yeguarizo
(perdonenme esta alvertencia)
es de mucha conocencia
y tiene mucho sentido;
es animal consentido:
lo cautiva la pacencia.

1455 Aventaja á los demas
el que estas cosas entienda;
es bueno que el hombre aprienda,
pues hay pocos domadores
y muchos frangoyadores¹
1460 que andan de bozal y rienda.

.....
Me vine, como les digo,
trayendo esa compañera,
marchamos la noche entera,
haciendo nuestro camino
1465 sin mas rumbo que el destino,
que nos llevara ande quiera.

Al muerto, en un pajonal
había tratao de enterrarlo,
y, despues de maniobrarlo,
1470 lo tape bien con las pajas,
para llevar de ventaja
lo que empleáran en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia
nos habian de perseguir,
1475 y, al decidirme á venir,
con todo mi corazon
hice la resolución
de peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio
1480 cruzar juyendo el desierto:
muchísimos de hambre han muerto,
pues en tal desasociado
no se puede ni hacer fuego
para no ser descubierta.

1. Que hacen
trabajos
desprolijos.

1485 Solo el albitrio del hombre
puede ayudarlo á salvar;
no hay auxilio que esperar,
solo de Dios hay amparo:
en el desierto es muy raro
1490 que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte
en inmenso campo verde!
¡Pobre de aquel que se pierde
o que su rumbo estravea!¹
1495 si alguien cruzarlo desea
este consejo recuerde.

Marque su rumbo de dia
con toda fidelidá;
marche con puntualidá
1500 siguiéndolo con fijeza,
y, si duerme, la cabeza
ponga para el lao que vá.

Oserve con todo esmero
adonde el sol aparece
1505 si hay ñeblina y le entorpece
y no lo puede oserver,
guardese de caminar,
pues quien se pierde perece.

1. Extravía.

Dios les dió istintos sutiles
1510 a toditos los mortales;
el hombre es uno de tales,
y en las llanuras aquellas,
lo guian el sol, las estrellas,
el viento y los animales.

1515 Para ocultarnos de día
a la vista del salvaje,
ganábamos un parage
en que algun abrigo hubiera,
a esperar que anoheciera
1520 para seguir nuestro viage.

Penurias de toda clase
y miserias padecemos;
varias veces no comimos
o comimos carne cruda;
1525 y en otras, no tengan duda,
con raices nos mantubimos.

Despues de mucho sufrir
tan peligrosa inquietú,
alcanzamos con salú
1530 a divisar una sierra,
y al fin pisamos la tierra
en donde crece el Ombú.

Nueva pena sintió el pecho
por Cruz, en aquel parage,
1535 y en humilde vasallage
a la magestá infinita
besé esta tierra bendita,
que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia
1540 de Dios nos quiso amparar;
es preciso soportar
los trabajos con costancia:
alcanzamos á una estancia
despues de tanto penar.

1545 Ay mesmo me despedí
de mi infeliz compañera.
“Me voy -le dije- ande quiera,
aunque me agarre el gobierno,
pues, infierno por infierno,
1550 prefiero el de la frontera”.

Concluyo esta relacion,
ya no puedo continuar,
permitanme descansar:
están mis hijos presentes,
y yo ansioso porque cuenten
lo que tengan que contar.

XI

Y mientras que tomo un trago
pa refrescar el garguero,
y mientras tiempla¹ el muchacho
1560 y prepara su instrumento,
les contaré de que modo
tuvo lugar el encuentro.
Me acerqué á algunas Estancias
por saber algo de cierto,
1565 creyendo que en tantos años
esto se hubiera compuesto;
pero cuanto saqué en limpio fué,
que estabamos lomesmo.
Ansi me dejaba andar
1570 haciéndome el chanco rengo,
porque no me convenia
revolver el avispero;
pues no inorarán ustedes
que en cuentas con el gobierno
1575 tarde o temprano lo llaman
al pobre á hacer el arreglo.
Pero al fin tuve la suerte
de hallar un amigo viejo,
que de todo me informó,
1580 y por él supe al momento
que el Juez que me perseguia
hacia tiempo que era muerto:
por culpa suya he pasado
diez años de sufrimiento,

1. Templa.

1585 y no son pocos diez años
para quien ya llega á viejo.
Y los he pasado ansi,
si en mi cuenta no me yerro:
tres años en la frontera,
1590 dos como gaucho matrero,
y cinco allá entre los Indios
hacen los diez que yo cuento.
Me dijo, á mas, ese amigo
que andubiera sin recelo,
1595 que todo estaba tranquilo,
que no perseguia el Gobierno,
que ya naides se acordaba
de la muerte del moreno,
aunque si yo lo maté
1600 mucha culpa tuvo el negro.
Estube un poco imprudente,
puede ser, yo lo confieso,
pero él me precipitó
porque me cortó primero;
1605 y á mas me cortó en la cara
que es un asunto muy sério.
Me asiguró el mesmo amigo
que ya no habia ni el recuerdo
de aquel que en la pulperia
1610 lo dejé mostrando el sebo.
Él, de engreido me buscó,
yo ninguna culpa tengo;
el mesmo vino á peliarme,
y tal vez me hubiera muerto
1615 si le tengo mas confianza
o soy un poco mas lerdo;
fué suya toda la culpa,
porqué ocasionó el suceso.

Que ya no hablaban tampoco,
1620 me lo dijo muy de cierto,
de cuando con la partida
llegué á tener el encuentro.
Esa vez me defendí
como estaba en mi derecho,
1625 porque fueron á prenderme
de noche y en campo abierto.
Se me acercaron con armas,
y sin darme voz de preso,
me amenazaron á gritos,
1630 de un modo que daba miedo,
que iban arreglar mis cuentas,
tratándome de matrero,
y no era el gefe el que hablaba
sinó un cualquiera de entre ellos.
1635 Y ese, me parece á mi,
no es modo de hacer arreglos,
ni con el que es inocente,
ni con el culpable menos.
Con semejantes noticias
1640 yo me puse muy contento
y me presenté ande quiera
como otros pueden hacerlo.
De mis hijos he encontrado
solo á dos hasta el momento;
1645 y de ese encuentro feliz
le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
les preguntaba por ellos,
mas no me daba ninguno
1650 razon de su paradero.
Casualmente el otro dia
llegó á mi conocimiento,

de una carrera muy grande
 entre varios estancieros;
 1655 y fui como uno de tantos,
 aunque no llevaba un medio.
 No faltaban, ya se entiende,
 en aquel gauchage inmenso
 muchos que ya conocian
 1660 la historia de Martin Fierro;
 y allí estaban los muchachos
 cuidando unos parejeros¹.
 Cuando me oyeron nombrar
 se vinieron al momento,
 1665 diciéndome quienes eran,
 aunque no me conocieron,
 porque venia muy aindiao²
 y me encontraban muy viejo.
 La juncion de los abrazos,
 1670 de los llantos y los besos
 se deja pa las mugeres,
 como que entienden el juego;
 pero el hombre que compriende
 que todos hacen lo mismo,
 1675 en público canta y baila,
 abraza y llora en secreto.
 Lo único que me han contado
 es que mi muger há muerto;
 que en procuras de un muchacho
 1680 se fué la infeliz al pueblo,
 donde infinitas miserias
 habrá sufrido por cierto;
 que, por fin, á un hospital
 fué á parar medio muriendo,
 1685 y en ese abismo de males
 falleció al muy poco tiempo.

1. Parejeros, caballos cuidados y ejercitados para correr carreras.
 2. Aindiado, aspecto indígena.

Les juro, que de esa pérdida
jamás he de hallar consuelo;
muchas lágrimas me cuesta
1690 desde que supe el suceso;
mas dejemos cosas tristes,
aunque alegrías no tengo;
me parece que el muchacho
ha templado y está dispuesto
1695 vamos a ver que tal lo hace,
y juzgar su desempeño.
Ustedes no los conocen,
yo tengo confianza en ellos,
no porque lleven mi sangre,
1700 eso fuera lo de menos
sinó porque desde chicos
han vivido padeciendo;
los dos son aficionados,
les gusta jugar con fuego,
1705 vamos a verlos correr:
son cojos... hijos de rengo.

XII

El hijo mayor de Martin Fierro

LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece
al arbol de donde sale,
solia decirlo mi madre
1710 y en su razon estoy fijo:
“jamás puede hablar el hijo
con la autoridad del padre”.

Recordarán que quedamos
sin tener donde abrigarnos;
1715 ni ramada ande ganarnos,
ni rincon ande meternos,
ni camisa que ponernos,
ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe
1720 lo que es vivir sin amparo;
yo con verdá les declaro,
aunque es por demas sabido:
dende chiquito he vivido
en el mayor desamparo.

1725 No le merman el rigor
los mesmos que lo socorren;
tal vez porque no se borren
los decretos del destino,
de todas partes lo corren
1730 como ternero dañino.

Y vive como los vichos
buscando alguna rendija;
el güerfano es sabandija
que no encuentra compasion,
1735 y el que anda sin direcion
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo
a algun oyente le cuadre;
ni casa tenia, ni madre,
1740 ni parentela, ni hermanos;
y todos limpian sus manos
en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,
lo abomba aquel de un moquete¹,
1745 otro le busca el cachete,
y entre tanto soportar,
suele á veces no encontrar
ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan
con la mayor rigidez;
1750 piensan que es mucho tal vez,
cuando ya muestra el pellejo,
si le dan un trapo viejo
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,
desnudo á veces y hambriento;
me ganaba mi sustento
y ansi los años pasaban;
al ser hombre me esperaban
1760 otra clase de tormentos.

1. Puñetazo en el rostro.

Pido á todos que no olviden
lo que les voy á decir;
en la escuela del sufrir
he tomado mis lecciones;
1765 y hecho muchas reflexiones
dende que empecé á vivir.

Si alguna falta cometo
la motiva mi inorancia;
no vengo con arrogancia
1770 y les diré en conclusion
que trabajando de pion
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede
hacerle al pobre un calvario;
1775 a un vecino propietario
un boyero¹ le mataron,
y aunque á mí me lo achacaron²
salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados
1780 en la vergüenza y la pena
de que tendria la alma llena
al verme ya tan temprano
igual á los que sus manos
Con el crimen envenenan.

1. Peón.
2. Culparon.

1785 Declararon otros dos
sobre el caso del dijunto;
mas no se aclaró el asunto,
y el Juez, por darlas de listo,
“amarrados como un Cristo,
1790 nos dijo, irán todos juntos”.

“A la Justicia Ordinaria
voy á mandar á los tres.”
Tenía razón aquel Juez,
y cuantos ansi amenacen:
1795 ordinaria..., es como la hacen,
lo he conocido despues.

Nos remitió, como digo,
a esa Justicia Ordinaria,
y fuimos con la sumaria
1800 a esa cárcel de malevos
que por un bautismo nuevo
le llaman Penitenciaría.

El porque tiene ese nombre
naides me lo dijo á mí
1805 mas yo me lo esplico ansi:
le dirán Penitenciaría
por la penitencia diaria
que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia
1810 tiene que sufrir no poco;
naides lo ampara tampoco
si no cuenta con recursos;
el gringo es de mas discurso:
cuando mata se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió
1815 en aquella sepoltura;
si de ajuera no lo apuran,
el asunto vá con pausa;
tienen la presa segura
1820 y dejan dormir la causa.

Inora el preso á que lado
se inclinará la balanza;
pero es tanta la tardanza
que yo les digo por mi:
1825 el hombre que dentre allí
deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes
perfeccionan el rigor;
sospecho que el inventor
1830 habrá sido algun maldito:
por grande que sea un delito
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
el corazon mas altivo.
1835 Los llaveros son pasivos,
pero mas secos y duros
tal vez que los mesmos muros
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
1840 en lo que uste penará
sino en una soledá
y un silencio tan projundo
que parece que en el mundo
es el único que está.

1845 El mas altivo varon
y de cormillo gastao,
allí se veria agoviao
y su corazon marchito,
al encontrarse encerrao
1850 a solas con su delito.

- En esa cárcel no hay toros,
allí todos son corderos;
no puede el mas altanero,
al verse entre aquellas rejas,
1855 sinó amujar¹ las orejas
y sufrir callao su encierro.
- Y digo á cuantos inoran
el rigor de aquellas penas,
yo que sufrí las cadenas
1860 del destino y su inclemencia:
que aprovechen la esperencia,
del mal en cabeza agena.
- ¡Ay madres, las que dirigen
al hijo de sus entrañas!
1865 no piensen que las engaña,
ni que les habla un falsario²;
lo que es el ser presidario
no lo sabe la campaña.
- Hijas, esposas, hermanas,
1870 cuantas quieren á un varon,
diganles que esa prision
es un infierno temido,
donde no se oye mas ruido
que el latir del corazon.
- 1875 Allá el dia no tiene sol,
la noche no tiene estrellas;
sin que le valgan querellas
encerrao lo purifican;
y sus lágrimas salpican
1880 en las paredes aquellas.

1. Bajar las orejas por sumisión, como el perro.
2. Mentiroso.

En soledá tan terrible
de su pecho oye el latido:
lo sé, porqué lo he sufrido
y creameló el aulitorio:
1885 tal vez en el purgatorio
las almas hagan mas ruido.

Cuenta esas horas eternas
para mas atormentarse;
su lágrima al redamarse¹
1890 calcula en sus aficiones,
contando sus pulsaciones,
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el mas bravo;
allí se duebla el mas juerte;
1895 el silencio es de tal suerte,
que, cuando llegue á venir,
hasta se le han de sentir
las pisadas á la muerte.

Adentro mesmo del hombre
se hace una revolucion:
1900 metido en esa prision,
de tanto no mirar nada,
le nace y queda gravada²
la idea de la perfeccion.

1. Derramarse.
2. Grabada.

1905 En mi madre, en mis hermanos,
en todo pensaba yo;
al hombre que allí dentró
de memoria mas ingrata,
fielmente se le retrata
1910 todo cuanto ajuera vió.

Aquel que ha vivido libre
de cruzar por donde quiera
se aflige y se desespera
de encontrarse allí cautivo;
1915 es un tormento muy vivo
que abate la alma mas fiera.

En esa estrecha prision
sin poderme conformar,
no cesaba de esclamar:
1920 ¡Qué diera yo por tener
un caballo que montar
y una pampa en que correr!

En un lamento constante
se encuentra siempre embreteao¹;
1925 el castigo han inventao
de encerrarlo en las tinieblas,
y allí está como amarrao
a un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste
1930 que al preso no lo atormente;
bajo un dolor permanente
agacha al fin la cabeza,
porque siempre es la tristeza
hermana de un mal presente.

1935 Vierten lágrimas sus ojos
pero su pena no alivia,
en esa constante lidia
sin un momento de calma,
contempla, con los del alma,
1940 felicidades que envidia.

1. Embretado,
encerrado.

Ningun consuelo penetra
detras de aquellas murallas;
el varon de mas agallas,
aunque mas duro que un perro,
1945 metido en aquel infierno
sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazon
se le quiere reventar,
pero no hay sinó aguantar
1950 aunque sosiego no alcance;
¡dichoso en tan duro trance
aquel que sabe rezar!

Dirige á Dios su plegaria
el que sabe una oracion;
1955 en esa tribulacion
gime olvidado del mundo,
y el dolor es mas projundo
cuando no halla compasion.

En tan crueles pesadumbres,
1960 en tan duro padecer,
empezaba á encanecer
despues de muy pocos meses;
allí lamenté mil veces
no haber aprendido á ler.

Viene primero el furor,
después la melancolia;
en mi angustia no tenia
otro alivio ni consuelo
sinó regar aquel suelo
1970 con lágrimas noche y dia.

- A visitar otros presos
sus familias solían ir;
nadales me visitó á mí
mientras estube encerrado;
1975 ¡quién iba á costarse allí
a ver un desamparado!
- ¡Bendito sea el carcelero
que tiene buen corazón!
yo sé que esta bendición
1980 pocos pueden alcanzarla,
pues si tienen compasión
su deber es ocultarla.
- Jamas mi lengua podrá
espresar cuanto he sufrido;
1985 en ese encierro metido,
llaves, paredes, cerrojos,
se graban tanto en los ojos,
que uno los vé hasta dormido.
-
El mate no se permite,
1990 no le permiten hablar,
no le permiten cantar
para aliviar su dolor,
y hasta el terrible rigor
de no dejarlo fumar.
- 1995 La justicia muy severa
suele rayar en crueldá;
sufre el pobre que allí está
calenturas y delirios,
pues no existe pior martirio
2000 que esa eterna soledá.

- 2005 Conversamos con las rejas
por solo el gusto de hablar;
pero nos mandan callar
y es preciso conformarnos,
pues no se debe irritar
a quien puede castigarnos.
- 2010 Sin poder decir palabra
sufre en silencio sus males,
y uno en condiciones tales,
se convierte en animal,
privado del don principal
que Dios hizo á los mortales.
- 2015 Yo no alcanzo á comprender
porque motivo será,
que el preso privado está
de los dones mas preciosos
que el justo Dios bondadoso
otorgó á la humanidá.
- 2020 Pues que de todos los bienes,
en mi inorancia lo infiero
que le dió al hombre altanero
su Divina Magestá,
la palabra es el primero,
el segundo es la amistá.
- 2025 Y es muy severa la ley
que por un crimen ó un vicio,
somete al hombre á un suplicio
el mas tremendo y atroz,
privado de un beneficio
2030 que ha recibido de Dios.

La soledá causa espanto,
el silencio causa horror;
ese contínuo terror
es el tormento mas duro,
2035 y en un presidio seguro
está de mas tal rigor.

Inora uno si de allí
saldrá pa la sepultura:
el que se halla en desventura
2040 busca á su lado otro ser:
pues siempre es bueno tener
compañeros de amargura.

Otro mas sabio podrá
encontrar razon mejor,
2045 yo no soy rebuscador,
y esta me sirve de luz:
se los dieron al Señor
al clavarlo en una cruz.

Y en las projundas tiniéblas
2050 en que mi razon existe,
mi corazon se resiste
a ese tormento sin nombre,
pues el hombre alegra al hombre,
y el hablar consuela al triste.

.....
2055 Grabenlo como en la piedra
cuanto he dicho en este canto;
y aunque yo he sufrido tanto
debo confesarlo aquí:
el hombre que manda allí,
2060 es poco menos que un santo.

Y son buenos los demas,
a su ejemplo se manejan;
pero por eso no dejan
las cosas de ser tremendas;
2065 piensen todos y comprendan¹
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria
con toda puntualidá,
lo que con tal claridá
2070 les acabo de decir;
mucho tendrán que sufrir
si nó cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras
no habrá calabozos llenos;
2075 manejense como buenos;
no olviden esto jamas:
aquí no hay razon de mas,
mas bien las puse de menos.

Y con esto me despido;
2080 todos han de perdonar;
ninguno debe olvidar
la historia de un desgraciado:
quien ha vivido encerrado
poco tiene que contar.

1. Comprendan.

XIII

El hijo segundo de Martin Fierro

- 2085 Lo que les voy á decir
ninguno lo ponga en duda,
y aunque la cosa es peluda¹,
haré la resolucion;
es ladino el corazon
2090 pero la lengua no ayuda.

- El rigor de las desdichas
hemos soportao diez años,
pelegrinando² entre estraños
sin tener donde vivir,
2095 y obligados á sufrir
una máquina³ de daños.

- El que vive de ese modo
de todos es tributario;
falta el cabeza primario⁴,
2100 y los hijos que él sustenta
se dispersan como cuentas
cuando se corta el rosario.

- Yo andube ansi como todos,
hasta que al fin de sus dias
2105 supo mi suerte una tia
y me recogió á su lado;
allí viví sosegado
y de nada carecia.

1. Peliaguda, escabrosa, difícil de realizar.

2. Peregrinando.

3. Abundancia, algo que se está produciendo constantemente.

4. El principal, aquí "el padre".

2110 No tenia cuidao alguno
ni que trabajar tampoco;
y como muchacho loco
lo pasaba de holgazan;
con razon dice el refran
que lo bueno dura poco.

2115 En mí todo su cuidado
y su cariño ponía;
como á un hijo me quería
con cariño verdadero
y me nombró de heredero
2120 de los bienes que tenía.

El juez vino sin tardanza
cuanto falleció la vieja.
“De los bienes que te deja”,
me dijo, “yo he de cuidar
2125 ”es un rodeo¹ regular
”y dos majadas² de ovejas”.

Era hombre de mucha labia³,
con mas leyes que un dotor.
Me dijo: “vos sos menor,
2130 ”y por los años que tienes,
”no podes manejar bienes,
”voy á nombrarte un tutor”.

2135 Tomo un recuento de todo
porque entendía su papel,
y despues que aquel pastel⁴
lo tuvo bien amasao,
puso al frente un encargao
y á mi me llevó con él.

1. Conjunto de animales vacunos.
2. Conjunto de ovejas.
3. Facilidad de palabra y argumentación.
4. Arreglo de un asunto para obtener un beneficio ilícito.

Muy pronto estubo mi poncho
2140 lo mesmo que cernidor¹;
el chiripá estaba pior,
y aunque para el frio soy guapo,
ya no me quedaba un trapo
ni pa el frio, ni pa el calor.

2145 En tan triste desabrigo,
tras de un mes iba otro mes;
guardaba silencio el Juez,
la miseria me invadia;
me acordaba de mi tia,
2150 al verme en tal desnudés.

No se decir con fijeza
el tiempo que puse allí;
y despues de andar ansi,
como moro sin señor,
2155 pasé á poder del tutor
que debia cuidar de mí.

1. Cernedor.
Aparato
para separar
granos, cuyo
fondo está
cubierto de
agujeros.

XIV

Me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha:
dejaba ver por la facha
2160 que era medio cimarrón¹;
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Viscacha².

Lo que el Juez iba buscando
sospecho y no me equivoco;
2165 pero este punto no toco
ni su secreto averiguo:
mi tutor era un antiguo
de los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas³,
2170 con un empaque á lo toro⁴;
andaba siempre en un moro,
metido en no sé en que enriedos,
con las patas como loro,
de estribar⁵ entre los dedos.

2175 Andaba rodiao de perros,
que eran todo su placer;
jamás dejó de tener
menos de media docena;
mataba vacas ajenas
2180 para darles de comer.

1. Huidizo.
Perro salvaje
de las pampas.
2. Animal que
lleva todo a su
cueva, hábito
de robar.
3. Hipocresías
4. Aspecto de
toro.
5. Separar los
dedos del pie,
asemejándolos
a los del toro.

Carniábamos noche á noche
alguna res en el pago;
y, dejando allí el resago,
alzaba en ancas el cuero,
2185 que se lo vendía á un pulpero
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah! ¡viejo mas comerciante
en mi vida no he encontrao!
con ese cuero robao
2190 el arreglaba el pastel,
y allí entre el pulpero y él
se estendia¹ el certificaio.

La echaba de comedido;
en las trasquilas², lo viera,
2195 se ponía como una fiera
si cortaban una oveja;
pero de alzarse³ no deja
un vellón⁴ ó unas tijeras.

Una vez me dio una soba
2200 que me hizo pedir socorro,
porque lastimé un cachorro
en el rancho de unas vascas;
y al irse se alzó unas guascas⁵;
para eso era como zorro.

2205 ¡Ay juna! dije entre mí;
me has dao esta pesadumbre:
ya veras cuanto vislumbre
una ocasion medio güena;
te he de quitar la costumbre
2210 de cerdiar⁶ yeguas agenas.

1. Extendía, falsificándolo.
2. Esquilar.
3. Robarse.
4. Lana.
5. Prendas de cuero.
6. Cerdear, cortar la cerda de los animales.

Porque maté una viscacha
otra vez me reprendió;
se lo vine á contar yó;
y no bien se lo hube dicho,
2115 “ni me nuémbres ese bicho”
me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao
hallé prudente callar;
éste me vá á castigar
2220 dige entre mí, si se agravia:
ya ví que les tenía rabia
y no las volví á nombrar.

Una tarde halló una punta¹
de yeguas medio vichocas;
2225 después que voltió unas pocas
las cerdiaba con empeño;
yo vide venir al dueño
pero me callé la boca.

El hombre venia jurioso
2230 y nos cayó como un rayo;
se descolgó del caballo
revoliando el arriador,
y lo cruzó de un lazaso
Ay no mas á mi tutor.

1. Lote
pequeño de
hacienda lanar.

2235 No atinaba don Viscacha
a que lado disparar,
hasta que logró montar,
y de miedo del chicote,
se lo apretó hasta el cogote,
2240 sin pararse á contestar.

Ustedes crerán tal vez
que el viejo se curaria:
no, señores, lo que hacia
con mas cuidao, dende entonces,
2245 era maniarlas de dia
para cerdiar á la noche.

Ese fué el hombre que estubo
encargao de mi destino;
siempre anduvo en mal camino,
2250 y todo aquel vecindario
decia que era un perdulario,
insufrible de dañino.

Cuando el Juez me lo nombró
al dármele de tutor,
2255 me dijo que era un señor
el que me debia cuidar,
enseñarme á trabajar
y darme la educacion.

Pero qué habia de aprender
2260 al lao de ese viejo paco¹
que vivía como el chuncaco²
en los baños, como el tero;
un haragán, un ratero,
y mas chillón que un barraco³.

2265 Tampoco tenia mas bienes
ni propiedad conocida
que una carreta podrida
y las paredes sin techo
de un rancho medio desecho,
2270 que le servia de guarida.

1. En quichua:
color rojizo.
2. Sanguijuela.
3. Verraco,
cerdo de las
pampas. Sus
gruñidos se
oían desde
muy lejos.

Despues de las trasnochadas
allí venia á descansar;
yo desiaba aviriguar
lo que tubiera escondido,
2275 pero nunca habia podido
pues no me dejaba entrar.

Yo tenia unas jergas viejas¹
que habian sido mas peludas;
y con mis carnes desnudas,
2280 el viejo, que era una fiera,
me echaba á dormir ajuera
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao
aunque yo lo desconfio;
2285 y decia un amigo mio
que, de arrebatoo y malo,
mató á su muger de un palo
porque le dió un mate frio.

Y viudo por tal motivo
2290 nunca se volvió á casar;
no era facil encontrar
ninguna que lo quisiera:
todas temerian llevar
la suerte de la primera.

1. Mantas
gastadas que
se usaban
como cama.

2295 Soñaba siempre con ella,
sin duda por su delito,
y decía el viejo maldito
el tiempo que estubo enfermo,
que ella dende el mesmo infierno
2300 lo estaba llamando á gritos.

Siempre andaba retobao,
con ninguno solia hablar;
se divertia en escarbar
y hacer marcas con el dedo;
2305 y cuanto se ponía en pedo
me empezaba aconsejar.

Me parece que lo veo
con su poncho calamaco¹;
despues de echar un buen taco
2310 ansi principiaba á hablar:
“Jamás llegués á parar
a donde veas perros flacos”.

“El primer cuidao del hombre
es defender el pellejo;
2315 lleváte de mi consejo,
fijáte bien en lo que hablo:
el diablo sabe por diablo
pero mas sabe por viejo”.

“Hacete amigo del Juez,
2320 no le dés de que quejarse;
y cuando quiera enojarse
vos te debes encojer,
pues siempre es güeno tener
palenque ande ir á rascarse”.

2325 “Nunca le llevés la contra
porque él manda la gavilla²;
alli sentao en su silla,
ningún güey le sale bravo:
a uno le dá con el clavo
2330 y á otro con la cantramilla³”.

1. De tejido ordinario.
2. Conjunto de bueyes que llevan una carreta.
3. Implemento utilizado para estimular bueyes y hacer que obedezcan.

“El hombre, hasta el mas soberbio,
con mas espinas que un tala,
aflueja¹ andando en la mala
y es blando como manteca:
2335 hasta la hacienda baguala
cái al jagüel² en la seca”.

“No andés cambiando de cueva,
hace las que hace el raton:
conserváte en el rincon
2340 en que empesó tu esistencia:
vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición³”.

Y menudiando los tragos
aquel viejo como cerro,
2345 “No olvides, me decia, Fierro,
que el hombre no debe creer,
en lágrimas de muger
ni en la renguera del perro”.

“No te debés afligir
2350 aunque el mundo se desplome:
lo que mas precisa el hombre tener,
segun yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida ande come.”

2355 “Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo;
lo que es yo, nunca me aflijo
y á todito me hago el sordo:
el cerdo vive tan gordo
2360 y se come hasta los hijos.”

1. Afloja.
2. La hacienda
más chúcara
llega al jagüel
acosada por la
sed.
3. Momento del
parto.

“El zorro que ya es corrido¹,
dende lejos la olfatea;
no se apure quien desea
hacer lo que le aproveche:
2365 la vaca que mas rumea
es la que dá mejor leche”.

“El que gana su comida,
bueno es que en silencio coma:
ansina, vos ni por broma
2370 querás llamar la atencion:
nunca escapa el cimarron
si dispara por la loma”.

“Yo voy donde me conviene
y jamas me descarrío;
2375 llevate el ejemplo mio;
y llenarás la barriga;
aprendé de las hormigas:
no van á un noque vacio”.

“A naides tengás envidia;
2380 es muy triste el envidiar;
cuando veás á otro ganar
a estorbarlo no te metas:
cada lechon en su teta
es el modo de mamar”.

2385 “Ansi se alimentan muchos
mientras los pobres lo pagan;
como el cordero hay quien lo haga
en la puntita, no niego;
pero otros, como el borrego,
2390 toda entera se la tragan”.

1. Tener
experiencia.

“Si buscas vivir tranquilo
dedicate á solteriar;
mas si te quieres casar,
con esta alvertencia sea:
2395 que es muy difícil guardar
prenda que otros codicean”.

“Es un vicho la muger
que yo aqui no lo destapo:
siempre quiere al hombre guapo,
2400 mas fijáte en la elección;
porque tiene el corazon
como barriga de sapo”.

Y gangoso con la tranca¹,
me solia decir: “potrillo,
2405 recién te apunta el cormillo,
mas te lo dice un toruno²:
no dejés que hombre ninguno
te gane el lao del cuchillo”.

“Las armas son necesarias
pero naides sabe cuando;
ansina, si andás pasiando,
y de noche sobre todo,
debes llevarlo de modo
que al salir, salga cortando”.

1. Borrachera.
2. Toro castrado,
hombre con experiencia.
3. Golpe que recibe el jinete
cuando el animal tironea
y corta el lazo.
2415 “Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca, por mas que se atajen,
se librarán del cimbrón³:
al que nace barrigón
2420 es al ñudo que lo fagen”.

“Donde los vientos me llevan
allí estoy como en mi centro;
cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme:
2425 a mi me gusta mojarme
por ajuera y por adentro”.

“Vos sos pollo, y te convienen
toditas estas razones;
mis consejos y lecciones
2430 no echés nunca en el olvido:
en las riñas he aprendido
a no peliar sin puyones¹”.

Con estos consejos y otros,
que yo en mi memoria encierro
2435 y que aquí no desentierro,
educándome seguia,
hasta que al fin se dormia,
mesturao entre los perros.

1. Puones.
Espolones
de acero que
colocan en las
espuelas de los
gallos.

XVI

2440 Cuando el viejo cayó enfermo,
viendo yo que se empiraba,
y que esperanza no daba
de mejorarse siquiera,
le truje una culandrerera
a ver si lo mejoraba.

2445 En cuanto lo vió me dijo:
“Este no aguanta el sogazo;
”muy poco le doy de plazo;
”nos va á dar un espetáculo,
”porque debajo del brazo
2450 ”le ha salido un tabernáculo¹”.

Dice el refran que en la tropa
nunca falta un güey corneta²,
uno que estaba en la puerta
le pegó el grito ay no mas;
2455 “Tabernáculo..., qué bruto;
”un tubérculo dirás”.

1. Tumor.
2. Buey con un asta quebrada o defectuosa, distinto a los demás.

Al verse ansi interrumpido
al punto dijo el cantor:
“No me parece ocasion
2460 “de meterse los de ajuera,
“tabernáculo, señor,
“le decía la culandrerera”.

El de ajuera repitió
dándole otro chaguarazo¹:
2465 “Allá va un nuevo bolazo,
”copo y se la gano en puerta:
”a las mugeres que curan
”se les llama curanderas”.

No es bueno, dijo el cantor,
2470 muchas manos en un plato,
y diré al que ese barato²
ha tomao de entremetido,
que no creia haber venido
a hablar entre liberatos³.

2475 Y para seguir contando
la historia de mi tutor
le pediré á ese dotor
que en mi inorancia me deje,
pues siempre encuentra el que teje
2480 otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como digo,
cada vez mas emperrao;
yo estaba ya acobardao
y lo espiaba dende lejos:
2485 era la boca del viejo
la boca de un condenao.

Alla pasamos los dos
noches terribles de invierno:
él maldecía al Padre Eterno
2490 como á los santos benditos,
pidiéndole al diablo á gritos
que lo llevara al infierno.

1. Latigazo.
2. Oportunidad
que se pide
para partir.
3. Literatos.

Debe ser grande la culpa
que á tal punto mortifica;
2495 cuando via una reliquia
se ponía como azogado¹,
como si á un endemoniado
le echáran agua bendita.

Nunca me le puse á tiro
2500 pues era de mala entraña;
y viendo heregia tamaña,
si alguna cosa le daba,
de lejos se la alcanzaba
en la punta de una caña.

2505 Será mejor, decia ya,
que abandonado lo deje,
que blafeme y que se queje
y que siga de esta suerte,
hasta que venga la muerte
2510 y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar
le até en la mano un cencerro,
y al ver cercano su entierro,
arañando las paredes
2515 espiró allí entre los perros
y este servidor de ustedes.

1. Muy agitado.

XVII

Le cobré un miedo terrible
despues que lo ví dijunto;
Llamé al Alcalde, y al punto,
2520 acompañado se vino
de tres ó cuatro vecinos
a arreglar aquel asunto.

“Anima bendita”, dijo
un viejo medio ladiao;
2525 ”que Dios lo haiga perdonao,
”es todo cuanto deseo:
”le conocí un pastoreo
”de terneritos robaos”.

“Ansina es, dijo el alcalde,
2530 con eso empezó á poblar;
yo nunca podré olvidar
las travesuras que hizo;
hasta que al fin fué preciso
que le privasen carniar”.

2535 “De mozo fué muy ginete,
no lo bajaba un bagual;
pa ensillar un animal
sin necesitar de otro,
se encerraba en el corral
2540 y allí galopiaba el potro”.

Se llevaba mal con todos;
era su costumbre vieja
el mesturar las ovejas,
pues al hacer el aparte
sacaba la mejor parte
y despues venia con quejas”.

2550 “Dios lo ampare al pobresito,
dijo en seguida un tercero,
siempre robaba carneros,
en eso tenia destreza:
enterraba las cabezas,
y despues vendía los cueros”.

2555 “Y que costumbre tenia;
cuando en el jogón estaba,
con el mate se agarraba
estando los piones juntos,
yo tayo, decia, y apunto,
y á ninguno convidaba”.

“Si ensartaba algun asao,
¡pobre! ¡como silo viesse!
poco antes de que estuviese
primero lo maldecia,
luego despues lo escupia
para que naides comiese”.

2565 “Quien le quitó esa costumbre
de escupir el asador,
fue un mulato resertor
que andaba de amigo suyo,
un diablo, muy peliador,
2570 que le llamaban Barullo”.

"Una noche que les hizo
como estaba acostumbrao,
se alzó el mulato enojao,
y le gritó: "viejo indino,
2575 "yo te he de enseñar, cochino,
"a echar saliva al asao".

"Lo saltó por sobre el juego
con el cuchillo en la mano;
¡la pucha el pardo liviano!
2580 en la misma atropellada
le largó una puñalada
que la quitó otro paisano".

"Y ya caliente Barullo,
quiso seguir la chacota¹:
2585 se le habia erizao la mota
lo que empezó la reyerta:
el viejo ganó la puerta
y apeló á las de gaviota²".

"De esa costumbre maldita
2590 dende entonces se curó;
a las casas no volvió,
se metió en un cicuta³,
y allí escondido pasó
esa noche sin cenar".

2595 Esto hablaban los presentes;
y yo que estaba á su lao,
al oír lo que he relatao,
aunque él era un perdulario,
dije entre mí: "¡que rosario
2600 le estan resando al fino!".

1. Pelea.
2. Huyó.
Elípsis de pata,
idea de que
son ligeras
para la fuga.
3. Plantación
de cicuta,
crece hasta 2
mts. de altura.

Luego comenzó el Alcalde
a registrar cuanto habia,
sacando mil chucherias
y guascas y trapos viejos,
2605 temeridá¹ de trevejos²
que para nada servian.

Salieron lazos, cabrestos³,
coyundas⁴ y maniadores,
una punta de arriadores,
2610 cinchones, maneas, torzales⁵,
una porcion de bozales
y un monton de tiradores.

Habia riendas de domar,
frenos y estribos quebraos;
2615 bolas, espuelas, recaos,
unas pavas, unas ollas,
y un gran manajo de argollas
de cinchas que habia cortao.

Salieron varios cencerros,
2620 alesnas⁶, lonjas, cuchillos,
unos cuantos cuginillos,
un alto de gergas viejas,
muchas botas desperejas,
y una infinidá de anillos.

Habia tarros de sardinas,
2625 unos cueros de venao,
unos ponchos augeriaos,
y en tan tremendo entrevero
apareció hasta un tintero
2630 que se perdió en el Juzgao.

1. Temeridad,
gran cantidad.
2. Utensillos de
poco valor.
3. Soga más
larga que una
rienda.
4. Sogas con
las que se tira
el yugo las
astas del buey.
5. Sogas de
cuero.
6. Instrumento
para agujerear
el cuero.

Decia el Alcalde muy serio:
"Es poco cuanto se diga;
"habia sido como hormiga,
"he de darle parte al Juez,
2635 "y que me venga despues
"conque no se los persiga".

Yo estaba medio azorao
de ver lo que sucedia;
entre ellos mismos decian
2640 que unas prendas eran suyas,
pero á mi me parecia
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron
rincon donde registrar,
cansaos de tanto huroniar¹
2645 y de trabajar de balde,
"vámosnos, dijo el Alcalde,
"luego lo haré sepultar".

Y aunque mi padre no era
2650 el dueño de ese hormiguero,
el allí muy cariñero,
me dijo con muy buen modo:
"vos serás el heredero
"y te harás cargo de todo".

"Se ha de arreglar este asunto
"como es preciso que sea;
"voy á nombrar albacea
"uno de los circustantes,
"las cosas no son, como antes,
"tan enredadas y feas".

1. Curiosear,
hurgar.

Bendito Dios! pensé yo:
ando como un pordiosero,
y me nuembran heredero
de toditas estas guascas:
2665 quisiera saber primero
lo que se han hecho mis vacas!

XVIII

- Se largaron como he dicho
a disponer el entierro;
cuando me acuerdo me aterro:
2670 me puse á llorar á gritos
al verme allí tan solito
con el finao y los perros.
- Me saqué el escapulario,
se lo colgué al pecador;
2675 y como hay en el Señor
misericordia infinita,
rogué por la alma bendita
del que antes jué mi tutor.
- No se calmaba mi duelo
2680 de verme tan solitario;
Ay le champurrié¹ un rosario
como si fuera mi padre,
besando el escapulario
que me habia puesto mi madre.
- 2685 Madre mía, gritaba yo,
donde andarás padeciendo;
el llanto que estoy virtiendo
lo redamarías por mi,
si vieras á tu hijo aquí
2690 todo lo que está sufriendo.

1. Hablar con dificultad.

Y mientras así clamaba
sin poderme consolar,
los perros para aumentar
mas mi miedo y mi tormento,
2695 en aquel mismo momento
se pusieron á llorar.

Libre Dios á los presentes
de que sufran otro tanto;
con el muerto y esos llantos
2700 les juro que falta poco
para que me vuelva loco
en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas,
como que eran sabedoras;
2705 que los perros cuando lloran
es porque ven al demonio;
yo creía en el testimonio
como cré siempre el que inora.

Ay dejé que los ratones
2710 comieran el guasquerio;
y como anda á su albedrio
todo el que güérfano queda,
alzando lo que era mio
abandoné aquella cueva.

.....
2715 Supe despues que esa tarde
vino un pion y lo enterró,
ninguno lo acompañó
ni lo velaron siquiera;
y al otro dia amaneció
2720 con una mano dejuera.

Y me ha contado ademas
el gaucho que hizo el entierro
al recordarlo me aterro,
me da pavor este asunto
2725 que la mano del dijunto
se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa
porque de asustao me fui;
supe despues que volví,
2730 y asigurárselos puedo,
que los vecinos, de miedo,
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida
la sabandija mas sucia;
2735 el cuerpo se despeluza¹
y hasta la razon se altera:
pasaba la noche entera
chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude
2740 saber lo que me pasaba;
los trapitos con que andaba
eran puras hojarascas²;
todas las noches soñaba
con viejos, perros y guascas.

1. Erizar los
pelos por
miedo.
2. Ropa
gastada por el
uso.

XIX

2745 Andube á mi voluntá
como moro sin señor;
ese fué el tiempo mejor
que yo he pasado tal vez:
de miedo de otro tutor
2750 ni aporté por lo del Juez.

“Yo cuidaré, me habia dicho,
”de lo de tu propiedá,
”todo se conservará,
”el vacuno y los rebaños
2755 ”hasta que cumplás 30 años
”en que seas mayor de edá”.

Y aguardando que llegase
el tiempo que la ley fija,
pobre como lagartija,
2760 y sin respetar á naidés,
andube cruzando al aire
como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera
bajo el mas duro rigor;
2765 sufriendo tanto dolor
muchas cosas aprendí;
y, por fin víctima fuí
del mas desdichado amor.

2770 De tantas alternativas
esta es la parte peluda;
infeliz y sin ayuda
fue estremado mi delirio,
y causaban mi martirio
los desdenes de una viuda.

2775 Lloro el hombre ingratitude
sin tener un jundamento,
acusa sin miramiento
a la que el mal le ocasiona,
y tal vez en su persona
2780 no hay ningún merecimiento.

Cuando yo mas padecía
la crueldá de mi destino,
rogando al poder divino
que del dolor me separe,
2785 me hablaron de un adivino
que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos
pero al fin me disolví:
hice corage y me fuí
2790 donde el adivino estaba,
y por ver si me curaba
cuanto llevaba le dí.

Me puse al contar mis penas
mas colorao que un tomate,
2795 y se me añudó el gaznate¹
cuando dijo el hermitaño:
“Hermano, le han hecho daño²
”y se lo han hecho en un mate”.

1. Atoró el
gaznate.
2. Hechizo,
brujería.

“Por verse libre de uste
2800 ”lo habrán querido embrujar”.
Despues me empezó á pasar
una pluma de avestruz y
me dijo: “de la Cruz
”recebí el don de curar”.

2805 “Debés maldecir, me dijo,
”a todos tus conocidos,
”ansina el que te ha ofendido
”pronto estará descubierto,
”y deben ser maldecidos
2810 ”tanto vivos como muertos”.

Y me recetó que hincao
en un trapo de la viuda
frente á una planta de ruda
hiciera mis oraciones,
2815 diciendo: “no tengás duda,
”eso cura las pasiones”.

A la viuda en cuanto pude
un trapo le manotíé;
busqué la ruda y al pie,
2820 puesto en cruz, hice mi reso;
pero, amigos, ni por eso
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasion
que comiera abrojo chico:
2825 el remedio no me esplico,
mas, por desechar el mal,
al ñudo en un abrojal
fí á ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina
2830 me parecia que sanaba;
por momentos se aliviaba
un poco mi padecer,
mas si á la viuda encontraba
volvía la pasion á arder.

2835 Otra vez que consulté
su saber estrordinario,
recibió bien su salario,
y me recetó aquel pillo
que me colgase tres grillos
2840 ensartaos como rosario.

Por fin, la última ocasion
que por mi mal lo fi á ver,
me dijo: “No, mi saber
”no ha perdido su virtú:
2845 ”yo te daré la salú,
”no triunfará esa muger”.

“Y tené fé en el remedio,
”pues la cencia no es chacota;
”de esto no entendés ni jota;
2850 ”sin que ninguno sospeche,
”comtále á un negro tres motas
”y hacelas hervir en leche”.

Yo andaba ya desconfiando
de la curacion maldita,
2855 y dije: “este no me quita
”la pasion que me domina;
”pues que viva la gallina
”aunque sea con la pepita¹”.

1. Enfermedad
de las gallinas
que les impide
cacarear.

2860 Ansi me dejaba andar,
hasta que en una ocasion
el cura me echó un sermon,
para curarme, sin duda,
diciendo que aquella viuda
era hija de confision.

2865 Y me dijo estas palabras
que nunca las he olvidao:
"Has de saber que el finao
"ordenó en su testamento
"que naides de casamiento
2870 "le hablára en lo sucesivo,
"y ella prestó el juramento
"mientras él estaba vivo".

2875 "Y es preciso que lo cumpla
"porque ansi lo manda Dios.
"Es necesario que vos
"no la vuelvas á buscar,
"porque si llega á faltar
"se condenarán los dos.

2880 Con semejante alvertencia
se completó mi redota¹;
le ví los pies á la sota²,
y me le alejé á la viuda
mas curao que con la ruda,
con los grillos y las motas.

2885 Despues me contó un amigo
que al Juez le habia dicho el cura:
"Que yo era un cabeza dura
"y que era un mozo perdido,
"que me echáran del partido,
2890 "que no tenia compostura."

1. Derrota.
2. Indicio de
peligro.

Tal vez por ese consejo,
y sin que mas causa hubiera,
ni que otro motivo diera,
me agarraron redemente
2895 y en el primer contingente
me echaron á la frontera.

De andar persiguiendo viudas
me he curado del deseo;
en mil penurias me veo,
2900 mas pienso volver, tal vez
a ver si sabe aquel Juez
lo que se ha hecho mi rodeo.

- Martin Fierro y sus dos hijos,
 Entre tanta concurrencia,
 2905 siguieron con alegría
 celebrando aquella fiesta.
 Diez años, los mas terribles,
 habia durado la ausencia,
 y al hallarse nuevamente
 2910 era su alegría completa.
 En ese mesmo momento,
 uno que vino de ajuera,
 a tomar parte con ellos
 suplicó que lo almitieran.
 2915 Era un mozo forastero
 de muy regular presencia,
 y hacia poco que en el pago
 andaba dando sus güeltas;
 aseguraban algunos
 2920 que venia de la frontera,
 que habia pelao á un pulpero
 en las últimas carreras,
 pero andaba despilchao,
 no traia una prenda buena;
 2925 un recadito cantor¹
 daba fé de sus pobrezas.
 Le pidió la bendicion
 al que causaba la fiesta,
 y sin decirles su nombre
 2930 les declaró con franqueza
 que el nombre de Picardía
 es el único que lleva,
 y para contar su historia
 a todos pide licencia,

1. Pobre, reducido. Se dice "cantor", pisiblemente, porque al exhibirse, "canta" su pobreza.

2935 diciéndoles que en seguida
iban á saber quien era:
tomó al punto la guitarra,
la gente se puso atenta,
y ansi cantó Picardía
2940 en cuanto templó las cuerdas.

XXI
Picardía

Voy á contarles mi historia,
perdónenme tanta charla,
y les diré al principiarla,
aunque es triste hacerlo así,
2945 a mi madre la perdí
antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,
y al hombre que me dió el ser
no lo pude conocer;
2950 ansi, pues, dende chiquito
volé como el pajarito
en busca de qué comer.

O por causa del servicio,
que tanta gente destierra,
2955 o por causa de la guerra,
que es causa bastante séria,
los hijos de la miseria
son muchos en esta tierra.

Ansi, por ella empujado,
2960 no sé las cosas que haria,
y, aunque con vergüenza mia,
debo hacer esta alvertencia:
siendo mi madre Inocencia,
me llamaban Picardia.

2965 Me llevó á su lado un hombre
para cuidar las ovejas,
pero todo el dia eran quejas
y guascazos á lo loco,
y no me daba tampoco
2970 siquiera unas jergas viejas.

Dende el alba hasta la noche,
en el Campo me tenia;
cordero que se moria,
mil veces me sucedio,
2975 los caranchos lo comian
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso
muy pronto me acobardé;
el bonete me apreté
2980 buscando mejores fines
y con unos bolantines
me fuí para Santa Fé.

El pruebista principal
a enseñarme me tomó,
2985 y ya iba aprendiendo yó
a bailar en la maroma¹;
mas me hicieron una broma
y aquello me indijustó².

Una vez que iba bailando,
2990 porque estaba el calzon roto,
armaron tanto alboroto
que me hicieron perder pié:
de la cuerda me largué
y casi me descogoto.

1. Cuerda
o alambre
que une dos
postes fijados
en el suelo.
2. Disgusto.

2995 Ansi me encontré de nuevo
sin saber donde meterme;
y ya pensaba volverme,
cuando, por fortuna mia,
me salieron unas tias
3000 que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,
para mí desconocida,
me acomodé ya enseguida;
y eran muy buenas señoras,
3005 pero las mas rezadoras
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración
ya principiaba el rosario;
noche á noche un calendario
3010 tenian ellas que decir,
y á rezar solian venir
muchas de aquel vecindario.

Lo que allí me aconteció
siempre lo he de recordar,
3015 pues me empiezo á equivocar
y á cada paso refalo,
como si me entrára el Malo
cuanto me hincaba á rezar.

Era como tentacion
3020 lo que yo experimenté;
y jamas olvidaré
cuanto tuve que sufrir,
porque no podia decir
“Artículos de la Fé”.

3025 Tenia al lao una mulata
que era nativa de allí;
se hincaba cerca de mí
como el angel de la guarda;
¡pícara! y era la parda
3030 la que me tentaba ansi.

“Reza, me dijo mi tia,
“Artículos de la Fé.”
Quise hablar y me atoré;
la dificultá me aflige;
3035 miré á la parda y ya dije
“Artículos de Santa Fé”.

Me acomodó el coscorrón
que estaba viendo venir;
yo me quise corregir,
3040 a la mulata miré,
y otra vez volví á decir
“Artículos de Santa Fe”.

Sin dificultá ninguna
rezaba todito el dia,
3045 y á la noche no podia
ni con un trabajo inmenso;
es por eso que yo pienso
que alguno me tentaria.

Una noche de tormenta,
3050 vi á la parda y me entró chucho;
los ojos, me asusté mucho,
eran como refocilo;
al nombrar á San Camilo
le dije San Camilucho.

3055 Esta me dá con el pié,
aquella otra con el codo;
¡ah viejas! por ese modo,
aunque de corazon tierno,
yo las mandaba al infierno
3060 con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre
la parda me perseguia,
cuando yo acordé, mis tias
me habian sacao un mechon
3065 al pedir la estirpacion
de todas las heregías.

Aquella parda maldita
me tenia medio affigido,
y ansi, me habia sucedido
3070 que al decir estirpacion
le acomodé entripacion,
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor
me duraron muchos dias;
3075 soñé con las heregías
que andaban por estirpar,
y pedía siempre al resar
la estirpacion de mis tias.

Y dale siempre rosarios,
3080 noche á noche y sin cesar;
dale siempre barajar salves,
trisagios y credos:
me aburrí de esos enriedos
y al fin me mandé mudar.

XXII

3085 Anduve como pelota
y mas pobre que una rata;
cuando empecé á ganar plata
se armó no sé qué barullo,
yo dije: á tu tierra, grullo¹,
3090 aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes
los años que allá pasaron;
con lo que ellos me enseñaron
formaba mi capital;
3095 cuanto vine me enrolaron
en la Guardia Nacional.

Me habia ejercitao al naipe,
el juego era mi carrera;
hice alianza verdadera
3100 y arreglé una trapisonda
con el dueño de una fonda
que entraba en la peladera².

Me ocupaba con esmero
en florear³ una baraja:
3105 el la guardaba en la caja,
en paquetes, como nueva;
y la media arroba⁴ lleva
quien conoce la ventaja.

1. Grulla. Ave zancuda que se para en una pata.
2. Desplumar a los incautos en el juego.
3. Marcar las cartas de una baraja para conocerlas con el tacto o la vista.
4. Antigua medida de peso (11,5 Kg).

- Comete un error inmenso
3110 quien de la suerte presume,
otro mas hábil lo fuma,
en un dos por tres lo pela;
y lo larga que no vuela
porque le falta una pluma.
- 3115 Con un sócio que lo entiende
se arman partidas muy buenas;
queda allí la plata agena,
quedan prendas y botones;
siempre cain á esas riuniones
3120 zonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,
recursos del jugador;
no cualquiera es sabedor
a lo que un naipe se presta:
3125 con una cincha¹ bien puesta
se la pega uno al mejor.

Deja á veces ver la boca
haciendo el que se descuida;
juega el otro hasta la vida,
y es siguro que se ensarta,
porque uno muestra una carta
y tiene otra prevenida.

1. Sacar dos cartas juntas que parecen una y mostrar la que lo favorece.

Al monte, las precauciones
no han de olvidarse jamas;
3135 debe afirmarse á demas
los dedos para el trabajo,
y buscar asiento bajo
que le dé la luz de atras.

Pa tayar, tome la luz,
3140 dé la sombra al alversario,
acomódese al contrario
en todo juego cartiao:
tener ojo egercitao
es siempre muy necesario.

3145 El contrario abre los suyos,
pero nada vé el que es ciego;
dándole sogá, muy luego
se deja pezcar el tonto:
todo chapeton cree pronto
3150 que sabe mucho en el juego.

Hay hombres muy inocentes
y que á las carpetas van;
cuando asariados estan,
les pasa infinitas veces,
3155 pierden en puertas y en treses,
y dándoles, mamarán.

El que no sabe, no gana
aunque ruegue á Santa Rita:
en la carpeta á un mulita
3160 se le conoce al sentarse;
y conmigo, era matarse,
no podian ni á la manchita.

En el nueve y otros juegos
llevo ventaja y no poca;
3165 y siempre que dar me toca
el mal no tiene remedio
porque sé sacar del medio
y sentar la de la boca.

3170 En el truco, al mas pintao
solia ponerlo en apuro;
cuando aventajar procuro,
sé tener, como fajadas,
tiro á tiro el as de espadas,
o flor, ó envite, seguro.

3175 Yo sé defender mi plata
y lo hago como el primero;
el que ha de jugar dinero
preciso es que no se atonte;
si se armaba una de monte,
3180 tomaba parte el fondero.

Un pastel¹, como un paquete,
sé llevarlo con limpieza;
dende que á salir empiezan
no hay carta que no recuerde:
3185 sé cual se gana ó se pierde
en cuanto cain á la mesa.

Tambien por estas jugadas
suele uno verse en aprietos;
mas yo no me comprometo
3190 porque sé hacerlo con arte,
y aunque les corra el descarte
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,
nunca me solia faltar
3195 un cargado que largar,
un cruzao para el mas vivo;
y hasta atracarles un chivo
sin dejarlos maliciar.

1. Acomodar los naipes para que salgan las cartas como desea el que reparte.

Cargaba bien una taba
3200 porque la sé manejar;
no era manco en el billar,
y, por fin de lo que esplico,
digo que hasta con pichicos¹
era capaz de jugar.

3205 Es un vicio de mal fin,
el de jugar, no lo niego;
y todo el que vive del juego
anda á la pesca de un bobo,
y es sabido que es un robo
3210 ponerse á jugarle á un ciego.

Y esto digo claramente
porque he dejao de jugar;
y les puedo asegurar,
como que fui del oficio:
3215 mas cuesta aprender un vicio
que aprender á trabajar.

1. Huesos
falanges.

XXIII

Un nápoles mercachifle¹
que andaba con un arpista
cayó también en la lista
3220 sin dificultá ninguna:
lo agarré á la treinta y una
y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,
por sacarme esa ventaja;
3225 en el pantano se encaja,
aunque robo se le hacia:
lo cegó Santa Lucía
y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido
3230 llorar por las chucherias;
“ma gañao² con picardia
decia el gringo y lagrimiaba,
mientras yo en un poncho alzaba
todita su merchería³.

1. Vendedor
ambulante.
2. Me ha
ganado.
3. Mercadería.

3235 Quedó allí aliviado del peso
sollozando sin consuelo,
había caído en el anzuelo
tal vez porque era domingo,
y esa calidá de gringo
3240 no tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché
de fatura tan lucida:
el diablo no se descuida,
y á mi me seguia la pista
3245 un ñato muy enredista
que era Oficial de partida.

Se me presentó á esigir
la multa en que habia incurrido,
que el juego estaba prohibido,
3250 que iba á llevarme al cuartel;
tuve que partir con él
todo lo que habia alquirido.

Empecé á tomarlo entre ojos
por esa albitrariadá;
3255 yo habia ganao, es verdá,
con recursos, eso si;
pero él me ganaba á mi
fundao en su autoridá.

Decian que por un delito
3260 mucho tiempo anduvo mal;
un amigo servicial
lo compuso con el Juez,
y poco tiempo despues
lo pusieron de Oficial.

3265 En recorrer el partido
continuamente se empleaba,
ningun malevo agarraba,
pero traia en un carguero
gallinas, pavos, corderos
3270 que por ahi recoletaba.

No se debia permitir
el abuso á tal extremo:
mes á mes hacia lo mesmo,
y ansi decia el vecindario,
“este ñato perdulario
”ha resucitao el diezmo”.

La echaba de guitarrero
y hasta de concertador¹:
sentao en el mostrador
3280 lo hallé una noche cantando
y le dije: “co... mo... quiando²
con ganas de oir un cantor”.

Me echó el ñato una mirada
que me quiso devorar;
3285 mas no dejó de cantar
y se hizo el desentendido,
pero ya habia conocido
que no lo podia pasar.

Una tarde que me hallaba
3290 de visita..., vino el ñato,
Y para darle un mal rato
dije fuerte: “Ña... to... ribia³
“no cebe con la agua tibia”
y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,
y como que se achocó
3295 ahi no mas me contestó:
“cuanto el caso se presiente⁴
“te he de hacer tomar caliente⁵
3300 “y has de saber quien soy yó.”

1. Concertar es rimar en verso.

2. Se descompone la palabra de que suene “moqueando”.

3. Al descomponer la palabra llama ñato (de nariz chata) al oficial.

4. Presente.

5. Hacer sentir el rigor, castigar.

Por causa de una muger
se enredó mas la cuestion:
le tenía el ñato aficion,
ella era muger de ley¹,
3305 moza con cuerpo de güey,
muy blanda de corazon.

La hallé una vez de amasijo,
estaba hecha un embeleso,
y le dije: “Me intereso
3310 ”en aliviar sus quehaceres,
”y ansi, señora, si quiere
”yo le arrimaré los güesos.”

Estaba el ñato presente,
sentado como de adorno;
3315 por evitar un trastorno
ella, al ver que se dijista,
me contestó: “si uste gusta
“arrimelos junto al horno”.

Ahi se enredó la madeja
3320 y su enemistá conmigo;
se declaró mi enemigo,
y por aquel cumplimento
ya solo buscó el momento
de hacerme dar un castigo.

Yo veia que aquel maldito
3325 me miraba con rencor,
buscando el caso mejor
de poderme echar el pial²;
y no vive mas el lial³
3330 que lo que quiere el traidor.

1. De valor
real y afectivo,
guapa,
hermosa.
2. Tenderle una
trampa para
hacerlo caer y
apresarlo.
3. Leal.

No hay matrero que no caiga,
ni arisco que no se amanse;
ansi, yo, dende aquel lance
no salia de algun rincon,
3335 tirao como el San Ramon
despues que se pasa el trance.

XXIV

Me le escapé con trabajo
en diversas ocasiones;
era de los adulones,
3340 me puso mal con el Juez;
hasta que, al fin, una vez
me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasion
andaban listas diversas;
3345 las opiniones dispersas
no se podian arreglar:
decian que el Juez por triunfar,
hacia cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente
3350 vino á ploclamarla el ñato;
diciendo, con aparato,
“que todo andaría muy mal,
”si pretendía cada cual
”votar por un candilato”¹.

3355 Y quiso al punto quitarme
la lista que yo llevé;
mas yo se la mezquiné
y ya me gritó:... “Anarquista,
”has de votar por la lista
3360 que ha mandao el Comiqué”².

1. Candidato.
2. Comité.

Me dió vergüenza de verme
tratado de esa manera;
y como si uno se altera
ya no es fácil de que ablande,
3365 le dije: “Mande el que mande,
”yo he de votar por quien quiera”.

“En las carpetas de juego
”y en la mesa eletoral,
”a todo hombre soy igual;
3370 ”respeto al que me respeta
”pero el naipe y la boleta
”naides me lo ha de tocar”.

Ahi no mas ya me cayó
a sable la polecia;
3375 aunque era una picardia
me decidí á soportar,
y no los quise peliar
por no perderme, ese dia.

Atravesao me agarró
3380 y se aprovechó aquel ñato,
dende que sufrí ese trato
no dentro donde no quepo:
fi á ginetiar en el cepo
por cuestion de candilatos.

3385 Injusticia tan notoria
no la soporté de flojo;
una venda de mis ojos
vino el suceso á voltiar:
ví que teniamos que andar
3390 como perro con tramojo.

Dende aquellas elecciones
se siguió el batiburrillo;
aquel se volvió un ovillo
del que no habia ni noticia.

3395 ¡Es señora la Justicia...
y anda en ancas del mas pillo!

XXV

Despues de muy pocos dias,
tal vez por no dar espera
y que alguno no se fuera,
3400 hicieron citar la gente,
pa riunir un contingente
y mandarlo á la frontera.

Se puso arisco el gauchage;
la gente está acobardada;
3405 salió la partida armada
y trujo como perdices
unos cuantos infelices
que entraron en la voltiada.

Decia el ñato con soberbia:
3410 “Esta es una gente indina;
“yo los rodié á la sordina,
“no pudieron escapar;
“y llevaba órden de arriar
“todito lo que camina”.

1. Admonición.

3415 Cuando vino el Comendante
dijieron: “¡Dios nos asista!”
llegó y les clavó la vista,
yo estaba haciéndome el sonzo,
le echó á cada uno un responso¹
3420 y ya lo plantó en la lista.

“Cuadráte¹, le dijo á un negro,
te estás haciendo el chiquito
cuando sos el mas maldito
que se encuentra en todo el pago;
3425 un servicio es el que te hago
y por eso te remito².

Á OTRO

“Vos no cuidás tu familia
ni le das los menesteres;
visitás otras mugeres
3430 y es preciso, calabera³,
que aprendás en la frontera
a cumplir con tus deberes.

Á OTRO

“Vos tambien sos trabajoso;
cuando es preciso votar
3435 hay que mandarte llamar
y siempre andas medio alzaó,
sos un desubordinao
y yo te voy á filiar.

Á OTRO

“¿Cuánto tiempo hace que vos
3440 andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
a la citacion del Juez?
No te he visto ni una vez,
Has de ser algun perdido.

1. Posición
militar de
firme.
2. Te destino a
la frontera.
3. Calavera.

Á OTRO

- 3445 “Este es otro barullero
que pasa en la pulperia
predicando noche y dia
y anarquizando á la gente;
irás con en el contingente
3450 por tamaña picardia.

Á OTRO

- “Dende la anterior remesa
vos andás medio perdido;
la autoridá no ha podido
jamás hacerte votar:
3455 cuando te mandan llamar
te pasás á otro partido.

Á OTRO

“Vos siempre andás de florcita¹,
no tenés renta ni oficio;
no has hecho ningun servicio,
no has votado ni una vez:
marchá... para que dejés
de andar haciendo perjuicio”.

Á OTRO

- “Dame vos tu papeleta
yo te la voy á tener;
3465 esta queda en mi poder,
despues la recogerás,
y así si te resertás²
todos te pueden prender.

1. Sin trabajar,
paseando.
2. Desertás.

Á OTRO

3470 "Vos, porque sos ecetua¹
ya te querés sulevar²;
no vinistes á votar
cuando hubieron elecciones:
no te valdrán eseciones³,
yo te voy á enderezar."

3475 Y á este por este motivo
y á otro por otra razon,
toditos, en conclusion,
sin que escapára ninguno,
Fueron pasando uno á uno
3480 ajuntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,
las madres y las esposas
redamaban⁴ cariñosas
sus lágrimas de dolor;
3485 pero gemidos de amor
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre
se desespere ó se queje;
que un hombre á su mujer deje
3490 en el mayor desamparo;
hay que callarse, ó es claro,
que lo quiebran por el eje.

Dentran despues á empeñarse
con este ó aquel vecino;
3495 y como en el masculino
el que menos corre vuela,

1. Exceptuado.
2. Sublevar.
3. Excepciones.
4. Derramaban.

deben andar con cautela
las pobres, me lo imagino.

3500 Muchas al Juez acudieron,
por salvar de la jugada;
el les hizo una cuerpiada¹,
y por mostrar su inocencia,
les dijo: “tengan pacencia
”pues yo no puedo hacer nada”.

3505 Ante aquella autoridad
permanecian suplicantes;
y despues de hablar bastante,
“yo me lavo, dijo el Juez,
”como Pilatos los piés:
3510 ”esto lo hace el Comendante”.

De ver tanto desamparo
el corazon se partia;
habia madre que salia
con dos, tres hijos ó mas,
3515 por adelante y por detras,
y las maletas vacías.

¿Dónde irán, pensaba yo,
a perecer de miseria?
Las pobres si de esta feria
3520 hablan mal, tienen razon;
pues hay bastante materia
para tan justa aficion.

1. Desentenderse
de un asunto.

XXVI

Cuando me llegó mi turno
dige entre mi: “¡ya me toca!”
3525 y aunque mi falta era poca,
no sé porque me asustaba;
les asiguro que estaba
con el Jesus en la boca.

Me dijo que yo era un vago,
3530 un jugador, un perdido;
que dende que fi al partido
andaba de picaflor;
que habia de ser un bandido
como mi antesucessor¹.

3535 Puede que uno tenga un vicio,
y que de él no se reforme;
mas naides está conforme
con recibir ese trato:
yo conocí que era el ñato
3540 quien le habia dao los informes.

Me dentró curiosidá,
al ver que de esa manera
tan siguro me dijiera
que fue mi padre un bandido;
3545 luego lo habia conocido,
y yo inoraba quien era.

1. Antecessor.

Me empeñé en aviriguarlo,
promesas hice á Jesus:
tube, por fin, una luz,
3550 y supe con alegría
que era el autor de mis dias
el guapo sargento Cruz.

Yo conocia bien su historia
y la tenia muy presente,
3555 sabia que Cruz bravamente,
yendo con una partida,
habia jugado la vida
por defender á un valiente.

Y hoy ruego á mi Dios piadoso
3560 que lo mantenga en su gloria;
se ha de conservar su historia
en el corazon del hijo:
el al morir me bendijo,
yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda
y lo conseguí deveras;
puedo decir ande quiera
que si faltas he tenido
de todas me he corregido
3570 dende que supe quien era.

El que sabe ser buen hijo
a los suyos se parece;
y aquel que á su lado crece
y á su padre no hace honor,
3575 como castigo merece
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante
mis faltas supe enmendar;
todo conseguí olvidar,
3580 pero, por desgracia mia,
el nombre de Picardia
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre
muchos dijustos ahorra;
3585 y entre tanta mazamorra¹
no olviden esta alvertencia:
aprendí por esperencia
que el mal nombre no se borra.

1. Asunto
turbio.

XXVII

- 3590 He servido en la frontera,
en un cuerpo de milicias;
no por razon de justicia,
como sirve cualesquiera.
La bolilla¹ me tocó
de ir á pasar malos ratos
3595 por la facultá del ñato,
que tanto me persiguió.
Y sufrí en aquel infierno
esa dura penitencia,
por una malaquerencia
3600 de un oficial subalterno.
No repetiré las quejas
de lo que se sufre allá;
son cosas muy dichas yá
y hasta olvidadas de viejas.
3605 Siempre el mismo trabajar,
siempre el mismo sacrificio,
es siempre el mismo servicio,
y el mismo nunca pagar.
Siempre cubiertos de harapos,
3610 siempre desnudos y pobres;
nunca le pagan un cobre
ni le dan jamas un trapo.
Sin sueldo y sin uniforme
lo pasa uno aunque sucumba;
3615 conformesé con la tumba
y si nó... no se conforme.
Pues si uste se ensoberbece
o no anda muy voluntario,
le aplican un novenario
3620 de estacas²... que lo enloquecen.

1. Destino.
2. Aplicar
tortura con
estacas durante
nueve días.

- Andan como pordioseros,
sin que un peso los alumbre,
porque han tomao la costumbre
de deberle años enteros.
- 3625 Siempre hablan de lo que cuesta,
que alla se gasta un platal;
pues yo no he visto ni un rial
en lo que duró la fiesta.
Es servicio estrordinario
- 3630 bajo el fusil y la vara,
sin que sepamos que cara
le ha dao Dios al comisario.
Pues si vá á hacer la revista,
se vuelve como una bala,
- 3635 es lo mesmo que luz mala
para perderse de vista.
Y de yapa cuando va,
todo parece estudiao:
va con meses atrasaos
- 3640 de gente que ya no está.
Pues ni adrede que lo hagan
podrán hacerlo mejor:
cuando cai, cai con la paga
del contingente anterior.
- 3645 Porque son como sentencia
para buscar al ausente,
y el pobre que está presente
que perezca en la endigencia¹.
Hasta que tanto aguantar
- 3650 el rigor con que lo tratan,
o se resierta, ó lo matan,
o lo largan sin pagar.
De ese modo es el pastel,
porque el gaucho... ya es un hecho,

1. Indigencia.

- 3655 no tiene ningun derecho,
ni naides vuelve por él.
¡La gente vive marchita!
si viera, cuando echan tropa,
les vuela á todos la ropa
- 3660 que parecen banderitas.
De todos modos lo cargan
y al cabo de tanto andar,
cuando lo largan, lo largan
como pa echarse á la mar.
- 3665 Si alguna prenda le han dao,
se la vuelven á quitar:
poncho, caballo, recao,
todo tiene que dejar.
Y esos pobres infelices,
- 3670 al volver á su destino,
salen como unos Longinos
sin tener con que cubrirse.
A mí me daban congojas
el mirarlos de ese modo,
- 3675 pues el mas aviao de todos
es un perejil sin hojas.
Aura poco ha sucedido,
con un invierno tan crudo,
largarlos á pié y desnudos
- 3680 pa volver á su partido.
Y tan duro es lo que pasa,
que en aquella situación
les niegan un mancarron
para volver á su casa.
- 3685 ¡Lo tratan como á un infiel!
completan su sacrificio
no dandolé ni un papel
que acredite su servicio.

Y tiene que regresar
3690 mas pobre de lo que jué,
por supuesto á la mercé
del que lo quiere agarrar.
Y no avirigüe despues
de los bienes que dejó:
3695 de hambre, su muger vendió
por dos lo que vale diez.
Y como están convenidos
a jugarle manganeta,
a reclamar no se meta
3700 porque ese es tiempo perdido.
Y luego, si á alguna Estancia
a pedir carne se arrima,
al punto le cain encima
con la ley de la vagancia.
3705 Y ya es tiempo, pienso yó,
de no dar mas contingente;
si el Gobierno quiere gente,
que la pague y se acabó.
Y saco ansi en conclusion,
3710 en medio de mi inorancia,
que aquí el nacer en Estancia
es como una maldicion.
Y digo, aunque no me cuadre
decir lo que naides dijo:
3715 la Provincia es una madre
que no defiende á sus hijos.
Mueren en alguna loma
en defensa de la ley,
o andan lo mesmo que el güey,
3720 arando pa que otros coman.
Y he de decir ansi mismo,
porque de adentro me brota,

que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.

XXVIII

- 3725 Se me va por donde quiera
esta lengua del demonio:
voy á darles testimonio
de lo que vi en la frontera.
Yo sé que el único modo
- 3730 a fin de pasarlo bien,
es decir á todo amen
y jugarle risa á todo.
El que no tiene colchon
en cualquier parte se tiende;
- 3735 el gato busca el jogón
y ese es mozo que lo entiende.
De aqui comprender se debe,
aunque yo hable de este modo,
que uno busca su acomodo
- 3740 siempre lo mejor que puede.
Lo pasaba como todos
este pobre penitente,
pero salí de asistente
y mejoré en cierto modo.
- 3745 Pues aunque esas privaciones
causen desesperacion,
siempre es mejor el jogón
de aquel que carga galones.
De entonces en adelante
- 3750 algo logré mejorar,
pues supe hacerme lugar
al lado del Ayudante.

- El se daba muchos aires;
pasaba siempre leyendo;
3755 decían que estaba aprendiendo
pa recibirse de flaile.
Aunque lo pifiaban tanto,
jamás lo ví disgustao;
tenía los ojos paraos
3760 como los ojos de un Santo.
Muy delicaio, dormía en cuja
y no sé por qué sería,
la gente lo aborrecía
y le llamaban La Bruja.
3765 Jamás hizo otro servicio
ni tubo más comisiones,
que recibir las raciones
de víveres y de vicios.
Yo me pasé á su jogón
3770 al punto que me sacó,
y yá con él me llevó
a cumplir su comisión.
Estos diablos de milicos
de todo sacan partido:
3775 cuando nos vian riunidos
se limpiaban los hocicos.
Y decían en los jogones
como por chocarrería:
“con la Bruja y Picardia
3780 “van á andar bien las raciones”.
A mi no me jué tan mal,
pues mi oficial se arreglaba;
les diré lo que pasaba
sobre este particular.
3785 Decía que estaba de acuerdo
La Bruja y el proveedor,

y que recibía lo pior...
puede ser, pues no era lerdo.
Que á mas en la cantidá
3790 pegaba otro dentellón,
y que por cada racion
le entregaban la mitá.
Y que esto lo hacia del modo
como lo hace un hombre vivo:
3795 firmando luego el recibo
ya se sabe, por el todo.
Pero esas murmuraciones
no faltan en campamento;
dejenme seguir mi cuento,
3800 o historia de las raciones.
La Bruja las recebia,
como se ha dicho, á su modo;
las cargabamos, y todo
se entriega en la mayoría.
3805 Sacan allí en abundancia
lo que les toca sacar,
y es justo que han de dejar
otro tanto de ganancia.
Van luego á la compañía,
3810 las recibe el comendante,
el que de un modo abundante
sacaba cuanto queria.
Ansi la cosa liviana,
vá mermada por su puesto;
3815 luego se le entrega el resto
al oficial de semana.
Araña, quien te arañó?
Otra araña como yó...
Este le pasa al sargento
3820 aquello tan reducido,

y como hombre prevenido
saca siempre con aumento.
Esta relacion no acabo
si otra menudencia ensarto;
3825 el sargento llama al cabo
para encargarle el reparto.
El tambien saca primero
y no sé sabe turbar:
naides le va á aviriguar
3830 si ha sacado mas ó menos.
Y sufren tanto bocao
y hacen tantas estaciones,
que ya casi no hay raciones
cuando llegan al soldado.
3835 ¡Todo es como pan bendito!
y sucede, de ordinario,
tener que juntarse varios
para hacer un pucherito.
Dicen que las cosas van
3840 con arreglo á la ordenanza;
puede ser! pero no alcanzan,
tan poquito es lo que dan!
Algunas veces, yo pienso,
y es muy justo que lo diga,
3845 solo llegaban las migas
que habian quedao en los lienzos.
Y esplican aquel infierno,
en que uno esta medio loco,
diciendo que dán tan poco
3850 porque no paga el gobierno.
Pero eso yo no lo entiendo,
ni á aviriguarlo me meto
soy inorante completo;
nada olvido y nada apriendo.

3855 Tiene uno que soportar
el tratamiento mas vil:
a palos en lo civil,
a sable en lo militar.
El vistuario, es otro infierno;
3860 si lo dan, llega á sus manos
en invierno el de verano
y en el verano el de invierno.
Y yo el motivo no encuentro,
ni la razon que esto tiene;
3865 mas dicen que eso ya viene
arreglao dende adentro.
Y es necesario aguantar
el rigor de su destino:
el gaucho no es argentino
3870 sinó pa hacerlo matar.
Ansi ha de ser, no lo dudo,
y por eso decia un tonto:
“si los han de matar pronto,
“mejor es que estén desnudos”.3875 Pues esa miseria vieja
no se remedia jamas;
todo el que viene detras
como la encuentra la deja.
Y se hallan hombres tan malos
3880 que dicen de buena gana:
“el gaucho es como la lana,
se limpia y compone á palos”.
Y es forzoso el soportar
aunque la copa se enllene:
3885 parece que el gaucho tiene
algun pecao que pagar.

XXIX

Esto contó Picardia
y despues guardó silencio,
mientras todos celebraban
3890 con placer aquel encuentro.
Mas una casualidá,
como que nunca anda lejos,
entre tanta gente blanca
llevó tambien á un moreno,
3895 presumido de cantor
y que se tenia por bueno.
Y como quien no hace nada,
o se descuida de intento,
pues siempre es muy conocido
3900 todo aquel que busca pleito,
se sentó con toda calma,
echó mano al estrumento
y ya le pegó un rajido;
era fantástico el negro,
3905 y para no dejar dudas
medio se compuso el pecho.
Todo el mundo conoció
la intencion de aquel moreno:
era claro el desafio
3910 dirijido á Martin Fierro,
hecho con toda arrogancia,
de un modo muy altanero.
Tomó Fierro la guitarra,
pues siempre se halla dispuesto,
3915 y ansi cantaron los dos
en medio de un gran silencio:

XXX
MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compas,
3920 sin defender la parada;
y he jurado que jamas
me la han de llevar robada.

Atiendan, pues, los oyentes
y cayensé los mirones;
3925 a todos pido perdones,
pues á la vista resalta
que no está libre de falta
quien no está de tentaciones.

A un cantor lo llaman bueno,
3930 cuando es mejor que los piores;
y sin ser de los mejores,
encontrándose dos juntos,
es deber de los cantores
el cantar de contra-punto.

El hombre debe mostrarse
cuando la ocasion le llegue;
hace mal el que se niegue
dende que lo sabe hacer,
y muchos suelen tener
3940 vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor,
es una cosa muy dicha
mas la suerte se encapricha
y me persigue constante:
3945 de ese tiempo en adelante
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos
trataré de recordar;
veré si puedo olvidar
3950 tan desgraciada mudanza,
y quien se tenga confianza,
tiemple¹ y vamos á cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,
trasmochadas no acobardan;
3955 los concurrentes aguardan,
y porque el tiempo no pierdan,
haremos gemir las cuerdas
hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,
3960 que tenga ó nó quien lo ampare,
no espere que yo dispare
aunque su saber sea mucho;
vamos en el mesmo pucho
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta
3965 hasta que se vaya el dia;
era la costumbre mía
cantar las noches enteras:
había entonces, donde quiera,
3970 cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve
a seguir la caravana,
o sí cantando no gana,
se lo digo sin lisonja:
3975 haga sonar una esponja
o ponga cuerdas de lana.

1. Temple.

EL MORENO

Yo no soy señores mios,
sinó un pobre guitarrero;
pero doy gracias al cielo
3980 porque puedo, en la ocasion,
toparme con un cantor
que experimente á este negro.

Yo tambien tengo algo blanco,
pues tengo blancos los dientes;
3985 sé vivir entre las gentes
sin que me tengan en menos:
quien anda en pagos ajenos
debe ser manso y prudente.

Mí madre tuvo diez hijos,
3990 los nueve muy regulares;
tal vez por eso me ampare
la Providencia divina:
en los güevos de gallina
el décimo es el mas grande.

El negro es muy amoroso,
aunque de esto no hace gala;
nada á su cariño iguala
ni á su tierna voluntá;
es lo mesmo que el macá¹:
4000 cria los hijos bajo el ála.

1. Pato
sambullidor
que cría a
sus hijos con
mucho cariño.
2. Fraile.

Pero yo he vivido libre
y sin depender de naidés;
siempre he cruzado á los aires
como el pájaro sin nido;
4005 cuanto sé lo he aprendido
porque me lo enseñó un flaire².

Y sé como cualquier otro
el porqué retumba el trueno,
porqué son las estaciones
4010 del verano y del invierno;
sé también de donde salen
las aguas que caen del Cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra
en llegando al mismo centro;
4015 en donde se encuentra el oro,
en donde se encuentra el fierro,
y en dónde viven bramando
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar
4020 donde los pejes¹ nacieron;
yo sé porque crece el árbol,
y porqué silvan los vientos;
cosas que moran los blancos
las sabe este pobre negro.

4025 Yo tiro cuando me tiran,
cuando me aflojan, aflojo;
no se ha de morir de antojo
quien me convide á cantar:
para conocer á un cojo
4030 lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo
en venir á esta riunion
echándola de cantor,
pido perdon en voz alta,
4035 pues nunca se halla una falta
que no exista otra mayor.

1. Peces.

De lo que un cantor esplica
no falta que aprovechar,
y se le debe escuchar
4040 aunque sea negro el que cante:
apriende el que es inorante,
y el que es sábio, apriende mas.

Bajo la frente mas negra
hay pensamiento y hay vida;
4045 la gente escuche tranquila,
no me haga ningun reproche:
tambien es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, á su mandao,
4050 empiece á echarme la sonda
si gusta que le responda,
aunque con lenguaje tosco:
en leturas no conozco
la jota por ser redonda.

MARTIN FIERRO

4055 Ah! negro, si sos tan sábio
no tengás ningun recelo:
pero has tragao el anzuelo
y, al compas del estrumento,
has de decirme al momento
4060 cual es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero;
mas los blancos altaneros,
los mismos que lo convidan,
4065 hasta de nombrarlo olvidan
y solo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,
y el negro, blanco lo pinta;
blanca la cara ó retinta,
4070 no habla en contra ni á favor:
de los hombres el Criador
no hizo dos clases distintas.

Y despues de esta alvertencia
que al presente viene á pelo¹,
4075 veré, señores, si puedo,
sigun mi escaso saber,
con claridá responder
cual es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan
4080 hasta en el mayor silencio;
lloran al cair el rocío,
cantan al silvar los vientos,
lloran cuando cain las aguas,
cantan cuando brama el trueno.

1. Oportuna-
mente, exacto,
que viene al
caso.

MARTIN FIERRO

4085 Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una mesma cruz;
mas tambien hizo la luz
4090 pa distinguir los colores.

Ansi ninguno se agravie;
no se trata de ofender;
a todo se ha de poner
el nombre con que se llama,
4095 y á naides le quita fama
lo que recibió al nacer.

Y ansi me gusta un cantor
que no se turba ni yerra;
y sí en tu saber se encierra
4100 el de los sábios projundos,
decime cual en el mundo
es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razon;
4105 mas pa dar contestación
mi inorancia no me arredra;
tambien dá chispas
la piedra si la golpea el eslabon.

Y le daré una respuesta
4110 sigun mis pocos alcances:
forman un canto en la tierra
el dolor de tanta madre,
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.

MARTIN FIERRO

4115 Moreno, alvierto que trais
bien dispuesta la garganta
sos varon, y no me espanta
verte hacer esos primores
en los pájaros cantores
4120 solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes
con el sino de cantar,
no te vayas á turbar,
no te agrándes ni te achíques:
4125 es preciso que me espliques
cual es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores
ninguno imitar pretiende;
de un don que de otro depende
4130 naides se debe alabar,
pues la urraca apriende hablar
pero solo la hembra apriende.

Y ayúdame ingenio mio
para ganar esta apuesta;
4135 mucho el contestar me cuesta
pero debo contestar:
voy á decirle en respuesta
cual es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,
4140 el mar que todo lo encierra
canta de un modo que aterra,
como si el mundo temblara;
parece que se quejára
de que lo estreche la tierra.

MARTIN FIERRO

4145 Toda tu sabiduría
has de mostrar esta vez;
ganarás solo que estés
en vaca con algun santo:
la noche tiene su canto,
4150 y me has de decir cual es.

EL MORENO

No galope, que hay augeros,
le dijo á un guapo un prudente;
le contesto humildemente:
la noche por canto tiene
4155 esos ruidos que uno siente
sin saber de donde vienen.

Son los secretos misterios
que las tinieblas esconden;
son los écos que responden
4160 a la voz del que dá un grito,
como un lamento infinito
que viene no sé de donde.

A las sombras solo el Sol
las penetra y las impone;
4165 en distintas direcciones
se oyen rumores inciertos:
son almas de los que han muerto
que nos piden oraciones.

MARTIN FIERRO

Moreno, por tus respuestas
4170 ya te aplico el cartabón¹,
pues tenés desposición
y sos estruido de yapa;
ni las sombras se te escapan
para dar explicación.

4175 Pero cumple su deber
el leal diciendo lo cierto,
y por lo tanto te alvierto
que hemos de cantar los dos,
dejando en la paz de Dios
4180 las almas de los que han muerto.

1. Instrumento
para tomar
medidas.

Y el consejo del prudente
no hace falta en la partida;
siempre ha de ser comedida
la palabra de un cantor:
4185 y aura quiero que me digas
de dónde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura
trataré de responder,
aunque es mucho pretender
4190 de un pobre negro de Estancia;
mas conocer su inorancia
es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires
que cruza por donde quiera,
4195 y si al fin de su carrera
se asienta en alguna rama,
con su alegre canto llama
a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida
4200 de la que es rey y señor;
alli lanza con furor
esos bramidos que espantan,
porque las fieras no cantan:
las fieras braman de amor.

4205 Ama en el fondo del mar
el pez de lindo color;
ama el hombre con ardor,
ama todo cuanto vive;
de Dios vida se recibe,
4210 y donde hay vida, hay amor.

MARTÍN FIERRO

Me gusta, negro ladino,
lo que acabás de explicar;
ya te empiezo á respetar,
aunque al principio me rey¹,
4215 y te quiero preguntar
lo que entendés por la ley.

EL MORENO

Hay muchas dotorerías
que yo no puedo alcanzar;
dende que aprendí á morar
4220 de ningun saber me asombro;
mas no ha de llevarme al hombro
quien me convide á cantar.

Yo no soy cantor ladino
y mi habilidá es muy poca;
4225 mas cuando cantar me toca
me defiendo en el combate,
porque soy como los mates:
sirvo si me abren la boca.

1. Reí.

4230 Dende que elige á su gusto,
lo mas espinoso¹ elige;
pero esto poco me affige,
y le contesto á mi modo:
la ley se hace para todos,
mas solo al pobre le rige.

4235 La ley es tela de araña,
en mi inorancia lo esplico:
no la tema el hombre rico,
nunca la tema el que mande,
pues la ruempe el vicho grande
4240 y solo enrieda á los chicos.

Es la ley como la lluvia:
nunca puede ser pareja;
el que la aguanta se queja,
pero el asunto es sencillo,
4245 la ley es como el cuchillo:
no ofende á quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,
y el nombre le viene bien;
los que la gobiernan ven
4250 a donde han de dar el tajo:
le cai al que se halla abajo
y corta sin ver á quien.

1. Asunto
complicado.

Hay muchos que son doctores,
y de su cencia no dudo;
4255 mas yo soy un negro rudo,
y aunque de esto poco entiendo,
estoy diariamente viendo
que aplican la del embudo.

MARTIN FIERRO

Moreno, vuelvo á decirte:
4260 ya conozco tu medida;
has aprovechao la vida
y me alegre de este encuentro;
ya veo que tenes adentro
capital pa ésta partida.

4265 Y áura te voy á decir,
porque en mi deber está,
y hace honor á la verdá
quien á la verdá se duebla,
que sos por juera tinieblas
4270 y por dentro claridá.

No ha de decirse jamas
que abusé de tu pacencia;
y en justa correspondencia,
si algo queres preguntar,
4275 podes al punto empezar,
pues ya tenes mi licencia.

EL MORENO

No te trábes lengua mia,
no te vayas á turbar;
nadie acierta antes de errar
4280 y, aunque la fama se juega,
el que por gusto navega
no debe temerle al mar.

Voy á hacerle mis preguntas,
ya que á tanto me convida;
4285 y vencerá en la partida
si una esplicacion me dá
sobre el tiempo y la medida,
el peso y la cantidá.

Suya será la vitoria
4290 si es que sabe contestar;
se lo debo declarar
con claridá, no se asombre,
pues hasta aura ningun hombre,
me lo ha sabido esplicar.

4295 Quiero saber y lo inoro,
pues en mis libros no está,
y su respuesta vendrá
a servirrne de gobierno;
para que fin el Eterno
4300 ha criado la cantidá.

MARTIN FIERRO

Moreno te dejás cair
como carancho en su nido;
ya veo que sos prevenido,
mas tambien estoy dispuesto;
4305 veremos si te contesto
y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,
sola y única es la luna;
ansi, han de saber que Dios
4310 no crió cantidá ninguna.
El ser de todos los seres
solo formó la unidá;
lo demas lo ha criado el hombre
despues que aprendió á contar.

EL MORENO

4315 Veremos si á otra pregunta
dá una respuesta cumplida:
el ser que ha criado la vida
lo ha de tener en su archivo,
mas yo inoro que motivo
4320 tuvo al formar la medida.

MARTIN FIERRO

Escuchá con atencion
yo que en mi inorancia arguyo:
la medida la inventó
el hombre para bien suyo.
4325 Y la razon no te asombre,
pues es fácil presumir:
Dios no tenia que medir
sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber
4330 por vencedor lo confieso;
debe aprender todo eso
quien á cantar se dedique;
y aura quiero que me explique
lo que sinifica el peso.

MARTIN FIERRO

4335 Dios guarda entre sus secretos
el secreto que eso encierra,
y mandó que todo peso
cayera siempre á la tierra;
y sigun comprendo yo,
4340 dende que hay bienes y males,
fué el peso para pesar
las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde á esta pregunta
tengasé por vencedor;
4345 doy la derecha al mejor;
y respondame al momento:
cuándo formó Dios el tiempo
y porque lo dividió.

MARTIN FIERRO

- Moreno, voy á decir
4350 algun mi saber alcanza:
el tiempo solo es tardanza
de lo que está por venir;
no tuvo nunca principio
ni jamas acabará,
4355 Porque el tiempo es una rueda,
y rueda es eternidá;
y si el hombre lo divide
solo lo hace, en mi sentir,
por saber lo que ha vívido
4360 o le resta que vivir.

- Ya te he dado mis respuestas,
mas no gana quien despunta¹:
si tenés otra pregunta
o de algo te has olvidao,
4365 siempre estoy á tu mandao
para sacarte de dudas.

- No procedo por soberbia
ni tampoco por jatancia,
mas no ha de faltar costancia
4370 cuando es preciso luchar;
y te convido á cantar
sobre cosas de la Estancia.

- Ansi prepará, moreno,
cuanto tu saber encierre;
4375 y sin que tu lengua yerre,
me has de decir lo que empriende
el que del tiempo depende,
en los meses que train erre².

1. Ir delante de otros en una carrera.
2. Traen erre.

EL MORENO

De la inorancia de naides
4380 ninguno debe abusar;
y aunque me puede doblar
todo el que tenga mas arte,
no voy á ninguna parte
a dejarme machetiar.

4385 He reclarao¹ que en leturas
soy redondo como jota²;
no avergüence mi redota,
pues con claridá le digo:
no me gusta que conmigo
4390 naide juegue á la pelota.

Es buena ley que el mas lerdo
debe perder la carrera;
ansi le pasa á cualquiera,
cuando en competencia se halla
4395 un cantor de media talla
con otro de talla entera.

No han visto en medio del campo
al hombre que anda perdido,
dando güeltas aflijido
4400 sin saber donde rumbiar
Ansi le suele pasar
a un pobre cantor vencido.

1. Declarado.
2. Ignorante.

Tambien los árboles crugen
si el ventarron los azota;
4405 y sí aquí mi queja brota
con amargura, consiste
en que es muy larga y muy triste
la noche de la redota.

4410 Y dende hoy en adelante,
pongo de testigo al cielo
para seguir sin recelo
que, sí mí pecho se inflama,
no cantaré por la fama
sinó por buscar consuelo.

4415 Vive ya desesperado
quien no tiene que esperar;
a lo que no ha de durar
ningún cariño se cobre:
alegrías en un pobre
4420 son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño
me durará mientras viva;
aunque un consuelo reciba
jamas he de alzar el vuelo:
4425 quien no nace para el cielo
de valde es que mire arriba.

Y suplico á cuantos me oigan
que me permitan decir
que al decidirme á venir
4430 no sólo jué por cantar,
sinó porque tengo á mas
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre
fueron diez los que nacieron;
4435 mas ya no existe el primero
y mas querido de todos:
murió, por injustos modos,
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes
4440 como güerfanos quedamos;
dende entonces lo lloramos
sin consuelo, creanmeló,
y al hombre que lo mató
nunca jamas lo encontramos.

4445 Y queden en paz los güesos
de aquel hermano querido;
a moverlos no he venido,
mas, si el caso se presienta,
espero en Dios que esta cuenta
4450 se arregle como es debido.

Y si otra ocasion payamos
para que esto se complete,
por mucho que lo respete
cantaremos, si le gusta,
4455 sobre las muertes injustas
que algunos hombres cometen.

Y aquí, pues, señores mios,
diré, como en despedida,
que todavía andan con vida,
4460 los hermanos del dijunto,
que recuerdan este asunto
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo
lo que está por suceder,
4465 que no me debo meter
a echarla aquí de adivino:
lo que decida el destino
despues lo habrán de saber.

MARTIN FIERRO

Al fin cerrastes el pico
4470 despues de tanto charlar;
ya empezaba á maliciar,
al verte tan entonao,
que traías un embuchao
y no lo querías largar.

4475 Y ya que nos conocemos,
basta de conversacion;
para encontrar la ocasion
no tienen que darse priesa:
ya conozco yo que empiesa
4480 otra clase de junción.

Yo no se lo que vendrá,
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
4485 todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

Primero fué la frontera
por persecucion de un Juez,
los indios fueron despues,
4490 y, para nuevos estrenos,
aura son estos morenos
pa alivio de mi vejez¹.

La madre echó diez al mundo,
lo que cualquiera no hace;
4495 y tal vez de los diez pase
con iguales condiciones:
la mulita pare nones,
todos de la misma clase.

1. Por
desgracia.

- A hombre de humilde color
4500 nunca sé facilitar;
cuando se llega á enojar
suele ser de mala entraña¹;
se vuelve como la araña,
siempre dispuesta á picar.
- 4505 Yo he conocido á toditos
los negros mas peliadores;
habia algunos superiores
de cuerpo y de vista... ¡ayjuna!
si vivo, les daré una...
4510 historia de las mejores.

Mas cada uno ha de tirar
en el yugo en que se vea;
yo ya no busco peleas,
las contiendas no me gustan;
4515 pero ni sombras me asustan
ni bultos que se menean.

La creia ya desollada,
mas todavía falta el rabo,
y por lo visto no acabo
4520 de salir de esta jarana;
pues esto es lo que se llama
remachársele á uno el clavo.

1. Persona
traicionera.

XXXI

- Y despues de estas palabras,
que ya la intencion revelan,
4525 procurando los presentes
que no se armára pendencia,
se pusieron de por medio
y la cosa quedó quieta.
Martin Fierro y los muchachos,
4530 evitando la contienda,
montaron y paso á paso,
como el que miedo no lleva,
a la costa de un arroyo
llegaron á echar pié á tierra.
4535 Desencillaron los pingos
y se sentaron en rueda,
refiriéndose entre sí
infinitas menudencias,
porque tiene muchos cuentos
4540 y muchos hijos la ausencia.
Allí pasaron la noche
a la luz de las estrellas,
porque ese es un cortíno
que lo halla uno donde quiera,
4545 y el gaucho sabe arreglarse
como ninguno se arregla.
El colchon son las caronas,
el lomillo es cabecera,
el coginillo es blandura,
4550 y con el poncho ó la gerga,
para salvar del rocío
se cubre hasta la cabeza.
Tiene su cuchillo al lado,
pues la precaucion es buena;

- 4555 freno y rebenque á la mano,
y teniendo el pingo cerca,
que pa asiguarlo bien
la argolla del lazo entierra
aunque el atar con el lazo
- 4560 dá del hombre mala idea,
se duerme ansi muy tranquilo
todita la noche entera;
y si es lejos del camino,
como manda la prudencia,
- 4565 mas siguro que en su rancho
uno ronca á pierna suelta,
pues en el suelo no hay chinches,
y es una cuja camera¹
que no ocasiona disputas
- 4570 y que naides se la niega.
Ademas de eso, una noche
la pasa uno como quiera,
y las va pasando todas
haciendo la mesma cuenta.
- 4575 Y luego los pajaritos,
al aclarar lo despiertan,
porque el sueño no lo agarra
a quien sin cenar se acuesta.
Ansi, pues, aquella noche
- 4580 jué para ellos una fiesta,
pues todo parece alegre
cuando el corazon se alegra.
No pudiendo vivir juntos
por su estado de pobreza,
- 4585 resolvieron separarse,
y que cada cual se juera
a procurarse un refujio
que aliviára su miseria.

1. Cama de
dos plazas.

4590 Y antes de desparramarse
para empezar vida nueva,
en aquella soledá
Martin Fierro con prudencia,
a sus hijos y al de Cruz
les habló de esta manera:

XXXII

4595 Un padre que dá consejos
mas que Padre es un amigo;
ansi, como tal les digo
que vivan con precaucion:
naide sabe en qué rincon
4600 se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
que una vida desgraciada;
no estrañen si en la jugada
alguna vez me equivoco,
4605 pues debe saber muy poco
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
tienen la cabeza llena;
hay sabios de todas menas¹,
4610 mas digo, sin ser muy ducho:
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.

1. Gradaciones
de capacidad o
suficiencia.

No aprovechan los trabajos
si no han de enseñarnos nada;
4615 el hombre, de una mirada
todo ha de verlo al momento:
el primer conocimiento
es conocer cuando enfada.

4620 Su esperanza no la cifren
nunca en corazon alguno;
en el mayor infortunio
pongan su confianza en Dios;
de los hombres, sólo en uno,
con gran precaucion, en dos.

4625 Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos,
se encuentran en los mas buenos,
y es justo que les prevenga:
aquél que defetos tenga
4630 disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamas
lo dejen en la estacada;
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él:
4635 siempre el amigo mas fiel
es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia
es bueno que á uno lo asalten,
ansi, no se sobresalten
4640 por los bienes que perezcan;
al rico nunca le ofrezcan
y al pobre jamas le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas
el que respeta á la gente;
4645 el hombre ha de ser prudente
para librarse de enojos;
cauteloso entre los flojos,
moderado entre valientes.

1. Lugar
peligroso
del que se
necesita ayuda
para salir.

El trabajar es la ley,
4650 porque es preciso alquiritir;
no se espongan á sufrir
una triste situacion:
sangra mucho el corazon
del que tiene que pedir.

4655 Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afan
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
4660 y entra en la del haragan.

A ningun hombre amenacen
porque naides se acobarda;
poco en conocerlo tarda
quien amenaza imprudente,
4665 que hay un peligro presente
y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por esperencia lo afirmo:
4670 mas que el sable y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en si mismo.

Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guia;
4675 sin ella sucumbiria,
pero, sigun mi esperencia,
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion
4680 el hombre que es diligente;
y tenganló bien presente
si al compararla no yerro:
la ocasion es como el fierro,
se ha de machacar caliente.

4685 Muchas cosas pierde el hombre
que á veces las vuelve á hallar;
pero les debo enseñar,
y es bueno que lo recuerden:
si la vergüenza se pierde
4690 jamas se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera;
tengan union verdadera
en cualquier tiempo que sea,
4695 porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos
el burlarlos no es hazaña;
si andan entre gente estraña
4700 deben ser muy precabidos,
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
4705 cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
4710 aunque la echen en olvido,
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede
que hablará muy mal de ustedes
aquel que los ha ofendido.

4715 El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda;
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece:
obedezca el que obedece
4720 y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza;
como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio,
4725 y sepan que ningun vicio
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado
le tiene al robo aficion;
pero el hombre de razon
4730 no roba jamas un cobre,
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladron.

El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasia;
4735 tiene en la desgracia mia
un espejo en qué mirarse:
saber el hombre guardarse
es la gran sabiduria.

4740 La sangre que se redama
no se olvida hasta la muerte;
la impresion es de tal suerte,
que á mi pesar, no lo niego,
cai como gotas de fuego
en la alma del que la vierte.

4745 Es siempre, en toda ocasion,
el trago el pior enemigo;
con cariño se los digo,
reacuerdenló con cuidado;
aquel que ofiende embriagado
4750 merece doble castigo.

Si se arma algun revolutis¹
siempre han de ser los primeros;
no se muestren altaneros
aunque la razon les sobre:
4755 en la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos.

Si entregan su corazon
a alguna muger querida,
no le hagan una partida
4760 que la ofienda á la muger:
siempre los ha de perder
una muger ofendida.

Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento,
4765 no tiemplan el instrumento
por solo el gusto de hablar,
y acostumbrense á cantar
en cosas de jundamento.

1. Revuelta,
pelea entre
varios.

- Y les doy estos consejos,
4770 que me ha costado alquiritlos,
porque deseo dirijirlos;
pero no alcanza mi cencia
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.
- 4775 Estas cosas y otras muchas,
medité en mis soledades;
sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos:
es de la boca del viejo
4780 de ande salen las verdades.

XXXIII

- Despues, á los cuatro vientos
los cuatro se dirijieron;
una promesa se hicieron
que todos debian cumplir;
4785 mas no la puedo decir,
pues secreto prometieron.

- Les alvierto solamente,
y esto á ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
4790 tiene que hacer de ese modo:
convinieron entre todos
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intencion mala
lo hicieron, no tengo duda;
4795 pero es la verdá desnuda,
siempre suele suceder:
aquel que su nombre muda
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el estrumento
4800 conque he divertido á ustedes;
todos conocerlo pueden
que tuve costancia suma:
éste es un boton de pluma
que no hay quien lo desenriede.

4805 Con mi deber he cumplido
y ya he salido del paso;
pero diré, por si acaso,
pa que me entiendan los criollos:
todavía me quedan rollos
4810 por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido
sin espresar hasta cuando;
siempre corta por lo blando
el que busca lo siguro;
4815 mas yo corto por lo duro,
y ansi he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva agena,
4820 y, en su destino incostante,
solo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma á pecho
el defender á su raza;
debe el gaucho tener casa,
Escuela, Iglesia y derechos.

4830 Y han de concluir algun dia
estos enriedos malditos;
la obra no la facilito
porque aumentan el fandango¹
los que están como el chimango,
sobre el cuero y dando gritos.

4835 Mas Dios ha de permitir
que esto llegue á mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
4840 debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba
si hace lo que le aproveche:
de sus favores sospeche
hasta el mesmo que lo nombra:
4845 siempre es dañosa la sombra
del árbol que tiene leche².

Al pobre al menor descuido
lo levantan de un sogazo;
pero yo comprendo el caso
4850 y esta consecuencia saco:
el gaucho es el cuero flaco³,
da los tientos para el lazo.

1. Desorden, enriedo, confusión.
2. El gaucho no dormía a la sombra de árboles que tienen savia lechera porque producen emanaciones tóxicas.
3. Cuero resistente para confeccionar lazos.

Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fé;
4855 ansi, pues, entiéndanme,
con codicias no me mancho:
no se ha de llover el rancho
en donde éste libro, esté.

Permítanme descansar,
4860 ¡pues he trabajado tanto!
En este punto me planto
y á continuar me resisto;
éstos son treinta y tres cantos,
que es la mesma edá de Cristo.

4865 Y guarden estas palabras
que les digo al terminar:
en mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida,
si el ingenio ó si la vida
4870 no me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,
tenganló todos por cierto;
que el gaucho, hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasion
4875 tristeza en el corazon
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos;
ellos guardarán ufanos
4880 en su corazon mi historia;
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritoria;
4885 y aquellos que en esta historia
sospechen que les doy palo¹,
sepan que olvidar lo malo
tambien es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido,
pues á ninguno incomodo;
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINÓ PARA BIEN DE TODOS.

FIN

1. Aludir a
algún asunto
que molesta.